

GUILLERMO CARLOS RECANATI

El cura Brochero



ei

EDICIONES DEL ICALA

Guillermo Carlos Recanati

EL CURA BROCHERO.

Su opción por la pobreza al servicio de los pobres

Recanati, Guillermo

El cura Brochero su opción por la pobreza al servicio de los pobres / Guillermo Recanati. - 1a edición especial - Río Cuarto : Del Icalá, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-1318-50-6

1. Historia de la Iglesia. 2. Pobreza. I. Título.

CDD 250.9

Fecha de catalogación: 13/04/2023

Tapa y diseño: Daniela B. Michelini

Primera Edición digital 2023
© Ediciones del ICALA
Río Cuarto - República Argentina

ISBN: 978-987-1318-50-6
Queda hecho el depósito que previene la ley.

INDICE

Introducción	9
1. La infancia de José Gabriel y las influencias de su entorno	
1.1 Religiosidad de la familia de José Gabriel	13
1.2 Testimonios de la religiosidad de su familia	13
1.3 Pobreza de la familia Brochero y caridad para con los más pobres	17
1.4 Sobresaltos en su infancia	21
2. El Seminario y la espiritualidad de San Ignacio de Loyola	
2.1 El Seminario y la Universidad	25
2.2 Responsabilidad y compañerismo	26
2.3 Espiritualidad de san Ignacio y devoción a la Virgen María y a los santos	27
3. El ministerio sacerdotal del Cura Brochero y los más pobres	
3.1 Ordenación y primeros años de ministerio sacerdotal	31
3.2 Rumbo al Curato de San Alberto	33
3.3 Pobreza de los habitantes de Traslasierra	36
3.3.1 Pobreza material	36
3.3.2 Pobreza moral y cultural	37
3.3.3 Pobre entre los pobres	39
3.4 Personalidad y experiencia de vida del Santo Cura Brochero	40
3.5 Ejercicios Espirituales ignacianos	43
3.5.1 Tandas de Ejercicios en la ciudad de Córdoba	43
3.5.2 Casa de Ejercicios en Villa del Tránsito	44
3.5.3 De evangelizadas a evangelizadoras	50
3.5.4 Los frutos de los Ejercicios Espirituales	52

3.6 Colegio de niñas	56
3.6.1 Las más desamparadas de la sociedad	56
3.6.2 Construcción del Colegio de niñas	57
3.6.3 Pedidos al Gobierno por los colegios de la región	58
3.6.4 Elevado nivel de formación en el Colegio de niñas	60
3.6.5 Del lado de las más pobres	62
3.6.6 En el marco de la polémica sobre la educación católica en los colegios	64
3.6.7 Una preocupación de por vida	66
3.7 Viaje del gobernador a Traslasierra	67
3.7.1 Tratativas y concreción del viaje	67
3.7.2 El progreso del país y la región de Traslasierra	68
3.7.3 Frutos inmediatos del viaje	69
3.8 Problemas con los vecinos de San Pedro	71
3.9 El reconocimiento oficial de su obispo	72
3.10 Candidato para obispo	73
3.11 Caminos	74
3.11.1 En la época de Juárez Celman	74
3.11.2 Para la visita de la Superiora de las Esclavas	75
3.11.3 “Gastando” su vida y sus bienes por amor a los pobres	76
3.12 Canonjía de la Catedral y Penitenciaría de la ciudad de Córdoba	78
3.13 Nuevamente en el Curato del Tránsito	80
3.14 Ferrocarril	80
3.14.1 Primeras iniciativas	80
3.14.2 Desde el viaje de Juárez Celman a Traslasierra	81
3.14.3 Beneficios del ferrocarril para la región	82
3.14.4 Intercesión permanente por sus feligreses	82
3.14.5 Recurre a las esposas de los políticos	84
3.14.6 Lo dio todo por el bien de sus feligreses	87
3.15 Atento a los casos particulares	88
3.16 Los enfermos	89
3.17 Comunidad de los claretianos	90

3.18 Y hasta les brindó su amistad	92
3.19 Últimos tiempos del Santo Cura Brochero	94
3.20 Recuerdos de su predilección por los más pobres	96
3.21 No exclusivos, pero predilectos	98
3.22 La verdadera motivación de su predilección por los más pobres	103
A modo de conclusión	106
Bibliografía general	111
I. Documentos (por orden cronológico)	111
II. Libros	111
III. Artículos de diarios y revistas (por orden cronológico)	113
IV. Cartas (por orden cronológico)	116
V. Archivos (por orden cronológico)	121
VI. Páginas de Internet (por orden cronológico)	123

INTRODUCCIÓN

José Gabriel del Rosario Brochero nació en Santa Rosa de Río Primero, provincia de Córdoba en Argentina el 16 de marzo de 1840.¹ Al día siguiente fue bautizado en la Iglesia Parroquial de Santa Rosa, siendo inscripto en el Libro de Bautismo de dicha Parroquia como hijo legítimo de doña Petrona Dávila y de don Ignacio Brochero.²

En el país se vivían momentos difíciles; era el período federal y las provincias estaban gobernadas por caudillos. Juan Manuel de Rosas representaba a las Provincias Unidas del Río de la Plata en las relaciones internacionales, y sobre todo en la defensa de dichas provincias ante el bloqueo anglofrancés. En Córdoba gobernaba desde 1835, don Manuel López, apodado “Quebracho”.³

La infancia de José Gabriel transcurrió en la misma Santa Rosa –la cual dista unos 90 kilómetros de la ciudad de Córdoba- en el seno de su familia, que era un hogar de trabajadores, acostumbrados a vivir con lo justo, ganándose el pan de cada día.

Se vivían épocas de tensión e incertidumbre en la zona por los reiterados ataques de los aborígenes que saqueaban los campos y se llevaban el ganado. Los Brochero vivían el hecho de cerca, ya que tenían una propiedad⁴ que quedaba en el paso que utilizaban los malones para llevar a cabo sus fechorías. A parte de eso, la angustia seguramente sobrecogía a toda la familia cuando Ignacio viajaba a las poblaciones vecinas a vender los productos que elaboraba, ya que los bandoleros eran otro azote para la región.

José Gabriel cursó sus primeras letras en Santa Rosa, aunque algunas fuentes afirman que estudió en Córdoba –en el Colegio Argentino- cuyo fundador fue el

¹ Algunos biógrafos fijan su lugar de nacimiento en “Carreta Quemada”, un paraje cercano a Santa Rosa.

² Cf. Archivo del Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. N° 4, f. 95, 17 marzo 1840, citado en *Beatificationis et Canonizationis. Servi Dei Iosephi Gabrielis a Rosario Brochero. Sacerdotis Dioecesiani (1840-1914). Positio Super Virtutibus*. Vol. I. Vita Documentata, Romae, 1997, 22. En adelante se cita: *Positio*.

³ Cf. E. Del Forno, *Pregonero del amor. Brochero es historia*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1998, 13.

⁴ El padre de José Gabriel había comprado esa propiedad (una parcela de campo) en el año 1843. Eleazar Garzón (mensurador) informa sobre los títulos el 5 de diciembre de 1865: “El terreno fue vendido por el año mil ochocientos dos, el quince de noviembre, por D. José Pablo Luque, al Sr. Lorenzo Lencina quién lo vendió a Brochero, el año mil ochocientos cuarenta y tres, a siete de enero. Otras dos escrituras de venta a favor de Brochero, una otorgada por D. José Dionisio Sueldo el año mil ochocientos cuarenta y tres, el veinte de marzo por D. Pedro Juan Funes”, Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, Instrucción para agrimensores, 1864-1866, f. 44 y 45, citado en L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, (sin ed.), Córdoba, 2006, 131-132.

Pbro. José Gregorio Ardiles.⁵ Sin embargo, no se han encontrado documentos históricos que lo atestigüen. El joven santarrosense ingresó al Seminario “Nuestra Señora de Loreto” en la ciudad de Córdoba el 5 de marzo de 1856,⁶ tenía entonces dieciséis años.⁷ Estudia latín en el mismo establecimiento, durante los primeros dos años y luego pasa a la Universidad. Allí entabla relación con varios de sus compañeros con quienes conservará una sincera amistad a lo largo de su vida.

Debido a los problemas ideológicos que se suscitaron en la Universidad en esos años en que las ideas liberales ganaban lugar⁸ y considerando los superiores conveniente que los seminaristas reciban la formación en el mismo Seminario, José Gabriel cursa allí sus tres últimos años de Teología y sólo va a la Universidad a rendir las materias.

El 16 de julio de 1862 recibe la tonsura clerical y cuatro Ordenes menores, el 26 de mayo de 1866 es ordenado subdiácono, el 21 de septiembre diácono y el 4 de noviembre del mismo año sacerdote, de manos del obispo José Vicente Ramírez de Arellano.

En enero de 1867 visita a su familia en Santa Rosa. Luego de permanecer unos días con los suyos vuelve a la ciudad de Córdoba donde es nombrado Capellán de Coro en la Catedral. A los pocos días muere su padre. Se desata -a fin de ese año- en la ciudad, una devastadora epidemia de “cólera morbo”⁹ por la que mueren miles de personas. José Gabriel afronta la situación con heroicidad, impartiendo la extremaunción a los enfermos, despidiendo a los muertos y consolando a sus familiares. Y lo mismo hace en Santa Rosa cuando tras visitar a su familia se encuentra con que la epidemia azotaba también a aquellas regiones.

⁵ Cf. J. I. Dutari, “Los estudios de José G. Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 21 enero 1964, citado en *Positio*, 36. Cf. también, J. L. Hogan, “Las andanzas del Cura Brochero”, en *Todo es historia*, nº 20, 1968, 77-78, citado en *Positio*, 36, nota 6.

⁶ Cf. M. N. Díaz Cornejo, *José Gabriel del Rosario Brochero. Un Santo para nuestro tiempo*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2005, 20.

⁷ El Seminario (ex Casa de Gobierno) estaba ubicado detrás de la Catedral en la esquina de las actuales calles Obispo Trejo y 27 de abril, donde hoy encontramos la plazoleta erigida en honor del fundador de Córdoba Jerónimo Luis de Cabrera, cf. L. M. Baronetto, *Brochero x Brochero*, Ed. Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 2001, 23, nota, 3.

⁸ Modernas corrientes filosóficas derivadas del Racionalismo comienzan a tener peso para algunos profesores y estudiantes de la Universidad. Por tal motivo y por los desmanes que se suscitaron por ejemplo el 14 de agosto de 1860 cuando un grupo de alumnos agredieron al profesor de inglés con piedras (hecho en el cual participaron también seminaristas), colocándole además en 1861 una bomba de estruendo, los superiores deciden retirar a los formandos de ese ambiente hostil. Cf. *Positio*, 45.

⁹ “Cólera, enfermedad infecciosa grave endémica en la India y en ciertos países tropicales, aunque pueden aparecer brotes en países de clima templado. Los síntomas del cólera son la diarrea y la pérdida de líquidos y sales minerales en las heces. En los casos graves hay una diarrea muy importante, con heces características en “agua de arroz”, vómitos, sed intensa, calambres musculares, y en ocasiones, fallo circulatorio. En estos casos el paciente puede fallecer a las pocas horas del comienzo de los síntomas. Dejada a su evolución natural, la mortalidad es superior al 50%, pero no llega al 1% con el tratamiento adecuado”. Microsoft © Encarta © 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

El 15 de marzo de 1869 es designado Prefecto de Estudios del Seminario “Nuestra Señora de Loreto”, el 12 de noviembre le otorgan el título de “Maestro de Filosofía” en la Universidad de Córdoba y el 18 del mismo mes recibe el nombramiento de Cura de San Alberto.¹⁰

Detrás de la Sierra Grande se advierte un extenso valle, el cual recibió el nombre de “Salsacate” por los “comechingones,” primeros habitantes de estas regiones.¹¹ Allí estaba enclavado su Curato. Desde que llegaron los colonizadores europeos en el siglo XVI hasta mediados del XIX, fue una zona que, en sintonía con toda América, vivió tiempos difíciles. El ansia de libertad, los intereses particulares, la geografía estratégica para escondites y emboscadas, las injusticias llevadas a cabo en contra de sus habitantes, etc., se mezclaron con la sangre derramada sobre esas tierras, por numerosas contiendas armadas, que se sucedieron de generación en generación.¹²

El 5 de diciembre de 1869 asumía José Gabriel Brochero el Curato de San Alberto. Se encontraba con gente que “traía en sus espaldas” el peso de esas historias de caudillos, montoneros, guerra y muerte. Recién en esta época se percibía un poco de paz, ya que los grandes problemas políticos (entre unitarios y federales) que tanta división había causado en el joven país y que repercutieron siempre en la zona, comenzaban a disiparse.¹³

Gran parte de sus feligreses había caído en una lamentable situación de pobreza material y moral, producto de tantos años de desgracias. Allí el Cura debía poner en práctica lo que había aprendido en sus años de formación. En esta región ejercería su ministerio sacerdotal hasta la primera década del siglo XX.

Apenas llegado a su Curato se percató de la realidad de sus habitantes y comenzó a tomar conciencia de las carencias que es lo único que sobraba en aquellas regiones. Por eso tan sólo dos meses después de haber llegado, debido a la presencia del Gobernador Félix de la Peña en la zona, Brochero le plantea las necesidades de la región, sobre todo en lo concerniente a las vías de comunicación con los centros urbanos, lo cual era un bien básico para poder vender los productos que allí se elaboraban.¹⁴ Ese fue el comienzo de más de cuarenta años de trabajo entre su gente. Vivió pobre como ellos, al punto de no tener dinero para sus necesidades primarias, porque todo lo daba. Trabajó incansablemente en la

¹⁰ El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 35.

¹¹ Cf. V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. I*, Ed. Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1953, 9. Cf. también, A. Serrano, *Los comechingones*, Ed. Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1945, 59.

¹² Cf. V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra, Vol. I*. Cf. también, V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, Ed. Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1953, 361-559.

¹³ Cf. *ibid.*, 561-623.

¹⁴ Cf. L. M. Baronetto, *Brochero x Brochero*, 36-37.

promoción humana de la zona, haciendo capillas, caminos, acequias para el riego, una Casa de Ejercicios Espirituales, un Colegio de Niñas, donde –incluso las más pobres- eran educadas en el mejor nivel. Bregó hasta su muerte por el ferrocarril que tanto beneficiaría a la gente de la región pudiendo así sacar sus productos para la comercialización. Pretendía que los rieles unieran Villa Dolores con Villa Soto.

Desde 1869 hasta 1908 (solo con una brecha de cuatro años en que asumió como Canónigo de la Catedral de Córdoba), estuvo abocado a la vida pastoral de su Parroquia. Murió en Villa del Tránsito (hoy Villa Cura Brochero) el 26 de enero de 1914; pobre como había vivido, preocupado por los más necesitados y con fama de santidad.

Sus frases ocurrentes, sus grandes obras (puentes, caminos, la Casa de Ejercicios o el Colegio de Niñas), su figura llamativa, montado en su mula y fumando chala; hicieron del “Cura Gaucho” (como así se lo reconoce), un personaje interesante y pintoresco en la historia legendaria de Argentina y Latinoamérica. Ahora bien, hay detrás de esta figura algo más profundo. El estilo de vida que adoptó siendo Cura de Traslasierra, o el haber hecho Casa de Ejercicios, Colegio y caminos, tuvo seguramente alguna motivación especial en él. ¿Cuál? ¿Qué movió a este Cura a realizar semejantes obras para la gente de estos lugares? ¿Qué lo llevó a esforzarse tanto por ellos?

Son las preguntas que trataremos de responder en este trabajo analizando su vida.

1. La infancia de José Gabriel y las influencias de su entorno

1.1 Religiosidad de la familia de José Gabriel

El documento más antiguo que se conoce de los antepasados de José Gabriel, data de 1647 cuando Joan Brochero participaba de un Cabildo Abierto en la ciudad de Córdoba.¹⁵ Uno de sus cuatro hijos de nombre Francisco, al casarse, recibió un campo cerca de las inmediaciones de Santa Rosa de Río Primero.¹⁶ Es el comienzo de la historia de la familia en este lugar. Su único hijo Ramón fue el padre de Joseph Antonio, quien se casó con María Ignacia Ferreira y tuvo un hijo llamado Theodoro, que será el abuelo de José Gabriel.¹⁷

En el año 1810 fue bautizado su padre (Ignacio) en Santa Rosa de Río Primero por el sacerdote dominico Fray Ramón Silva, a un año de haber nacido.¹⁸ Cerca de 1830 se casó con Petrona Dávila.¹⁹ Vivieron cristianamente y pertenecieron ambos a la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen.²⁰

En cuanto a la ascendencia materna, los primeros datos son de 1788. En ese año, Placido Dávila (ex soldado portugués procedente de Río de Janeiro) se casó con Thomasa Ferreira;²¹ tuvieron siete hijos.²² Uno de ellos, José Antonio, fue abuelo de Mons. Inocencio Dávila Matos, obispo de Catamarca, y Encarnación (hermana de José Antonio), madre del Pbro. José Quinteros.²³ Petrona, otra de las hijas, fue la madre de José Gabriel Brochero.

Fue bautizada en 1808 por el Maestro Nicolás Álvarez, en la Viceparroquia de Nuestra Concepción del Tío perteneciente al Curato del Río Segundo.²⁴ Debió sufrir la muerte prematura de algunos de sus hijos, e incluso la de su esposo cuando sus tres hijas menores eran aún pequeñas. No obstante, su fe siempre estuvo firme. Al

¹⁵ Cf. Archivo Histórico Municipal, Actas Capitulares, Libro 9 (1643-1650), f. 319; 320r; 320; 321r; 321, citado en *Positio*, 14.

¹⁶ Santa Rosa de Río Primero está situada a 90 kilómetros de la ciudad de Córdoba, a mitad de camino entre Mar Chiquita y la capital cordobesa, cf. E. Del Forno, *Pregonero del Amor*, 13.

¹⁷ Cf. *Positio*, 14-15.

¹⁸ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa. N° 1, f. 102, 25 agosto 1810, citado en *Positio*, 17.

¹⁹ Aunque no se encontró la partida de matrimonio, en sus testamentos ambos afirman haberse casado según el rito de la Iglesia Católica, cf. I. Brochero y P. Dávila, Testamento de Ignacio Brochero y Petrona Dávila. Santa Rosa de Río Primero. 7 septiembre 1859, en *Positio*, 30-32, 30. Cf. también, P. Dávila, Testamento de Petrona Dávila. Santa Rosa de Río Primero. 18 julio 1881, en *Positio*, 33-34, 33.

²⁰ Cf. I. Brochero y P. Dávila, Testamento de Ignacio Brochero y Petrona Dávila, 30.

²¹ Cf. AAC, Libro de Matrimonios de la Parroquia de Villa del Rosario. N° 1, f. 81 bis, 9 agosto 1788, citado en *Positio*, 16.

²² De algunos de ellos se conserva la partida de Bautismo en la Parroquia de Villa del Rosario, cf. *Positio*, 16, notas 11, 12 y 13.

²³ Cf. *Positio*, 16-17.

²⁴ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Villa del Rosario. N° 4, f. 421, 22 octubre 1808, citado en *Positio*, 16.

morir fue amortajada con el hábito de Nuestra Señora del Carmen tal como ella misma lo pidiera en su testamento.²⁵

De los hijos de Petrona, el mayor fue Ramón, de quien dirá José Gabriel que "...era hombre sin pereza"²⁶, aún se conservan su partida de Bautismo²⁷ y de Matrimonio,²⁸ signo de que continuó al menos en su juventud profesando la fe de sus padres. Su único hijo: Justo Pastor también contrajo matrimonio por la Iglesia Católica.²⁹

En 1838 nació la segunda hija de los Brochero, llamada Leona del Rosario y fue bautizada al día siguiente por el Pbro. Silvestre Ceballos³⁰, Leona muere a los seis años. Luego nació Aurora en 1839 y fallece ese mismo año.³¹ Fue sepultada en la Capilla Nuestra Señora de la Merced.³²

El 16 de marzo de 1840 nacía José Gabriel del Rosario, bautizado al día siguiente.³³ A él le siguió su hermana Juana Aurora, (quien lo acompañará en sus últimos años), corre el año 1842.³⁴ En 1844 llegó al mundo María Ramona del Rosario, quien como era costumbre en la familia fue bautizada al poco tiempo de nacer.³⁵ En el primer mes de 1847 vio la luz María de Jesús Martina quien fue bautizada en forma casi inmediata.³⁶ A los veintidós años ingresó al Instituto "Hijas

²⁵ Cf. P. Dávila, Testamento de Petrona Dávila, 33.

²⁶ El Cura Brochero, Testamento del Cura Brochero. Santa Rosa de Río Primero, 15 noviembre 1910, en *Positio*, 487-494, 491.

²⁷ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. Nº 4, f. 40, 15 diciembre 1834, citado en *Positio*, 20.

²⁸ Cf. AAC, Libro de Matrimonios de la Parroquia Catedral. Nº 5, f. 245, 4 abril 1857, citado en *Positio*, 20.

²⁹ Cf. AAC, Libro de Matrimonios de la Parroquia Catedral. Nº 8, f. 6, 1 febrero 1879, citado en *Positio*, 21.

³⁰ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. Nº 4, f. 77, 10 abril 1838, citado en *Positio*, 21.

³¹ Cf. *Positio*, 21.

³² Cf. AAC, Libro de Defunciones de la Parroquia de Villa del Rosario. Nº 7, f. 63-64, 8 junio 1839, citado en *Positio*, 21.

³³ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero, citado en *Positio*, 22. La partida de bautismo dice textualmente: "En el año del Señor de mil ochocientos cuarenta, a 17 de marzo bauticé solemnemente, puse óleo y crisma, a José Gabriel del Rosario (de un día) hijo legítimo de Don Ignacio Brochero y Doña Petrona Dávila, padrinos Don Manuel Antonio Ceballos y Doña Josefa Dávila a quienes advertí el parentesco espiritual, y para que conste. Dr. José Silvestre Ceballos". Brochero nunca supo bien la fecha de su nacimiento; se sabe que festejaba su cumpleaños el día 18 de marzo. De hecho, tampoco pudo encontrar la partida de bautismo, donde se hubiese enterado de su verdadera fecha de nacimiento. cf. *Positio*, 22. Cf. también, *Positio*, 22, notas 49 y 50.

³⁴ Es bautizada como el resto de sus hermanos, cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. Nº 5, f. 9, 16 junio 1842, citado en *Positio*, 22, será preceptora de la Escuela Elemental de Niñas de Santa Rosa de Río Primero; influenciada por su hermano sacerdote hará los Ejercicios Espirituales en Córdoba junto a su madre y a su hermana Eulogia en 1873. Luego de trasladarse a Villa del Tránsito se casa con Juan Ángel Aguirre y acompaña a su hermano en la última enfermedad, cf. *Positio*, 22-23.

³⁵ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. Nº 5, f. 27, 16 noviembre 1844, citado en *Positio*, 24.

³⁶ Cf. AAC, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. Nº 5, f. 40, 30 enero 1847, citado en *Positio*, 25.

de María Santísima del Huerto”, y en 1871 hacía sus votos perpetuos.³⁷ Josefa se suma a la familia en 1849, y también ingresaría a la vida religiosa como su hermana mayor en la misma Congregación, haciendo sus votos perpetuos en 1889.³⁸

Y por último, las dos hermanas menores de la familia Brochero fueron: Eulogia y Rosaura Carolina, quienes se casaron según el rito de la Iglesia Católica³⁹ y debieron sortear serias dificultades en sus respectivas vidas, llevando en sus espaldas la pesada cruz de la muerte de algunos de sus seres queridos.

En el hogar de los Brochero se vivía un clima de tradición cristiana que tenía su raigambre en algunas generaciones anteriores, ya que tanto de la línea paterna como materna la vida sacramental (al menos el Bautismo y el Matrimonio) era un hecho, y ha quedado atestiguado por los documentos parroquiales de la época. Además, que tanto José Gabriel, como dos de sus hermanas se consagrasen a Dios a través de la profesión religiosa, no es casual, sino que manifiesta que el hogar de los Brochero era un ambiente propicio para esto. Y aquellos que no se consagraron a Dios o que no murieron de niños como Leona y Aurora, formaron un hogar cristiano uniéndose en matrimonio según el rito de la Iglesia Católica y bautizando a sus hijos.

La amistad que los Brochero cultivaban con los sacerdotes, sobre todo con el Pbro. Dr. José Silvestre Ceballos (amistad que se fundamenta en los testimonios de algunas personas que daremos a conocer más adelante), y en que el padrino de bautismo de José Gabriel era hermano del Cura⁴⁰, también nos denotan a una familia involucrada con los asuntos de la Iglesia y con cierta familiaridad en el ambiente religioso.

Esta cercanía con los sacerdotes que pasaron por la Parroquia de su pueblo, influyó en el niño. En primer lugar, el padre Ceballos,⁴¹ quien lo bautizó, aunque

³⁷ Cf. *Positio*, 25. María de Jesús Martina fue religiosa durante ocho años y murió cuando tenía treinta y uno, cf. *ibid.*, 25.

³⁸ Cf. *ibid.*, 25-26. Josefa tenía un carácter vivo y ardiente, lo que le produjo muchas veces problemas de convivencia, pero a pesar de eso supo cumplir con su deber de estado cooperando en la “Casa de Niños Expósitos” en Buenos Aires, cf. *ibid.*, 25-26.

³⁹ Cf. *ibid.*, 26-27.

⁴⁰ Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1953. 13-15.

⁴¹ José Silvestre Ceballos profesó en 1833 y enseguida se puso al servicio del obispo José Benito Lascano al cual acompañó en sus misiones por Arauco, Chilecito y Guandacol. Lascano tuvo sus diferencias con el Gobernador José Vicente Reynafé y fue desconocido su nombramiento por parte del Gobierno. Ante estos hechos se fue a Corrientes y luego pasó a la Rioja, mientras tanto su colaborador Ceballos fue detenido por la fidelidad al Obispo, aunque al poco tiempo retomó sus actividades, aunque ya no en la ciudad sino en Santa Rosa de Río Primero, como Ayudante, por el lapso de nueve meses. En esa época moría Juan Facundo Quiroga asesinado (-1793-1835- militar argentino, uno de los principales caudillos federales), los hermanos Reynafé huyeron, Lascano volvió a Córdoba y con él Ceballos. Pero en 1836 fue designado Cura Interino de Santa Rosa de Río Primero, donde estuvo a cargo del Curato hasta 1843. Durante esos años realizó una gran obra de evangelización en la zona, cf. *ibid.*, 8-15.

abandonó Santa Rosa cuando José Gabriel tenía solo tres años.⁴² Poseía una personalidad muy particular, un lenguaje franco, un evidente celo apostólico y una gran preocupación por formar buenos cristianos.⁴³ Por su amistad con los Brochero, debió dejar un recuerdo profundo y una marca imborrable. Recuerdo que seguramente sus padres evocaban en algunas ocasiones.⁴⁴

En diciembre de 1847 tomaba posesión como cura párroco del lugar el Pbro. Gregorio Ardiles. José Gabriel tenía casi ocho años y ya había comenzado sus primeras lecciones en la Escuela, donde dictaba clases el maestro Baylón Ferreira, pero hacía unos cuantos meses que Baylón había desaparecido en forma inesperada, marchándose a otra provincia sin dar explicaciones a nadie. Así que por unos años los niños se quedaron sin maestro; al parecer fue el mismo cura (que bregó tanto en su vida por la educación sobre todo en Traslasierra), quien se debió encargar de dictar algunas clases a los niños. Por esta razón y porque Ardiles entabló amistad con su padre,⁴⁵ es que José Gabriel tuvo seguramente la oportunidad de escuchar a este sacerdote contar sus historias sobre la vida de la gente en el Curato de San Javier, donde había estado y donde aún lo recordaran con cariño en los años en que Brochero sería cura de esas regiones.

Ardiles fundó una Escuela en Viña Seca (en las sierras), y antes de eso fue fundador del Colegio Argentino de la ciudad de Córdoba.⁴⁶ Su obra es reconocida por uno de sus biógrafos de esta manera:

“Su laudable acción pastoral desplegada en la campaña durante varios años, el conocimiento del corazón humano adquirido en el trato continuo de las gentes, y más que todo una vocación decidida por la juventud y el cariñoso afecto que profesaba a los niños, quienes se sentían atraídos como mariposa a la flor, hicieron del modesto señor Ardiles un sacerdote respetable y útil, por más de un título, a la sociedad cordobesa.”⁴⁷

Su cariño por la gente de Traslasierra se puso de manifiesto en su intención de pasar sus últimos días entre ellos, y de hecho murió en Villa Dolores como lo había querido.⁴⁸

⁴² Ceballos fue, quizá, la primera imagen sacerdotal que tuvo José Gabriel, seguramente por lo que le contaba su familia y por haber sido el Cura que lo bautizó (que siempre es alguien importante para quien tiene fe, es como aquel que lo dio a luz para la vida eterna).

⁴³ Cf. *ibid.*, 16, Su personalidad era un tanto dura y sus expresiones muchas veces violentas, sobre todo a la hora de amonestar a sus feligreses desde el púlpito exhortando a que sean mejores cristianos. Pero lo importante es que seguramente quedó en el recuerdo de los Brochero, cf. 16.

⁴⁴ A Ceballos lo sucedió en diciembre de 1843 el Pbro. Luis Antonio Esnarzina y en abril de 1844 tomaba posesión Ángel Brid, quien sería Cura Párroco de Santa Rosa hasta noviembre de 1847, reemplazado interinamente por el Pbro. José María de Piñero, cf. *ibid.*, 17. No sabemos nada de la relación de estos sacerdotes con la familia Brochero, y la influencia que pueden haber tenido en el niño.

⁴⁵ Cf. *ibid.*, 19.

⁴⁶ Hemos hecho referencia del hecho en la Introducción.

⁴⁷A. Bazán y Bustos, *David Luque*, Córdoba, (s.d.), citado en E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 19-20.

⁴⁸ Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 20.

Después de Ardiles no hay anotaciones bautismales hasta 1852, lo que hace suponer que las Misas fueron escasas durante más de dos años y el resto de los sacramentos no se celebraron. Recién el 12 de mayo de 1852 tomaría posesión Fray Ramón de los Santos, sucediéndole el Pbro. Manuel Victorio de Andrade en 1853, quien estuvo poco más de un mes a cargo de la Parroquia. En agosto asumía el Pbro. Adolfo Agustín Villafañe quien permanecería hasta 1857; en este período José Gabriel ingresaba al Seminario de Córdoba.⁴⁹

1.2 Testimonios de la religiosidad de su familia

Como hemos visto en el apartado anterior, la familia Brochero fue muy religiosa;⁵⁰ cristianos por tradición desde ambas ascendencias que conservaron su fe y la fueron transmitiendo de generación en generación. Es allí donde José Gabriel, a través del prisma de la fe “heredada” de sus padres pudo vislumbrar que Dios lo llamaba a consagrar su vida al servicio de la Iglesia, tal como lo expresará algunos años más tarde: “...habiéndome sentido desde mis tiernos años inclinado al estado sacerdotal –he practicado medios conducentes a examinar mi vocación y adquirir- en cuanto lo permitan mis fuerzas- la idoneidad que para tan santo estado se requiere.”⁵¹

Veamos también lo que han dicho, sobre la fe de los Brochero (dejando para la posteridad sus testimonios escritos), algunos de los que conocieron a la familia u oyeron a personas allegadas a ellos:

Romeo Francisco Dávila, nativo de Santa Rosa de Río Primero, afirma que “Sus progenitores (eran) de relevante espíritu religioso. Cuando se casó el padre del Siervo de Dios,⁵² el abuelo hizo construir un Oratorio Privado”.⁵³ Esta fe de su familia influyó en el niño de tal manera que quedó en la memoria de la gente de su pueblo una anécdota a la que varios de los testigos hacen referencia, veamos lo que dice uno de ellos:

“Desde la niñez dio muestras de una gran fe y vocación. Su persona y actitud infundía fe a los que lo trataban. En cierta oportunidad (...) un niño se ahogaba en el Río 1ro de Santa Rosa y entonces de rodillas se puso a orar y un señor que estaba cerca logró rescatar al niño. Muchos consideraban que este caso de salvataje se obró, gracias a la oración del Siervo de Dios, que a la sazón era

⁴⁹ Cf. *Positio*, 11.

⁵⁰ Cf. L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 10.

⁵¹ El Cura Brochero, Carta al obispo José Vicente Ramírez de Arellano, 1 julio 1862, en AAC, Expediente de Ordenes (1845-1865). Año 1862. Vol. 7, Leg. 24, (s.f.), citada en *Beatificationis et Canonizationis. Servi Dei. Iosephi Gabrielis a Rosario Brochero. Sacerdotis Dioecesanis (1840-1914). Positio. Super Virtutibus. Vol. II. Relatio-Informatio- Summarium*, Romae, 1997. *Informatio*, 19. En adelante se cita: *Positio Vol. II*.

⁵² San José Gabriel del Rosario Brochero.

⁵³ *Positio. Vol. II. Summarium*, 15.

niño también. Hay que hacer notar que el hombre que intervino en esas circunstancias se había alejado un tanto del Río, donde los niños se estaban bañando, regresando imprevistamente, y se encuentra con que el río estaba creciendo y se llevaría la correntada al niño que logró rescatar, según el parecer de todos, por los ruegos del Siervo de Dios.”⁵⁴

Otro de los testimonios es de José Luís Moreda, quien conoció a San José Gabriel cuando tenía alrededor de dieciséis años.⁵⁵ Con respecto a la influencia de terceros en la fe y vocación del mismo, afirma que “...cursó sus primeros grados en Santa Rosa y que por consejo de los maestros pasó a cursar estudios superiores en el Seminario de Córdoba”.⁵⁶ Aunque más adelante aclara que “...ya tenía inclinación personal al sacerdocio y que su ingreso no se debió por impulsos foráneos (...), como no sean sus propios progenitores.”⁵⁷

El siguiente testigo es Antonio Aznar Flores (s. j.), que si bien no conoció a José Gabriel, se interesó mucho sobre su vida debido, tal vez, a que ha estado mucho tiempo en la actual Villa Cura Brochero como encargado de la obra y dando Ejercicios.⁵⁸ El mismo religioso manifiesta algunos datos importantes de su infancia:

“...sus padres (...) eran personas muy católicas y fervientes, dado que al día siguiente de su nacimiento lo hicieron bautizar en la misma iglesia de Santa Rosa de Río Primero.

El Siervo de Dios fue bautizado por el mismo párroco de Santa Rosa de Río Primero. Las relaciones que mantenían los padres del Siervo de Dios, eran las corrientes con el cura párroco del lugar. De manera especial el párroco se interesó de que el Siervo de Dios hiciera estudios superiores en Córdoba porque le reconocía dotes de inteligencia y capacidad.”⁵⁹

Y más adelante dice lo siguiente:

“Las hermanas del Siervo de Dios me dijeron personalmente que su casa fue siempre de mucha piedad y religiosidad, (...) De acuerdo con los datos que poseo, el Siervo de Dios entró al seminario el 5 de marzo, contando a la sazón 16 años y en calidad de pensionista. Era el año 1856. (...) Entró al Seminario con gusto, aunque le fue propuesto por sus Padres y el cura párroco del lugar...”⁶⁰

La Iglesia Católica fue para José Gabriel el ambiente natural y el cause normal para creer en Dios y dar libre curso a sus sentimientos religiosos. Mamó desde su cuna la fe del cristianismo a través de sus seres queridos, de su pueblo y de los sacerdotes que conoció en su infancia. Es evidente (por los testimonios citados) que

⁵⁴ *Ibid.*, 26. El testigo es Carlos Horacio Rodríguez.

⁵⁵ “Il teste ha ben conosciuto il Servo di Dio, del quale fu per qualche tempo, dall’età di 16 anni, segretario...”. *Ibid.*, 41.

⁵⁶ *Ibid.*, 44.

⁵⁷ *Ibid.*, 44.

⁵⁸ *Ibid.*, 65.

⁵⁹ *Ibid.*, 67-68.

⁶⁰ *Ibid.*, 68. El testimonio es importante, porque el sacerdote dice que fueron las hermanas de José Gabriel quienes le contaron acerca de su infancia y su familia.

su familia era religiosa, que dicha religiosidad se transmitió de generación en generación, y que él mismo “rezó” en alguna circunstancia particular.⁶¹ Aunque es de suponer que la oración era una costumbre frecuente en el hogar de los Brochero.

1.3 Pobreza de la familia Brochero y caridad para con los más pobres

Los padres de José Gabriel, en el testamento que dejaron a sus seres queridos, expresaron de alguna manera su posición económica. Mandaron repartir sus pertenencias, pero no enumeraron demasiados bienes en su haber. Esto hace pensar que era una familia de escasos recursos.⁶² Sabemos que además de la casa de Santa Rosa, donde vivían, tenían el campo de Monte Largo y el de Carreta Quemada.⁶³ Pero la posesión de esas tierras no los hacía ricos,⁶⁴ al contrario, Ignacio sacrificaba su vida elaborando allí algunos productos que luego vendía, y esto le obligaba a pasar mucho tiempo fuera del hogar.⁶⁵

El mismo Cura contaría en su propio testamento una anécdota donde manifiesta los sacrificios que tuvo que soportar su padre para criar a los hijos:

“...mi Señor padre, (...) había soportado tantos sacrificios morales y materiales por toda su familia, hasta llegar a exponer su vida para no dejarse saquear con cuarenta y cuatro gauchos que le salieron en el desierto, que había entonces entre Córdoba y San(ta) Fe, donde había llevado alguno(s) de los productos que había elaborado ese año, a fin de alimentarnos, educarnos y darnos el ser social que hemos gozado...”⁶⁶

Poseemos, además, algunos testimonios de los que conocieron a su familia o tuvieron referencias directas de ellos. Si bien algunos expresan cierto bienestar económico de los Brochero, parece que esto no coincide con los datos de su testamento y menos aún con los recuerdos del Cura acerca de su padre. Otras personas (algunas de ellas muy allegadas a José Gabriel), en cambio, dan cuenta de su pobreza: Ramón J. Cárcano dice que sus padres eran de “escasa fortuna, sin

⁶¹ Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 23-25.

⁶² Cf. I. Brochero, y P. Dávila, Testamento de Ignacio Brochero y Petrona Dávila, 31-32. Cf. también, P. Dávila, Testamento de Petrona Dávila, 33-34.

⁶³ Al campo de Carreta Quemada lo había heredado su padre de sus ascendientes por línea paterna. El 3 de julio de 1859, el agrimensor Eduardo Saint Remy Urban determina que el lugar abarca una superficie de “18.007.500 varas cuadradas o sea media legua cuadrada, que corresponde a este terreno con el sobrante de siete mil y quinientas varas cuadradas por una vuelta que hace el río Primero hacia el naciente”. L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 137. En 1879 el campo fue vendido por la madre y algunos hermanos de José Gabriel, cf. *El Cura Brochero*, Testamento del Cura Brochero, 493.

⁶⁴ Esas posesiones no eran económicamente significativas en el contexto histórico y geográfico de la familia Brochero.

⁶⁵ Cf. L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 121.

⁶⁶ *El Cura Brochero*, Testamento del Cura Brochero, 492.

poseer aún los recursos necesarios para la vida...".⁶⁷ El señor Romeo Francisco Dávila dice que eran de "posición económica modesta", más bien pobres,⁶⁸ lo mismo dicen: Salvador Ernesto Figueroa Oliva,⁶⁹ Zoraide Recalde de Recalde,⁷⁰ Juan Bautista Sánchez,⁷¹ Carolina Guzmán de López,⁷² Pascuala Recalde de Cortez,⁷³ y María Mercedes Castellano.⁷⁴

Por los testimonios citados es lógico pensar que eran pobres. Son datos que nos ayudan a comprobar que el Santo Cura Brochero vivió durante su infancia en un hogar donde tal vez no pasaban hambre, pero tampoco sobraba nada, teniendo en cuenta sobre todo que era una familia numerosa.

Quizá, cuando vivía su padre y gozaba aún de buena salud, la situación era más soportable, aunque esto es relativo ya que tuvieron que padecer muchos contratiempos luchando por sobrevivir al ataque de los indios y de los bandoleros, quienes ponían en riesgo la frágil economía familiar.

Sus padres, en el testamento que dejaron a su familia, manifestaban (a parte de su profunda fe) la caridad para con su prójimo:

"Declaramos que hemos criado unos huérfanos llamados Pedro y Trinidad a los que les tenemos dados algunos animales vacunos, los que ordenamos y mandamos que después de nuestro fallecimiento no los reclamen ninguno de nuestros hijos, pues se los tenemos dados desde a(h)ora por sus buenos servicios que nos han prestado. (...) Ordeno yo, Doña Petro(na) Dávila, que después de mi fallecimiento y de haber pagado y cumplido derechos parroquiales y demás mandas y legados, si quedase algún remanente de mi quinto, se distribuya en sufragios para el bien de mi alma. (...) Ordeno yo, Don Ignacio Brochero, que después de mi fallecimiento y de haber cumplido y pagado derechos parroquiales y demás mandas y legados, si quedase algún remanente de mi quinto, una mitad se distribuya en sufragio para el bien de mi alma y la otra mitad se partan por partes iguales entre mis hijas mujeres..."⁷⁵

El ejemplo de sus padres, quedó grabado en José Gabriel, quien, durante su vida, como al final de la misma, también se preocupará por los más necesitados.

⁶⁷ R. J., Cárcano, "José Gabriel Brochero. Cura de San Alberto", en Acevedo, D. J., *El Cura Brochero. 50 años después de su obra en San Alberto*, (sin ed.), Córdoba, 1928, 32-69, 36.

⁶⁸ Cf. *Positio. Vol. II. Summarium*, 15.

⁶⁹ Cf. *ibid.*, 95.

⁷⁰ Cf. *ibid.*, 165.

⁷¹ Cf. *ibid.*, 209.

⁷² Cf. *ibid.*, 226.

⁷³ Cf. *ibid.*, 254.

⁷⁴ Cf. *ibid.*, 317.

⁷⁵ I. Brochero y P. Dávila, Testamento de Ignacio Brochero y Petrona Dávila, 31-32. Consideramos importante resaltar aquí la caridad de sus padres. Si bien era una costumbre de la época donar algo a los pobres por la salvación de la propia alma, pensamos que la actitud de sus progenitores influyó en José Gabriel, quien hará lo mismo (o incluso de manera más evidente) que sus padres en su propio testamento, cf. *El Cura Brochero, Testamento del Cura Brochero*, 490-491.

1.4 Sobresaltos en su infancia

Siendo niño enfermó gravemente de viruela,⁷⁶ a raíz de una epidemia, la que felizmente solo dejó como consecuencia profundas huellas en su rostro. La “fealdad” que provocaban esas huellas otorgaría, sin embargo, al joven y adulto Brochero un toque de simpatía, y atracción hacia su persona.⁷⁷

Como ya hemos afirmado, el ataque de los aborígenes era una amenaza constante en la zona. Se llevaban el ganado sumergiendo a los pobladores en la más absoluta pobreza, causa por la cual muchos emigraban del territorio. Épocas difíciles que seguramente quedaron marcadas a fuego en la mente de aquel niño; quien por otra parte, iba adquiriendo una personalidad firme sin temores inútiles.⁷⁸ El mismo Cura Brochero contaría al final de su vida -también en su testamento- algo de esta dura realidad vivida en su infancia cuando hacía referencia a la Estancia de Monte Largo. Propiedad de su familia, que debían vender luego de la muerte de su padre para pagar deudas: “...como mi Señora madre (...) junto con mi hermano Ramón(...), no la pudieron vender al precio de tasación *por estar ubicada entonces en un pasaje obligado de los indios del Chaco que invadían varias veces cada año*, me llamó mi madre de Córdoba...”⁷⁹

Durante la infancia de José Gabriel no se produjeron los ataques más devastadores de los malones a la zona de Santa Rosa de Río Primero, como en décadas anteriores. Por el este estaba más resguardado por los fortines de Quebracho Herrado, Víboras y Garabato; sin embargo, la creación de dichos fortines era muy reciente, datan de 1836, cuando Manuel López los erigió adelantando la frontera del este hacia Santa Fe.⁸⁰ De todas maneras, el problema estaba en la frontera norte, desde donde bajaban los indios provenientes de los bosques chaqueños.⁸¹ Por lo tanto, todavía se sentía en el ambiente del poblado de Santa Rosa el temor a los malones y la intranquilidad permanente que esto suponía.⁸² De hecho hay testimonios de los mismos, como el de Juan Ardiles, cuando en una carta al Gobernador López le manifestaba la frecuencia de “...las incursiones de los

⁷⁶ “Viruela, antigua enfermedad viral aguda muy contagiosa... La viruela era mortal en un 30% de los casos y la muerte se producía por la diseminación de la infección a los pulmones, el corazón o el cerebro”. Microsoft © Encarta © 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

⁷⁷ Cf. B. Galíndez, “Intimidaciones con el Sr. Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 5 agosto 1940, 4, citado en *Positio*, 35, nota 2.

⁷⁸ Cf. *Positio*, 35.

⁷⁹ El Cura Brochero, Testamento del Cura Brochero, 491. La cursiva es nuestra.

⁸⁰ Cf. I. Garzon, *Crónica de Córdoba. Vol. II*, (s. ed.), Córdoba, 1898, 419, citado en *Positio*, 4.

⁸¹ Los fortines en el norte de Córdoba eran poco efectivos, los soldados mal armados, con escasos caballos y sobre todo, mal pagados por el Gobierno. Más allá de algunos actos heroicos de la milicia, la mayoría, ante el inminente ataque de los malones, se refugiaban donde podían o huían tratando de salvar su vida, cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 12-13.

⁸² Cf. *Positio*, 1-4. Cf. también, N. A. Noriega, *Don Quijote por las sierras de Córdoba. Semblanza del Siervo de Dios Pbro. José Gabriel Brochero*, Ed. Didascalía, Rosario, 1996, 7.

salvajes y la falta de caballos, por lo que se decide atrincherar al pueblo y se piden armas a Córdoba.”⁸³

¿Estos hechos tuvieron que ver con la personalidad de José Gabriel? Sin lugar a dudas. El Santo Cura Brochero se fogueó durante su infancia y adolescencia en la valentía frente a los posibles ataques de los indios que aparte de robar el ganado, se llevaban cautivas a las mujeres.⁸⁴ O sea que el temor de perder a su madre o a sus hermanas, sobre todo si tenemos en cuenta las historias que habrán circulado en el pueblo, tiene que haber sido motivo de angustia para él. Por otro lado, los temas relacionados con las incursiones de los aborígenes debió ser moneda corriente en la familia, ya que muchos de sus ascendientes por línea paterna tuvieron que ver con la milicia y la lucha por la defensa de la Patria;⁸⁵ y por línea materna sufrieron en carne propia el robo de los animales por parte de los indios.⁸⁶

José Gabriel experimentó el sacrificio de su padre que se ganaba el pan cotidiano para alimentar a sus hijos; el sufrimiento de la muerte de algunos de ellos, afrontado con fe; los peligros, viviendo la incertidumbre de ser atacados por los malones de manera sorpresiva y perder lo poco que tenían. Además, experimentó la virtud de la caridad de sus progenitores quienes a pesar de su pobreza y de la numerosa prole que ya poseían, criaron unos huérfanos y se preocuparon de los pobres hasta el final de su vida.

Allí vivió su infancia y sus primeros años de juventud, esos años muchas veces determinantes para el resto de la vida. Nos preguntamos: ¿hubiese sido posible su misión en Traslasierra sin la experiencia de estos primeros años? Posiblemente no, ya que fue en su infancia y juventud cuando formó una personalidad fuerte y resistente ante las adversidades de la vida, y a la vez su sensibilidad frente a las necesidades de los demás, lo que se manifestará permanentemente en su ministerio sacerdotal.⁸⁷

⁸³ Juan Ardiles, Carta al Gobernador López, 29 septiembre 1842, en Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno. Año 1842. Vol. 185. Letra F. Leg. 3, f. 285, citada en *Positio*, 35, nota 3.

⁸⁴ Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 12.

⁸⁵ Buenaventura, Ramón, Theodoro, José Laureano e Ignacio, hijos de José A. Brochero, cumplieron distintos cargos militares. También lo hicieron: José Dionisio, hijo de Buenaventura; Pedro Regalado, hijo de Ramón, y el tío directo de José Gabriel: Julián Brochero, hijo de Theodoro, cf. *Positio*, 15-16.

⁸⁶ Cuando Petrona (su madre) tenía alrededor de diez u once años, los indios le robaron gran parte del ganado a su padre, quien sostenía a su familia con la cría de esos animales; y al tiempo se los llevaron todos, dejándolos en bancarrota, cf. AHC, Esc. 4, Año 1862. Vol. 1. Leg. 113. exp. 19, f. 93v, 114, 149-150, citado en L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 131. Cabe aclarar que muchos aborígenes de nuestras tierras tuvieron necesidad de recurrir al robo de animales para sobrevivir.

⁸⁷ Todas las etapas de la vida de una persona son importantes, sin embargo, la infancia es un tiempo clave donde los adultos influyen en la formación de la personalidad del niño, especialmente en los principios y valores que desde la preadolescencia empiezan a adquirir. Es en este último período de la infancia cuando el niño comienza a preguntarse sobre el rumbo de su vida, y aunque las respuestas se las vaya dando él mismo, la base de dichas respuestas las ha adquirido de su contexto familiar y social, cf. E. Mira y López, *Psicología evolutiva del niño y del adolescente*, Ed. El Ateneo, México, 1983, 146-148.

Ahora bien, ¿y el Seminario? ¿Tuvo que ver la formación que recibió allí para que oriente su vida hacia los más pobres?

Las vivencias infantiles de José Gabriel incluyeron los peligros de una zona donde a parte de los malones, existía la inseguridad de los bandoleros, gente de mala vida y fuera de la ley, el amor de su numerosa familia y el valor y fortaleza de su padre dispuesto a morir por sus hijos; hecho que recordará toda su vida y que seguramente fue influyente para él.

2. EL SEMINARIO Y LA ESPIRITUALIDAD DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

2.1 El Seminario y la Universidad

El 5 de marzo de 1856 ingresaba José Gabriel al Seminario de la ciudad de Córdoba. Fue aceptado en calidad de porcionista, debido a la situación económica de su familia. Sus padres, para su ingreso debieron hacer grandes sacrificios.⁸⁸ Según el testimonio de Cárcano (el primer biógrafo de Brochero), “su traje mostraba la escasez de sus recursos;...”⁸⁹

“...entró en el Seminario de Loreto (...), siendo Rector el canónigo Licenciado don Pedro N. Clara, Vice Rector el doctor D. Emiliano G. Clara, y Pasante y Prefecto de estudios el Dr. Uladislao Castellanos.

El Seminario no era todavía un establecimiento de dotación completa. Entonces no poseía más clase interna que la de Latín,... Para el estudio de los demás ramos, desde filosofía adelante, los colegiales tenían que concurrir a las aulas universitarias,... Tanto en aquél como en éste ramo, Brochero supo despertar la estimación de sus profesores y condiscípulos, entre los cuales se hallaban jóvenes que más tarde han adquirido una elevada posición política y social,...”⁹⁰

Durante sus dos primeros años de formación estudió gramática latina en el mismo Seminario.⁹¹ En 1858 comenzaba sus estudios de Filosofía en la Universidad Mayor de San Carlos. Sus notas serán sobresalientes. En el archivo⁹² se registra su inscripción el 13 de marzo de 1858 y el registro de examen el 24 de noviembre del mismo año. Las materias que cursó y rindió con la más alta calificación son las siguientes: Lógica, Metafísica, Traducción de Clásicos Latinos, Gramática Castellana. La inscripción del segundo año data del 15 de marzo de 1859, y el examen el día 14 de noviembre del mismo año, siendo las materias: Filosofía Moral, Álgebra, Gramática Castellana, Traducción de Clásicos Latinos. Tuvo como profesor durante los primeros dos años (entre otros) al Dr. Francisco de Paula Moreno.⁹³ En el tercer año su inscripción consta del 30 de marzo de 1860 y el examen el 17 de noviembre de dicho año, siendo las materias: Matemática y Primer año de Inglés. Y el cuarto y último año de Filosofía con fecha de inscripción el 14 de marzo de 1861,

⁸⁸ Cf. *Positio*, 37. Cf. también, A. Aznar, *El Cura Brochero. En su apostolado sacerdotal su vida espiritual y legendaria en heroísmos*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1950, 18.

⁸⁹ R. J. Cárcano, “José Gabriel Brochero”, en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 37.

⁹⁰ *Ibid.*, 37-38.

⁹¹ Cf. *Positio*, 40.

⁹² Cf. Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro de Matrículas en Teología, Filosofía, Matemática, Latín, Derecho Nro. 2 (1805-1888) f. 94.

⁹³ Cf. AUNC, Libro 11. Año 1858. Documento 4, f. 9.

cuyo examen está fechado el 28 de octubre de ese año y las materias son: Física y Segundo año de Inglés.⁹⁴

Su Primer año de Teología llamado en ese tiempo: “Sagrada Teología y Derecho Canónico”,⁹⁵ lo cursó y rindió también en la Universidad Mayor de San Carlos, con fecha de inscripción el día 15 de marzo de 1862 y su respectivo examen el 28 de octubre del mismo año; siendo las materias: Sagrada Teología, Derecho Canónico y Retórica. De los tres últimos años no poseemos los datos completos. Las materias de Segundo año tienen la misma denominación que las de Primero, y con fecha de examen el 26 de octubre de 1863. Del Tercer y Cuarto año no contamos con los datos acerca de las materias, sí sabemos que rindió los exámenes el 8 de noviembre de 1864 y el 16 de noviembre de 1865, ambos aprobados con la más alta calificación. Estas materias las cursó en el Seminario y solo fue a la Universidad a rendir los exámenes.

Durante sus dos primeros años de Teología tuvo como profesores (entre otros)⁹⁶ al Dr. Uladislao Castellano,⁹⁷ al Dr. Emiliano Cabanillas,⁹⁸ y también a Jerónimo Cortés⁹⁹ como profesor de Retórica.

2.2 Responsabilidad y compañerismo

En 1862 ganó una beca por haber sido elegido “pasante”;¹⁰⁰ cargo otorgado como premio por su esfuerzo en el estudio y por su disciplina intachable. “Así ayudó a la

⁹⁴ Cf. El Cura Brochero, *El Cura Brochero, cartas y sermones*. 102.

⁹⁵ Cf. *ibid.*, 104.

⁹⁶ En la *Positio* también aparecen como profesores suyos: el Dr. Eduardo Ramírez de Arellano, el Maestro Pablo Julio Rodríguez, el Dr. Jerónimo Emiliano Clara, el Dr. David Luque, el Dr. Luis Vélez, y el Dr. Lucrecio Vásquez; pero sin especificar qué materias dictaron en tiempos de Brochero. Cf. *Positio*, 40-41.

⁹⁷ Lo sucede al Dr. Eduardo Ramírez de Arellano en la Cátedra de Teología y es nombrado Rector del Seminario Conciliar en 1860. En 1861 redactó un nuevo Reglamento para la formación de los candidatos al sacerdocio. Cf. *ibid.*, 40, nota 26.

⁹⁸ Cf. AUNC, Libro 13. Año 1860. Documento 14, fs. 53-58.

⁹⁹ Cf. *Positio*, 41.

¹⁰⁰ Los “pasantes” ayudaban al Prefecto de estudio en el repaso de las lecciones de sus condiscípulos. El Reglamento dice al respecto: “El Rector nombrará de entre los alumnos más aventajados el número de pasantes que a su juicio fueren necesarios para que auxilien al Prefecto en los pasos, academias u otros ejercicios escolares que se establezcan en el Colegio y procurará que dichos pasantes sean compensados exonerándoles en todo o parte de la pensión alimenticia, o acordándoles otra remuneración en caso de ser gratuitos, previa siempre la aprobación del Prelado”, AAC, Reglas directivas y doctrinales que se han de observar en el Colegio Real y Seminario de Nuestra Señora de Loreto y Santo Tomás de Aquino, fundado en la ciudad de Córdoba y formadas por el Ilustrísimo Señor Doctor Pedro Miguel de Argandéa, obispo del Tucumán del Consejo de su Majestad. Aprobadas y confirmadas por el Santo Sínodo Diocesano celebrado en dicha ciudad por el mes de septiembre, año 1752, Const. III; Reforma del proyecto de Constitución para el Colegio-Seminario de Loreto de esta ciudad de Córdoba que presentado al Ilustrísimo Señor Obispo Diocesano Dr. Don José Vicente Ramírez de Arellano en 31 de octubre de 1860 por los comisionados al efecto Dr. Don Emiliano Cabanillas, Dr. D. Uladislao Castellano. Cap. VIII. Art. 49, citado en *Positio*, 43.

escasez de su hogar, que no andaba tan holgado por la edad de su anciano padre”.¹⁰¹

Brochero vivió en el Seminario la limitación de una economía familiar en decadencia, a la que debía contribuir de alguna manera. Y se hizo cargo del hecho. Fue responsable, aplicado a la disciplina y al estudio, y hasta consiguió dicha beca.

Conviviendo con estudiantes pertenecientes a las familias más acomodadas de la sociedad cordobesa, podría haber tenido una reacción de lejanía hacia ellos (ya que muchas cosas los separaba). Sin embargo, José Gabriel, no sólo se ganó la admiración de todos, sino que con un grupo numeroso conservó una profunda amistad para toda la vida.¹⁰² “...José Gabriel del Rosario es un muchacho de cuerpo pequeño, de carácter alegre. Siempre se le recordó como servicial para con sus compañeros. Temperamento vivaz, despierto, depara desde sus más tiernos años muchas satisfacciones a sus progenitores.”¹⁰³

El hecho de que el joven Brochero haya afrontado las dificultades que se le presentaron en el transcurso de su época de seminarista con responsabilidad y sacrificio (como el haber superado la brecha cultural y social que lo separaba de sus compañeros o las dificultades económicas de su familia), acabaron por formar en él esa personalidad perseverante, decidida y audaz que luego se manifestaría en su ministerio sacerdotal.

No obstante, buena parte de esos esfuerzos y sacrificios se debieron a la formación del Seminario (marcada por una clara tendencia hacia la espiritualidad ignaciana, en la cual se evidencia una notable estima por la vida ascética), y al consejo y dirección espiritual de sus superiores, como por ejemplo de Uladislao Castellano con quien el Santo compartió una gran amistad y a quien eligió como padrino de altar en su primera Misa.¹⁰⁴

2.3 Espiritualidad de san Ignacio y devoción a la Virgen María y a los santos.

Ahora bien, para los formadores no era fácil hacer conjugar en los seminaristas su formación espiritual, la vida inter-claustros y la formación intelectual en la Universidad, que, si bien, todavía era tradicional, estaban haciéndose sentir las voces de la modernidad. La impiedad y las ideas liberales se habían instalado en algunos de los alumnos que no eran candidatos para el sacerdocio.¹⁰⁵ Motivo por el cual fueron separados los seminaristas de la Universidad cuando el joven Brochero

¹⁰¹ A. Aznar, *El Cura Brochero*, 21.

¹⁰² Cf. L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 11.

¹⁰³ *Ibid.*, 22.

¹⁰⁴ Cf. L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 11. Cf. también, “José Gabriel Brochero”, en *El Interior*, Córdoba, 26 marzo 1883, 1, citado en *Positio*, 48.

¹⁰⁵ Cf. *Positio*, 37.

terminaba su Primer año de Teología (de lo que ya hemos hecho referencia antes). Por otro lado, para contrarrestar los efectos adversos de esas influencias externas - en el nuevo Reglamento de 1860-¹⁰⁶ se obligaba a los futuros sacerdotes a asistir a Misa diariamente,¹⁰⁷ comulgar una vez al mes y todas las noches el rezo del Rosario.¹⁰⁸ Además se les recomendaba el rezo de algunas novenas en especial a Nuestra Señora de los Dolores, a San José u otra devoción especial que cada uno pudiese tener.¹⁰⁹ Por otro lado, se les aconsejaba la participación en los Ejercicios Espirituales Ignacianos, gracias a que los jesuitas retornaron a Córdoba en 1859.¹¹⁰

¹⁰⁶ Cf. AAC, Reglas directivas y doctrinales, Const. VII; Reforma del proyecto, Cap. IX. Art. 75, citado en *Positio*, 39, nota 14.

¹⁰⁷ Cf. AAC, Reglas directivas y doctrinales, Const. IV; Reforma del proyecto, Cap. VIII, Art. 54, citado en *Positio*, 39, nota 15.

¹⁰⁸ Cf. AAC, Reglas directivas y doctrinales, Const. VII; Reforma del proyecto, Cap. IX, Art. 81, citado en *Positio*, 39, nota 16.

¹⁰⁹ Cf. AAC, Reglas directivas y doctrinales, Const. VII; Reforma del proyecto, Cap. IX, Art. 81, citado en *Positio*, 39, nota 17.

¹¹⁰ Cf. *Positio*, 39. José Gabriel adoptará en el futuro este método evangelizador que lo había ayudado a tomar la decisión más importante de su vida: la de ser sacerdote, cf. R. J. Cárcano, "José Gabriel Brochero", en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 39-40. La obra de los jesuitas en Córdoba fue colosal. "Estamos (...) en condición de asegurar, que en pocas partes del mundo, la labor e influjo jesuítico se haya dejado sentir tanto, ni que se haya extendido en torno de un centro poblado, como ha sucedido en Córdoba; pues a cincuenta leguas de radio, se encuentran por doquier las obras de los jesuitas, potreros, puertos, chacras, ermitas, capillas, iglesias, obrajes, paredones, diques, tajamares, molinos... testimonios irrefragables, de que los jesuitas *civilizaron, enseñaron, poblaron* e hicieron prosélitos a la religión y a la cultura". J. Gracia, *Los Jesuitas en Córdoba. Desde la Colonia hasta la Segunda Guerra Mundial. Tomo III: 1700-1767*, Ed. de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2007, 267. Con respecto a la educación, numerosos colegios han sido fundados por ellos, como así también la Universidad, aunque luego haya sido usurpada junto al derecho de fundación, cf. *ibid.*, 269-270. 345-360. En 1767 (por causas que exceden el presente trabajo) se produjo el "extrañamiento" y la expulsión de los jesuitas de nuestras tierras. El 11 de julio de dicho año un grupo de soldados bajo las órdenes de don Fernando Fabro, llegó a Córdoba y tomó prisioneros a los jesuitas. Hasta el día 22 los trataron de manera inhumana y más aún en el viaje que emprendieron en la madrugada siguiente hacia Buenos Aires. De allí los embarcaron rumbo a Europa. La desolación, la confusión, el llanto, reinaba en el corazón de los cordobeses, cf. *ibid.*, 273-291.

Sin embargo, las vidas de tantos jesuitas "gastadas" por amor a Dios y a esa gente, no habían sido en vano. "Materialmente, los jesuitas se fueron de Córdoba (...), *pero quedaba en ella el genio de sus hijos* -que como nuevo Proteo cambiaría de forma sin perder su identidad-, *historiadores, lingüistas, exploradores, etnógrafos, teólogos, misioneros...* y todo eso quedaba como piedra miliar que marca los múltiples avances del progreso por el camino de la cultura y la civilización... *¡Quedaba el espíritu de S. Ignacio*, difundiendo sus luces, a través de los *Ejercicios* espirituales que aún tenía que hablar a las almas con la imperturbable autoridad que les comunicaba la grandeza de su acción pudiéndose decir de Ignacio y la Compañía *defunctus adhuc loquitur...* Quedaba la *Universidad* como faro encendido, que presenciaba un naufragio y cuya luz se disputarían los clérigos y los franciscanos. ... Los jesuitas fueron expulsados del país; pero como escribía el Obispo del Tucumán al Rey, *no había sido expulsado el jesuitismo*. (...) Es verdad el jesuitismo, no había sido expulsado, si por jesuitismo entendemos, o en él entra, el espíritu de S. Ignacio, condensado en sus *Ejercicios espirituales*, que providencialmente se mantuvieron en vigor durante todo el tiempo de la extinción, hasta su segunda venida después de su restablecimiento en la iglesia universal". *Ibid.*, 294. 295. 329-330. El principal instrumento de Dios para que dichos Ejercicios continuasen dando frutos, fue la beata María Antonia de la Paz y Figueroa (1730-1799) o reconocida como "Mamá Antula". Ella entusiasmó a numerosos sacerdotes, tanto religiosos como del clero, quienes colaboraron en su obra predicando los Ejercicios durante décadas. "En carta suya del 22 de agosto de 1785, ella misma, nos descubre la cooperación generosa que recibió del clero y religiosos en la dirección de los Ejercicios". *Ibid.*, 336. En Córdoba el espíritu ignaciano permaneció intacto desde la expulsión de los jesuitas hasta su retorno: "...desde 1785, por más de cincuenta años seguidos, hasta ocuparla los jesuitas de la nueva Compañía, sirvió

Se sabe que José Gabriel, en más de una ocasión, colaboró en las tandas que se llevaban a cabo en Córdoba:

“El joven José Gabriel Brochero, hizo en dicha Casa los Ejercicios siendo seminarista, y viendo los admirables frutos que él y otros muchos habían obtenido del cielo por medio de los Ejercicios de Nuestro Santo Padre Ignacio, les tomó desde entonces un amor muy grande, y procuró al mismo tiempo ejercer una parte activa en las tandas que se daban, ya haciendo las lecturas o meditaciones, ya enseñando la doctrina a los más ignorantes y necesitados.”¹¹¹

A pesar de la influencia del liberalismo en la Universidad, ésta también formó a José Gabriel, no sólo desde el punto de vista intelectual, sino también espiritual. Se fomentaba allí la devoción a la Virgen, la que bajo la advocación de la Inmaculada Concepción (dogma que se había proclamado en 1854), y llamada por los alumnos “La Purísima”, había sido elegida Patrona de la Universidad, cuyo Capellán era en ese entonces el Dr. Uladislao Castellano, quien guiaba espiritualmente a los alumnos.¹¹²

José Gabriel fue dócil al consejo de sus superiores de practicar la devoción a la Virgen, y a los Santos, ya que lo llevará a cabo en su vida y lo inculcará a sus feligreses.¹¹³ Y no sólo fue dócil a los consejos, sino que aprovechó por propia voluntad las oportunidades que se le presentaban para crecer en su vida espiritual, así lo hizo cuando siendo diácono y faltando poco tiempo para su ordenación sacerdotal, solicitó ser aceptado en la “Tercera Orden de Santo Domingo”. Costumbre arraigada en muchos seminaristas y sacerdotes seculares de la época.¹¹⁴

Por último, cabe señalar, que llegando al final de su formación se le presentaban al joven seminarista algunas dudas sobre si debía o no, seguir el camino del sacerdocio, por sentirse indigno de semejante investidura. Lo que -según Cárcano- disipó por completo dichas dudas, fue escuchar la “Plática de las banderas” de los Ejercicios Espirituales Ignacianos.¹¹⁵ ¿Será casual qué dichos Ejercicios hayan sido

el Noviciado, como Casa de Ejercicios, dándonos este hecho, la grata sensación de que Córdoba, vivió del espíritu de la Compañía de Jesús, todo el tiempo de su destierro, de su extinción, y de su ausencia, aún después de su restauración. Y eso, pese al decreto de Carlos III y a la fobia jesuítica consiguiente a tan tremenda decisión”. *Ibid.*, 338-339. Es evidente que Brochero experimentó los frutos de los Ejercicios espirituales en su vida personal, se adhirió al espíritu ignaciano motivado por sus superiores y vivió conforme a ese espíritu el resto de su vida, como veremos más adelante.

¹¹¹ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, R. P. José María Bustamante, al Superior de la Misión argentino-chilena, R. P. José Saderra, 24 julio 1881, en *Positio*, 213-222, 213.

¹¹² Cf. *Positio*, 41-42.

¹¹³ Cf. *Positio. Vol. II. Informatio*, 46-47. Cf. también, Archivo del Museo Brocheriano, Villa Cura Brochero, Anotaciones para la historia de la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero (antes Tránsito), (s.d.), citado en *Positio*, 112.

¹¹⁴ Fue aceptado por el Prior de la Orden: el Hermano Braulio Laspiur, el 26 de agosto de 1866, cf. *Positio*, 47.

¹¹⁵ Cf. R. J. Cárcano, “José Gabriel Brochero”, en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 39-40. Es una de las pláticas o meditaciones de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, preámbulo para considerar estados de vida, donde se establece una original comparación entre el seguimiento de

luego (en su ministerio sacerdotal), su principal instrumento civilizador, moralizador y evangelizador de la zona de Traslasierra?¹¹⁶

Jesús y el de Satanás, cf. San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales. Texto actualizado con notas pastorales*, Ed. Asociación de los Cooperadores Parroquiales, Rosario, 1989, nº 136-149, 45-48.

¹¹⁶ Cuando hablamos de tres aspectos: civilizador, moralizador y evangelizador, no quiere decir que Brochero se haya propuesto tres cosas diferentes, sino que todos son fruto de su accionar pastoral que incluye a las personas en su totalidad (pero es un tema que analizaremos más adelante).

3. EL MINISTERIO SACERDOTAL DEL CURA BROCHERO Y LOS MÁS POBRES

3.1 Ordenación y primeros años de ministerio sacerdotal

José Gabriel fue ordenado sacerdote por el obispo José Vicente Ramírez de Arellano, el día 4 de noviembre de 1866. Como observamos en el capítulo anterior, el regreso de los jesuitas a Córdoba siendo él seminarista tuvo mucho que ver con su vida espiritual; su relación con ellos era asidua y amigable. Fue un jesuita (el R. P. Cubas) quien predicó en su primera Misa el 10 de diciembre de dicho año:¹¹⁷

“Como de costumbre –escribe Ramón J. Cárcano algunos años más tarde- se celebraba la función de la Patrona de este Colegio, y al mismo tiempo cantaba Misa el joven Brochero, teniendo como padrino de altar al ya entonces rector Dr. Castellano, y como padrino de vinajeras al Sr. Mariano Vicente González. Predicó en ese día el R. P. Cubas, jesuita argentino, hombre de inteligencia y de saber, que desarrolló con habilidad proposiciones importantes, alusivas a la fiesta que se honraba, al Seminario, y a la elevada misión del nuevo sacerdote”.¹¹⁸

El 1 de julio de 1867, luego de haber pasado un tiempo con su familia en Santa Rosa es nombrado Capellán de Coro de la Catedral de Córdoba.¹¹⁹ El 20 del mismo mes moría su padre.¹²⁰ Seguramente este hecho empañó la alegría de la ordenación con las lágrimas de la muerte de Ignacio, quien, con su ejemplo, había marcado a fuego a José Gabriel.¹²¹ Inmediatamente de la muerte de su padre, debió hacerse cargo de la economía familiar que estaba en bancarrota, ya que su progenitor había dejado algunas deudas. Al final de su vida (de lo que ya hemos hecho referencia antes), el Cura declaraba con detalle la circunstancia en que recibió de su familia la Estancia de Monte Largo:

“...la estancia de monte largo de quince cuadras de frente por dos leguas de sabana, (...) fue destinada a la hijuela (de) costos y al pago de trecientos y tantos pesos que debía mi señor padre a distintas personas. (...) me llamó mi madre de córdoba (donde yo residía por razón de mi

¹¹⁷ No hay datos que nos confirmen si fue el flamante sacerdote quien eligió al predicador de su primera Misa o si fue elegido por los Superiores del Seminario. Lo importante es que Brochero tuvo una relación cercana con los jesuitas, primero siendo seminarista y luego en su ministerio sacerdotal.

¹¹⁸ “José Gabriel Brochero”, 26 marzo 1883, 48

¹¹⁹ Los Capellanes de Coro “tienen que asistir personalmente al coro junto al facistol, tanto en las solemnidades diurnas como nocturnas y de Misas, y deben celebrar cada mes veinte Misas, si no estuvieren impedidos por justa enfermedad o impedimento”, F. de Victoria, Decreto de ejecución de la erección del Obispado del Tucumán del 18-11-1578, firmado por el obispo Francisco de Victoria en Sevilla (España), en J. M., Arancibia y N., Dellaferrera, *Los Sínodos del Antiguo Tucumán celebrados por Fray Fernando de Trejo y Sanabria 1597, 1606, 1607*, Ed. Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1979, 275, citado en *Positio*, 53.

¹²⁰ Cf. R. J. Cárcano, “José Gabriel Brochero”, en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 41-42.

¹²¹ Cf. El Cura Brochero, Testamento del Cura Brochero, 491-493.

ordenación) y me dijo en presencia de todos mis hermanos: ‘he resuelto – como albacea de tu padre- de acuerdo con todos estos, tus hermanos, que ya tienen la razón completa de dar a ti la estancia del monte largo, porque yo, ni junto con todos ellos, podemos dar los se(is)cientos pesos en que está tazada la referida estancia, bajo la pena de no tener un pan para llevar a la boca. paga, pues, tú –aunque también eres pobre- a los acre(e)dores de tu padre, que ya me han cobrado repetidas veces, y haz los sufragios por el alma de él, y quédate tú con la estancia.’”¹²²

Luego de estos tristes acontecimientos, acompañó al Obispo en su Visita Pastoral a Santa Rosa y Villa Concepción del Tío.¹²³ Cuando regresó a la ciudad de Córdoba, a fines de ese año, debió afrontar la epidemia de “cólera morbo”, que transmitían los soldados que regresaban de la guerra del Paraguay, la cual diezmó a la población y aterrorizó a toda la provincia.¹²⁴ Sabemos que el joven sacerdote atendió en forma heroica a los enfermos y a sus familiares, con lo que comenzó a ganarse la estima y la fama entre los cordobeses.¹²⁵ Para el flamante ministro de la Iglesia de 27 años, que luego de haber dejado su casa pueblerina, vivió en el Seminario durante una década, éste fue un choque frontal con la realidad humana sumida en la miseria de la enfermedad, el dolor y la muerte. Aunque José Gabriel, durante su formación, colaboró con los jesuitas en las tandas de ejercicios, enseñando la doctrina cristiana a los más pobres e ignorantes (donde había tenido, seguramente, conocimiento de la cotidianidad de la gente, de sus tristezas y alegrías), nunca había experimentado algo similar como la desolación que produjo la peste.

Para él fue doble el sacrificio, ya que, al regresar a su casa paterna para descansar, se encontró con que la epidemia de cólera se había extendido hasta esas regiones. Por lo cual, se puso en la tarea de atender a los enfermos como lo había hecho en Córdoba.¹²⁶

A mediados de 1868 acompañó al Obispo en su Visita Pastoral al Curato del Río Segundo, (actualmente Villa del Rosario).¹²⁷ El 15 de marzo de 1869 fue designado como Prefecto de Estudios del Colegio-Seminario Nuestra Señora de Loreto, donde

¹²² *Ibid.*, 491-492.

¹²³ Cf. Archivo Parroquial de Villa Concepción del Tío, Libro de Confirmaciones de la Parroquia de Villa Concepción del Tío, Nº 1, 1867-1882, fs. 11. 15, citado en *Positio*, 53.

¹²⁴ Cf. M. C. Vera de Flachs y N. D. Riquelme de Lobos, *Córdoba, una historia para los argentinos. Vol. I*, Ed. Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 1989, 93-95.

¹²⁵ Cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 26.

¹²⁶ “Por esos días el flagelo se extiende al norte de la provincia que, hasta entonces, parece exento. En la capital alcanza su clímax el 31 de diciembre de 1867, cuando fallecen 188 personas pero, para mediados de enero empieza a ceder. Un mes más tarde el cólera se va definitivamente después de haber cobrado entre 3.500 y 4.000 víctimas entre la ciudad y la campaña”, M. C. Vera de Flachs y N. D. Riquelme de Lobos, *Córdoba, una historia para los argentinos*, 95.

¹²⁷ Cf. AAC, Libro de Confirmaciones de la Parroquia de Villa del Rosario, Nº 1, 1858-1882, fs. 23-143v, citado en *Positio*, 58.

acompañó a los alumnos en sus horas de estudio, dirigiendo y supervisando a los mismos y dictando conferencias.¹²⁸

En el transcurso de su tercer año de sacerdocio se inscribió en el “Apostolado de la Oración” de la Compañía de Jesús. Es evidente la preocupación que tenía por su vida espiritual, el valor que le daba a la oración por el mundo entero y su estrecha relación con los jesuitas.¹²⁹ Continuó en estos años –como lo había hecho siendo seminarista- colaborando en las tandas de Ejercicios que se llevaban a cabo en la ciudad de Córdoba:

“...Ordenado que fue de sacerdote, a estos ministerios añadió el de la predicación y el de oír confesiones. Y conociendo cada día con más claridad el fruto de los Santos Ejercicios, su empeño y sus instancias fueron que los hiciesen el mayor número de personas posible. ¡Cuántas deben a dichas instancias el haber logrado un bien que no conocían y del que fueron después celosos panegiristas!”¹³⁰

3.2 Rumbo al Curato de San Alberto

El 18 de noviembre de 1869 recibió el nombramiento de “Cura y Vicario interino de San Alberto”¹³¹ y allá se dirigió. Empezó el viaje al Curato que pertenecía al Departamento del mismo nombre, éste se halla detrás de la Sierra Grande, la que hay que atravesar para llegar a él con alturas de dos mil metros en la Pampa de Achala. Al no haber caminos, el viaje debió hacerlo a lomo de mula para llegar a su extenso Curato, carente de clero por las guerras que azotaron la región, por los asaltantes que mantenían en vilo a sus habitantes, por el rigor del clima y la geografía agreste de la zona.¹³² Su jurisdicción tenía 4.336,60 Km², con un variado paisaje intercalado entre los elevados cerros, las llanuras y los bosques. La población diseminada por toda la región era de 10.000 habitantes aproximadamente.¹³³

Al viaje lo hizo guiado por un baqueano del lugar.¹³⁴ Cuando llegó a San Pedro¹³⁵ se encontró con la sorpresa de que el Cura Aguirre (quien debía entregarle el Curato) no estaba. Se había ido a Ambul. Esta fue la primera experiencia de soledad y dureza de la zona. Estaba llegando a un lugar bastante despoblado, con lo que

¹²⁸ Cf. *Positio*, 58

¹²⁹ Cf. *Positio*, 58-59.

¹³⁰ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 213.

¹³¹ Cf. J. V. Ramírez de Arellano, Carta al Gobernador de Córdoba, 18 noviembre 1869, en AAC, Libro de Notas (1859-1873), f. 247, citada en *Positio*, 68.

¹³² Cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 28.

¹³³ Cf. *Positio*, 60- 61.

¹³⁴ Cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 28.

¹³⁵ San Pedro era el lugar de residencia habitual de los párrocos de San Alberto, cf. *Positio*, 70, nota 66.

significa la Sierra Grande y la sensación que incluso hoy en día causan a los visitantes esas masas enormes de piedra que separan como una cortina a las pampas fértiles de la provincia, de los agrestes cerros, llanuras y montes de espinillos, tala y algarrobos de Traslasierra.

El no encontrarse con Aguirre, el tener que ir a buscarlo a Ambul, el perderse en el camino, fue un golpe duro para el Santo Cura Brochero. Pero en medio del dolor y el sufrimiento, siempre hay una “Verónica”¹³⁶ enviada por Dios para enjugar el rostro de sus hijos, esa fue Zoraida Viera, quien como un “oasis en medio del desierto” le daba un poco de respiro al joven sacerdote que nunca olvidaría el gesto de dicha mujer:¹³⁷ Zoraida junto con su madre, no solo le dieron alojamiento sino que le consiguieron un guía para que lo conduzca a Ambul, al encuentro con Aguirre.

El miedo de los posibles ataques de los bandoleros que abundaban en la zona, la inmoralidad en la que vivían muchos,¹³⁸ de lo que se iba enterando seguramente por el baqueano que lo guiaba, los matrimonios mal constituidos, el desenfreno en las fiestas, las borracheras crónicas de numerosos lugareños, etc., tienen que haber causado en el flamante Cura una impresión muy fuerte.

Es allí donde José Gabriel comenzaba a tener contacto con la realidad de la zona, con esos pequeños ranchos aislados entre las sierras, habitados por familias de puesteros que vivían de unos pocos animales y sumidos en la más profunda miseria. Esa era su gente, a la que tendría que evangelizar. Un panorama desalentador, ya que a medida que los iba conociendo junto a su realidad, se iba dando cuenta que carecían de todo y que, además, la vida moral dejaba mucho que desear. Nada más se podía esperar de esos serranos que vivían en condiciones casi inhumanas. Pero por otro lado palpaba su sencillez, su calidez, su hospitalidad (como la de la señora Zoraida), y el respeto que la gran mayoría les tributaba a los sacerdotes. Esto le daba seguramente al joven Brochero la esperanza de poder ayudarlos a cambiar de vida.

Luego de hacerse cargo del Curato, su primera inquietud fueron los templos, algunos de ellos debían construirse y otros estaban en ruinas.¹³⁹ Brochero llevó a cabo la construcción y reparación de los mismos. El primero fue el de San Pedro.¹⁴⁰

¹³⁶ Cf. <http://www.corazones.org/santos/veronica.htm>, 25/07/2007.

¹³⁷ Cf. El Cura Brochero, “Discurso agradeciendo un homenaje público a Erasmo Recalde y Zoraida Viera de Recalde”, en *Los Principios*, Córdoba, 5 febrero 1922, 5, en *Positio*, 69.

¹³⁸ Afirmaba Mons. Leal (conocedor de la zona), que: “cuando llegó Brochero al departamento, era en lo moral una verdadera selva”, A. Aznar, *El Cura Brochero*, 29.

¹³⁹ Cf. *Positio*, 72. Cf. también, Sínodo Diocesano de la Diócesis de Córdoba. Año 1877, en AAC, Constituciones Sinodales del Obispado de Córdoba. Vol. II, Legajo nº 16. Sínodos. Años 1798-1907, fs. 501-521. 501-502. El primer capítulo del Sínodo tiene el siguiente título: “Se recomienda el arreglo y aseo en los templos”. *Ibid.*, 501. Lo que el Sínodo recomendaba, lo venía realizando Brochero desde el comienzo de su ministerio en Traslasierra.

¹⁴⁰ “José Gabriel Brochero”, en *El Interior*, Córdoba, 28 marzo 1883, citado en *Positio*, 74.

Otros: el de San Vicente,¹⁴¹ la iglesia de Las Rosas,¹⁴² el oratorio de Piedra Blanca,¹⁴³ la iglesia de Ciénaga de Allende,¹⁴⁴ la iglesia de Villa del Tránsito,¹⁴⁵ la iglesia de Altautina,¹⁴⁶ la iglesia de Nono,¹⁴⁷ la iglesia de Ambul,¹⁴⁸ y la iglesia de Panaolma.¹⁴⁹

El templo es el lugar central para los cristianos donde se celebra de modo ordinario la Eucaristía y la mayoría de los sacramentos, es el lugar propio de la asamblea que celebra su fe. Por eso San José Gabriel buscó la manera de repararlos o reconstruirlos. Veamos un ejemplo de la importancia que le daba el Cura a los templos. En su empeño por construir la Iglesia de las Rosas, se dirigía a la Municipalidad de San Javier en estos términos:

“El infrascripto, Cura Párroco de San Alberto, suplica al Sor. Presidente, se sirva comunicar a la corporación que honrosamente preside, que habiendo algunos vecinos de la pedanía de Las Rosas donado un terreno y dos días de agua, como lo indica la acta que le adjunta, para que construya un templo de cal y piedra en el lugar que designa la misma acta, se digne dicha corporación: 1°. Archivar la referida acta y dar una copia al infrascripto para el archivo Parroquial; 2°. Nombrar una comisión para el arreglo de los sitios y calles, así como el agua correspondiente a cada un sitio, y 3°. Ceder a beneficio del referido templo \$ 150 de los \$ 200 que están destinados en el presupuesto para la mejora del camino entre Las Rosas y San Javier: esto último suplica el referido Párroco: 1°. *Porque es más necesario en las presentes circunstancias iglesia que camino, y más honroso a dicha corporación hacer iglesia que camino*; 2°. Porque la naturaleza del terreno por donde irá la línea del camino es tal que quedará casi igualmente incómodo, gastando \$ 200 que gastando \$ 50, y más, camino hay, e iglesia no; y 3°. Porque el infrascripto sabe que los fondos actuales solo alcanzan para encerrar un espacio de 64 varas cuadradas; más, si la corporación municipal accede a la solicitud del Párroco, los fondos alcanzarán a encerrar un espacio de 112 varas cuadradas. Luego, contribuyendo con \$ 150 a la iglesia, hará la corporación municipal un beneficio mayor a las pedanías de San Javier y Rosas que haciéndoles camino, en cuanto la gloria de la una redundará en exaltación de la otra...”¹⁵⁰

Pudo conseguir el subsidio y comenzaron los trabajos, pero un rayo destruyó los muros construidos. Con el tiempo se trasladó la obra a otra parte más cercana al poblado, aunque Brochero ya no estaba a cargo del Curato.¹⁵¹

San José Gabriel tenía muy claro su deber de estado y priorizaba su tarea pastoral a cualquier otra actividad. Desde el comienzo de su ministerio en Traslasierra se

¹⁴¹ Cf. *Positio*, 75-76.

¹⁴² Cf. *ibid.*, 76-78.

¹⁴³ Cf. *ibid.*, 78.

¹⁴⁴ Cf. *ibid.*, 78-80.

¹⁴⁵ Cf. *ibid.*, 80-86.

¹⁴⁶ Cf. *ibid.*, 86-87.

¹⁴⁷ Cf. *ibid.*, 87-88.

¹⁴⁸ Cf. *ibid.*, 89.

¹⁴⁹ Cf. *ibid.*, 89-91.

¹⁵⁰ V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 607-608. La cursiva es nuestra.

¹⁵¹ Cf. *Positio*, 78, nota 99.

abocó a las necesidades de su gente. En 1873 se creaba en Córdoba la Oficina de Estadística, y al frente de la misma fue designado Sebastián Samper. Como no existían en esa época los registros del Estado, debían extraerse los datos de los archivos parroquiales. Entonces el Gobierno le pidió al Obispo que ordene a los curas enviar la correspondiente información cada tres meses. Monseñor José Ramírez de Arellano, sabía de la dificultad de dicho pedido, por eso aconsejó a los sacerdotes que *en la medida de sus posibilidades* cumplan con esta orden del Gobierno. Brochero se negó a enviar los datos argumentando que si no tenía tiempo para cumplir con sus obligaciones pastorales menos lo tendría para cumplir con dicha solicitud. Tras esta negativa tuvo algunos entredichos con Samper y con Gaspar Martierena (Vicario Capitular tras la muerte del obispo Arellano), quien lo amonestó, respondiendo Brochero que no era su intención desobedecer ya que lo que había recibido del Obispo fallecido era un consejo y no una orden.¹⁵² Lo importante del hecho narrado, que puede resultar anecdótico, es que el Cura, priorizaba su ministerio sacerdotal y sus obligaciones pastorales a cualquier otra actividad.

Ahora bien, a pesar de su negativa les propone una solución al problema. La misma consistía en que el Gobierno nombre un encargado en el Curato a quien, a diferencia de los párrocos, tendría que dar un sueldo; dicho encargado recopilaría los datos de los libros parroquiales y de las capillas y los remitiría a la ciudad de Córdoba. Esto suponía un puesto de trabajo más para alguno de sus feligreses... ¿habrá sido casual la propuesta? Seguramente que no. Eran los comienzos de la lucha que llevaría adelante Brochero a lo largo de todo su ministerio en favor de la dignidad humana de su gente.

3.3 Pobreza de los habitantes de Traslasierra

3.3.1 Pobreza material

Al llegar Brochero al Curato se encontró (como dijimos más arriba) con mucha pobreza. Salvo algunos casos particulares, la mayoría de sus habitantes eran pobres. Y dentro de la zona, Villa del Tránsito, donde llevaría a cabo lo más importante de su obra era más pobre aún que el resto de la región.

El Pbro. Francisco Ignacio Aguirre, antecesor de Brochero como Cura Párroco del Curato de San Alberto, fue el fundador de dicha Villa, y el primer constructor de su templo que a la llegada de José Gabriel aún estaba sin terminar. El mismo Aguirre contó el hecho y dejó testimonio de la pobreza de la zona

¹⁵² Cf. *Positio*, 92-98.

“...conozco la necesidad que hay en todo el Departamento pero con especialidad en la nueva Pedanía de esta Villa del Tránsito por ser la más pequeña, *la más pobre*, porque yo fui el principal promotor de la fundación de esta población y de un templo que hacen algunos años se construye en ella, y muy principalmente porque todos los ahorros de mi escasa subsistencia los he repartido ya en beneficio público de la Villa de San Pedro, Nono, de San Vicente, de Ambul y de la Capilla del Carmen”¹⁵³

Luego de algunos años de haber asumido José Gabriel la conducción del Curato, continuaban las dificultades con que se había encontrado Aguirre para afrontar la construcción y remodelación de los templos. En 1874, los vecinos de Nono se agruparon con el fin de recaudar fondos para restaurar la capilla de su pueblo que estaba en ruinas. Debido a la escasez de recursos de la gente del lugar, no obtuvieron los resultados esperados; escribieron entonces al Juez de Paz para que interceda ante el Gobierno provincial pidiendo que envíe un subsidio:

“...hemos organizado hace ya como un año varias comisiones para recolectar fondos al objeto indicado, y no obstante la actividad de los encargados y la firme voluntad de todo el vecindario, el producto de la suscripción recolectada hasta hoy es muy diminuto, y por consiguiente insuficiente para hacer frente al trabajo que se trata de emprender (...) *viendo la pobreza de este vecindario* hemos resuelto presentarnos a Ud. A fin de que se digne dirigirse al Gobierno de la Provincia pidiendo una subvención para el mencionado objeto...”¹⁵⁴

Brochero, en su ministerio, se encontró en forma permanente con estas dificultades, y mayores aún, ya que su empresa era de grandes aspiraciones. En adelante citaremos numerosos documentos donde se expresa, de manera constante, dicha pobreza.

3.3.2 Pobreza moral y cultural

No sólo la pobreza material se hacía sentir en Traslasierra, sino otra realidad, la de los que eran perseguidos por la justicia, agregaba su cuota de pobreza moral a muchos de sus habitantes. Esto cuenta un conocedor de la zona y de su historia:

“...es necesario ubicarse en el problema histórico de nuestro País, porque el Liberalismo empezó no con Roca, sino con las Presidencias de Mitre y Sarmiento, y precisamente las poblaciones de esa extensa región, donde actuaba el Sr. Brochero fueron las que más sufrieron la imposición por la fuerza por la política liberal.

¹⁵³ F. I. Aguirre, Carta al Pro-secretario de Cámara, Néstor Escalante, 27 noviembre 1868, en AAC, *Positio*, 81. La cursiva es nuestra. Aguirre pasó a la historia como un sacerdote desprendido, y preocupado por el bienestar espiritual, cultural y material de la gente de Traslasierra, cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 53-55.

¹⁵⁴ Vecinos de Nono, Carta al Juez Pedáneo, ¿? ¿? 1874, en AHC, Gobierno. Año 1874. V. 6, f. 215, citada en *Positio*, 88. La cursiva es nuestra.

El caso de Guayama¹⁵⁵ nos servirá de ejemplo. Santos Guayama, teniente coronel, fue hombre del Gral. Ángel Vicente Peñaloza¹⁵⁶, asesinado bárbaramente (...). Luego Guayama siguió al Coronel Felipe Varela,¹⁵⁷ que estaba en contra de la Guerra del Paraguay, (...). Fracasado el Coronel Varela, los sobrevivientes del doble desastre tuvieron que vivir escondidos en las montañas o en las selvas y sobre ellos cayó el calificativo de 'bandidos y asesinos', con la persecución implacable de la autoridad triunfante, de modo que si no lo fueron, la necesidad de vivir los obligó a hacerse tales."¹⁵⁸

Dichos acontecimientos condujeron a mucha gente de Traslasierra a aquella pobreza que denigra la dignidad del hombre: la ignorancia y las malas costumbres.¹⁵⁹

Otros, no eran perseguidos por la justicia, pero vivían esclavos de sus propios vicios como la ociosidad y las borracheras. Por otra parte, debido a la falta de educación por carecer de escuelas y de personas formadas para enseñar, la gente de la zona era casi analfabeta.

"La escuela que debe levantarse al lado del templo, porque si en éste se descubre a Dios, en la otra se le comprende, era institución apenas conocida en las villas-capitales de los Departamentos. Maestros infelices que trabajosamente sabían escribir su nombre, y después de penoso estudio leer en manuscrito, eran los únicos instructores de la juventud de la campaña del Oeste, sobre quién

¹⁵⁵ José Santos Guayama: "...caudillo federal que ha aportado sus huestes a los ejércitos montoneros del general Peñaloza, primero y de Felipe Varela después, en las provincias del oeste y del norte argentino". L. M. Baronetto, *Brochero x Brochero*, 61. "Sería el año 1870 (...). Por las extensiones arenosas de los desiertos entre San Luis, Mendoza, La Rioja y San Juan, y aun serranías cordobesas, aguerridos gauchos a las órdenes del temible Santos Guayama, recorrían vagabundos y aventureros, apoderándose de improviso de haciendas y tesoros.

El nombre célebre del famoso caudillo arrastraba a muchos osados y reos por delitos, a alistarse en sus filas. Y tan poderoso llegó a ser ese pequeño ejército de gauchos, que se enfrentaba con los enviados del ejército provincial y de la Nación. (...) Hasta entrado el año 1879 el nombre de Santos Guayama se tenía por célebre en la República toda, y su fama recorría el sur de Chile; mientras que hacendados y políticos clamaban por su aniquilación. Sólo su nombre llenaba de ansiedades y zozobras a regiones enteras". A. Aznar, *El Cura Brochero*, 104-105.

¹⁵⁶ "Ángel Vicente Peñaloza (1798-1863), militar y caudillo argentino, apodado el Chacho. Nació en La Rioja. En 1831 se hallaba bajo las órdenes de Juan Facundo Quiroga, caudillo riojano de gran prestigio. Posteriormente luchó junto a los unitarios y, después del combate de Rodeo del Medio, pasó a Chile. En 1842 derrotó al gobernador de La Rioja, pero luego fue vencido por Nazario Benavidez, gobernador de San Juan, debiendo volver a Chile. Regresó más tarde con la condición de someterse al régimen federal. En 1848 intervino en un movimiento que derrocó al gobernador de La Rioja y fue nombrado por Justo José de Urquiza comandante de Los Llanos. Se desempeñó como interventor nacional en su provincia natal durante la presidencia de Santiago Derqui. Luchó contra las fuerzas del gobierno nacional, partidarias de Bartolomé Mitre, y, finalmente, fue derrotado y fusilado en el combate de Olta". Microsoft® Encarta® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

¹⁵⁷ "Felipe Varela nació en Huaycama, Catamarca, en 1821. Estanciero y teniente coronel del Ejército. Apodado 'El Quijote de los Andes'. Murió en Chile en 1870. Sus inicios de combatiente se remontan a la década de 1840, cuando enfrentó a Juan Manuel de Rosas. Por esto fue perseguido y terminó exiliándose en Chile, donde se unió al Ejército de ese país. Cruzó los Andes nuevamente con un pequeño batallón tras la caída de Rosas y se incorporó al Ejército de la Confederación. Después, se sumó a las huestes del 'Chacho' Peñaloza para enfrentar a Mitre. En 1867, vencido por los unitarios, debió refugiarse otra vez en Chile, donde murió", <http://www.clarin.com/diario/2007/08/20/sociedad/s-03001.htm>, 23/01/2008.

¹⁵⁸ *Positio*. Vol. II. *Summarium*, 24. El testimonio es de Carlos Horacio Rodríguez.

¹⁵⁹ Cf. "Brochero", en *Los Principios* (sin fecha y sin pag.), en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 143-145, 144.

caía siempre el duro látigo y la tradicional palmeta, como educandos de la escuela simbolizada en la vieja frase: la letra con sangre entra.

Bajo este régimen se daba la limitada instrucción que adquiriría un reducido número de niños pertenecientes a familias acomodadas, quedando la mayor parte de la población infantil sumida en una ignorancia tan completa, que muy poco tendría que andar para llegar a la barbarie.”¹⁶⁰

Los problemas de la educación, sobre todo por la falta de presupuesto para la misma, por la irregularidad con que se pagaban los sueldos y la falta de interés de los Gobiernos provinciales que se fueron sucediendo desde comienzos de siglo, eran la causa de un desorden absoluto en este ámbito de la vida de la gente de Traslasierra.¹⁶¹

Finalizamos con el testimonio de Ángel Campos (un sacerdote conocedor de la zona), quien -entre otros- afirma que la misma era muy pobre en tiempos de Brochero tanto en el aspecto material como moral.¹⁶²

3.3.3 Pobre entre los pobres

De allí la pobreza personal del Santo Cura, que, si bien, ya la había vivido desde su infancia por la fuerza, ahora la abrazaba para identificarse con su gente, con los de Traslasierra, sus feligreses; que en su gran mayoría eran pobres.

Brochero logró una perfecta inculturación con ellos, adhiriéndose a sus gestos y palabras, como dice Aznar: “lo primero, pues que en llegando a tan criolla zona fue el de amoldarse en todo a los de la región... Se prestó pronto a trabajar tomando modales y fraseologías propias de los serranos, aún en sus exclamaciones enfáticas.”¹⁶³

Uno de los biógrafos de Brochero dice al respecto: “...Su modo de hablar, las comparaciones que usaba en sus predicaciones, el estilo, el lenguaje de sus cartas y entrevistas eclesiales, políticas y sociales, revelan una asimilación a fondo de la cultura transerrana, una identificación profunda con los pobres de ese lugar, que constituían la mayoría de sus feligreses...”¹⁶⁴ Diría la Madre Teresa de Calcuta (un siglo más tarde), manifestando su propia experiencia: “Para servir a los pobres, debemos comprenderlos, y para comprender su pobreza, no hay como

¹⁶⁰ *Ibid.*, 57.

¹⁶¹ Cf. “Baños de Mina Clavero. Correspondencia para el ‘Progreso’”, en *El Progreso*, Córdoba, 8 febrero 1877, 2, citado en *Positio*, 141.

¹⁶² Cf. *Positio. Vol. II. Summarium*, 37. Otras personas conocedoras del lugar, directa o indirectamente, afirman lo mismo: José Luis Moreda, cf. *ibid.*, 48; María Lucía Soto, cf. *ibid.*, 57; Ramón José Castellano, cf. *ibid.*, 110-112; Eutimia Mayo de Díaz, cf. *ibid.*, 128; Santiago Ernesto Allende Posse, cf. *ibid.*, 131-132; María Clara Ludueña de Theaux, cf. *ibid.*, 139; Rubén Cuello Mallea, cf. *ibid.*, 157, 159; Zoraide Recalde de Recalde, cf. *ibid.*, 166-174; Nicolás Bernardo González, cf. *ibid.*, 181-183.

¹⁶³ A. Aznar, “Los caranchos y el Cura Brochero”, ¿? ¿? 1956, (sin ed. y sin pag.), citado en L. M. Baronetto, *Brochero x Brochero*, 75.

¹⁶⁴ L. M. Baronetto, “Las malas palabras de Brochero”, en *La Voz del Interior*, Córdoba, 27 enero 1993, 8. La cursiva es nuestra.

experimentarla.”¹⁶⁵ Pero para servirlos no bastaba en Brochero identificarse con su gente, sino que debía sacarlos de esa situación; tenía que hacerles tomar conciencia de su dignidad. Se hizo uno con sus feligreses para poder moralizarlos, y lograr que sean más felices a través de una vida digna, liberándolos de la “esclavitud” de la ignorancia, y de las malas costumbres.

El Cura se adhirió a su estilo de vida y a su misma pobreza, pero siempre con la motivación de ayudarlos a salir de ella. ¿Será una actitud análoga a la de Cristo, que siendo Dios se hizo hombre para elevarnos a la “condición divina”?¹⁶⁶ Una frase ocurrente atribuida a Brochero tal vez nos dé la respuesta: “Yo soy la corteza de un tronco viejo que sólo sirve para el paso de las hormigas.”¹⁶⁷

San José Gabriel no miró desde afuera la realidad de los serranos, sino que se comprometió con ella. Se hizo pobre entre los pobres para liberarlos de su pobreza.

3.4 Personalidad y experiencia de vida del Santo Cura Brochero

Si bien es cierto que para el joven sacerdote no fueron fáciles los primeros tiempos en el Curato de San Alberto, y que el choque cultural, climático y geográfico seguramente le hicieron vivir momentos duros; hay que reconocer que la personalidad y la experiencia de vida, con la que contaba, fueron positivas en su ministerio sacerdotal entre los serranos. Veamos que dice al respecto Cárcano:

“Brochero necesita la vida ruda, agreste y frugal del campo, luchando con la escabrosidad de la montaña para abrir un camino, con la distancia para auxiliar un enfermo, con la carencia de recursos para levantar templos y escuelas. *La sencillez y humildad de su carácter, el grado de su instrucción, sus tendencias y hábitos, le llevan a amar la existencia entre la gente del campo, franca y llana, sin ambages ni dobleces*, que no le exige el estilo y las maneras de refinamiento social, sino la cultura natural de todo hombre decente. En ese elemento orgánico Brochero *encuentra su atmósfera*, su actividad se dilata, su instinto del bien se desarrolla y siente en todas partes...”¹⁶⁸

Sin duda que su “tosquedad”, adquirida en parte por la vida entre los serranos, lo fue ayudando a relacionarse con ellos y a sentirse él mismo parte de su historia.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Madre Teresa de Calcuta. *Orar. Su pensamiento espiritual*, (Pensamientos seleccionados, ordenados y traducidos por J. L. González-Balado), Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997, 59.

¹⁶⁶ Cf. A. de Hipona, *Obras de San Agustín. Tratado sobre la Santísima Trinidad. Vol. V. Libro IV*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958, 325.

¹⁶⁷ <http://ar.geocities.com/argentinyjapon/brochero/frase.htm>, 25/07/2007.

¹⁶⁸ R. J. Cárcano, “José Gabriel Brochero”, en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 68-69. La cursiva es nuestra.

¹⁶⁹ Pero no fue así, por ejemplo, con las religiosas que más bien sufrieron su forma de ser. (Nos referimos a las religiosas de la Congregación Esclavas del Corazón de Jesús, quienes se instalan en el Tránsito en 1880 para hacerse cargo del Colegio que funda Brochero. Del tema nos ocuparemos más adelante). Dos anécdotas dan fe de lo dicho: Una sucede cuando las primeras religiosas viajaban rumbo al Tránsito acompañadas de Brochero. La Hna. Tránsito contaba que el Cura había

Ahora bien, su asimilación a la vida ruda de Traslasierra o su vocabulario (utilizando a veces términos comunes o vulgares¹⁷⁰ propios del estilo de su gente) no deben hacernos olvidar que era un hombre culto. Cabe recordar que en 1869 había recibido el Título de “Maestro en Filosofía”.¹⁷¹ Además, sus conocimientos de historia,¹⁷² de idiomas como el francés¹⁷³ o el inglés,¹⁷⁴ de ingeniería,¹⁷⁵ de economía,¹⁷⁶ de literatura,¹⁷⁷ etc., nos hablan de un hombre que se amoldó a sus feligreses por amor, sin dejar de ser quien era. Y utilizando dichos conocimientos para el bien de su gente. Brochero parece un jesuita de los que venían a América desde Europa en el siglo XVII, “...que fueron a un tiempo albañiles, pintores, carpinteros, arquitectos... Supliendo, con su industria y habilidades, las ayudas de un material adecuado, del que, sin embargo carecían.”¹⁷⁸

Su entrega al servicio de la gente, su vida sacrificada y sus renunciaciones hicieron de Brochero una persona virtuosa. Alguien como pocos, admirado por todos, incluso por gente de diversas clases sociales, o de diferentes ideas políticas y religiosas. Los periódicos son testigos de tal admiración hacia el Cura. Uno de ellos, luego de una breve estadía de Brochero en Córdoba, dice: “...tenemos entre nosotros al más virtuoso y querido Cura de nuestra campaña, Gabriel Brochero. Mañana regresará al

hecho una carne asada para todos y que se había puesto a comerla a “tirones”, cf. T. de M. Ludueña, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 11 febrero 1880, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús – Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 157-158, 158. Años más tarde, otra religiosa se quejaba de su trato rudo para con ellas diciendo: “Lo que me acuerdo que le dije era que a mí me parecía que era falta de respeto a la Comunidad el dar esos golpes tan fuertes a la puerta, y lo mismo la llamada a las Hermanas a voces por el torno y no me acuerdo si era por la puerta también,...”. M. de los D. Moyano, Carta al Cgo. David Luque, 3 abril 1887, en AGE, citada en *Positio*, 313.

¹⁷⁰ Dichos términos comunes o vulgares que se estilaban en Traslasierra podían resultar inadecuados en la ciudad de Córdoba, pero entre sus feligreses no tenían ninguna connotación inapropiada.

¹⁷¹ Cf. AUNC, Libro de Documentos. N° 16, f. 99, citado en *Positio*, 58.

¹⁷² Cf. El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 14 julio 1888, en AGE, citada en *Positio*, 317-318, 318.

¹⁷³ Cf. M de los A. Conte, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 28 diciembre 1894, en AGE, citada en *Positio*, 338-340, 338.

¹⁷⁴ Cf. *Positio*, 42-43.

¹⁷⁵ Cf. *Positio*, 288. Cf. también, J. Valdez, (pseudónimo de Luis Santillán Vélez), “Tránsito-Minaclavero. La población. Los alrededores”, en *Los Principios*, Córdoba, 23 abril 1896, 1, citado en *Positio*, 292.

¹⁷⁶ Cf. El Cura Brochero, Carta al Gobernador Julio Astrada, 10 mayo 1895, en Archivo de la Honorable Cámara de Diputados de Córdoba, Notas y proyectos. Año 1895, fs. 92v-93, citada en *Positio*, 290-291.

¹⁷⁷ Cf. El Cura Brochero, Carta al obispo Reginaldo Toro, 1 diciembre 1894, en AAC, citada en *Positio*, 341-342.

¹⁷⁸ J. Gracia, *Los jesuitas en Córdoba*, 266. Cf. también, A. Ruiz de Montoya, *La conquista espiritual del Paraguay*, Ed. Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana, Rosario, 1989, 195-202. Cabe destacar, que además de Brochero (quien vivió su ministerio de acuerdo a una formación marcada por el espíritu jesuítico), en esa época encontramos sacerdotes del clero como el padre Trifón Moyano, párroco de Cosquín, o el padre Portella de Chilecito, quienes vivieron de manera similar, haciendo caminos, construyendo templos, curando enfermos, etc.

‘Tránsito’ donde su presencia es tan requerida como deseada. Saludamos al *virtuoso* huésped y le deseamos un viaje feliz.”¹⁷⁹

Ahora bien, el ser humano es hijo de su tiempo, y recibe de modo constante el influjo externo, tanto de la cultura, la sociedad y las costumbres de su época, como también de las personas que lo rodean. La vida y obras del Cura Brochero no sólo tuvieron que ver con su forma de ser y con las circunstancias que le tocó vivir, sino también con las personas que lo rodearon: su padre, que se sacrificó (incluso al punto de peligrar su vida), por el bienestar de sus hijos; la figura de José Ardiles, presente en su infancia, en el Seminario y en su ministerio sacerdotal;¹⁸⁰ el testimonio vivo de desprendimiento de su antecesor como párroco de San Alberto, el Pbro. Aguirre, quien había destinado todos sus bienes en favor de su gente; la imagen de Mamerto Esquiú (su obispo durante dos años), que se identificó con los pobres y vivió su ministerio entregado a ellos¹⁸¹ y bregó incluso por la educación de los niños y jóvenes.¹⁸² Como también (y nos parece clave esta persona en la formación de José Gabriel y en la elección de su estilo de vida ya desde la época del Seminario), su padrino de altar: Uladislao Castellano, de quien el mismo Esquiú calificó como el “mejor sacerdote de la República”,¹⁸³ y un escritor conocido suyo, decía que “...la fama de su talento e ilustración corría pareja con la de sus virtudes, su celo misionero y su probada firmeza”.¹⁸⁴ Además, “...la *generosidad* era su rasgo sobresaliente”,¹⁸⁵ “...quien en su magnanimidad y desinterés ‘llegaba a renunciar al

¹⁷⁹ “El Cura Brochero”, en *El Interior*, Córdoba, 28 febrero 1883, 1, citado en *Positio*, 191, nota 423. La cursiva es nuestra. El viaje a Córdoba lo hizo acompañando de regreso a Miguel Juárez Celman, en su visita a Traslasierra. Cabe aclarar que en los periódicos de la época no sólo encontramos halagos dirigidos a Brochero, sino que a varios sacerdotes se los mostraba como personas “virtuosas” o “incansables” pastores, cf. “P. Campos”, *La Prensa Católica*, Córdoba, 6 agosto 1885, 2, citado en *Positio*, 230, nota 46. También: sobre el Pbro. Rodríguez, cf. “Aún hay fe en Israel”, en *Los Principios*, Córdoba, 11 mayo 1904, 2, citado en *Positio*, 234, nota 75.

¹⁸⁰ Ya hemos hecho referencia de las influencias de Ardiles sobre el niño José Gabriel en Santa Rosa. Luego en la época del Seminario, Ardiles formaba parte del claustro de profesores. Y en 1876 el Gobierno Nacional ordenó realizar un censo escolar en todo el país; para tal objeto fueron comisionados en el Departamento San Alberto, José Gabriel Brochero, José Gregorio Ardiles y Jaime Montiel, cf. *Positio*, 143. ¿Cuánta habrá sido la influencia que recibió nuestro Cura Brochero de su antiguo párroco Ardiles en su preocupación por la educación? Tal vez, mucha, por cierto.

¹⁸¹ “Había nacido el 11 de marzo de 1826 en Piedra Blanca, pueblito de la provincia de Catamarca, ...el 5 de enero de 1880 tuvo que aceptar el obispado de Córdoba. (...) Siempre *había amado la pobreza* pero en sus años de obispo esto se acentuó. Si *daba todo a los pobres, hasta quedarse sin un centavo y muchas veces sin pan*, no era menor su caridad hacia las almas. El 10 de enero de 1883, en Posta del Suncho, Catamarca, en uno de sus viajes pastorales, lo alcanzó la muerte”. M. Matthei, *Esbozo para un Santoral Latinoamericano*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1992, 22-23. *La cursiva es nuestra*.

¹⁸² Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Mamerto_Esqui%C3%BA, 18/08/2007.

¹⁸³ V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 392.

¹⁸⁴ G. F. Tobal, “Por las tierras del Arzobispo Castellano”, en *La Nación*, 6 octubre 1946, (sin pag.), citado en V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 392, nota 4.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 392, nota 4. *La cursiva es nuestra*.

suelo para ayuda de seminaristas pobres”.¹⁸⁶ Podemos sacar nuestras propias conclusiones...

3.5 Ejercicios Espirituales ignacianos

3.5.1 Tandas de Ejercicios en la ciudad de Córdoba

El principal método del que se valió San José Gabriel para sacar a su gente de la situación en la que estaban sumidos, fueron los Ejercicios Espirituales Ignacianos, que él mismo realizaba periódicamente.¹⁸⁷

En los primeros años llevaba a la gente de la zona a Córdoba, en dos tandas anuales, a realizar dichos Ejercicios.¹⁸⁸ Sabiendo de los beneficios que esas jornadas de oración y reflexión otorgarían a sus feligreses, hacía todos los esfuerzos posibles para que nadie perdiese la oportunidad. Pero las dificultades eran muchas, y la principal fue la pobreza de la población:

“...La Casa de Ejercicios de Córdoba, que era la más cercana, distaba 25, 30 y 40 leguas de esas gentes, *en su mayor parte pobres*, los cuales no podían pagar la módica cuota que se exige para los alimentos de los ocho días de Ejercicios, ni menos aún podían costear los gastos que son consiguientes a tan largos viajes...”¹⁸⁹

Por eso es que la tarea de llevar ejercitantes a Córdoba no fue sencilla, y menos aún convencer a los serranos de la importancia de los Ejercicios para su vida personal y familiar. El Superior de la Residencia jesuítica de Córdoba, -R. P. Bustamante- en una carta (ya citada) que le escribiera al Superior de la Misión argentino-chilena -R. P. Saderra-, le contaba lo siguiente acerca de Brochero y el olvido de sí mismo, con tal de ayudar a esa gente necesitada:

“...el Señor, que para gloria de los Santos Ejercicios puso en el corazón del Señor Brochero tanta eficacia en predicar sus ventajas, no le negó el valor y desprendimiento necesario, para llevar a cabo empresa tan felizmente comenzada. (...) la mayor parte de los gastos debían correr por su cuenta. Estos ascendían todos los años a centenares de pesos. (...) Deben notar, además, que a estos sacrificios unía también otros actos heroicos de virtud, y una constancia inquebrantable. ¡*Cuántas veces se lo vio de rodillas a los pies de ciertos pecadores*, que duros a sus paternales amonestaciones y lágrimas se resistían a

¹⁸⁶ A. Aznar, *El Cura Brochero*, 18.

¹⁸⁷ Aunque Brochero acompañaba a los ejercitantes, hacía todos los años ejercicios personales. Poseemos datos de algunos de esos años, cf. *Positio. Vol. II. Informatio*, 35-37.

¹⁸⁸ El número de personas que Brochero llevaba a Córdoba era de trescientas o cuatrocientas por viaje, cf. “José Gabriel Brochero”, en *El Interior*, Córdoba, 29 marzo 1883, 1, citado en *Positio*, 104-105, 104.

¹⁸⁹ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 214. La cursiva es nuestra.

recibir el bien que en nombre del Santo Cristo que tenía en sus manos les ofreció!”¹⁹⁰

Las tandas fueron tanto de varones como de mujeres, y, por cierto, ambas muy numerosas. Las de estas últimas, aparte, suponían mayores dificultades:

“...viniendo acompañando un gran número de estas ejercitantes, al subir la gran Sierra de Achala por la parte del poniente, casi a la mitad del camino, les sorprendió una gran nevazón al anoche,¹⁹¹ lejos de todo rancho (choza) o casa donde pudieran guarecerse y librarse del frío que en aquellas alturas es muy intenso y penetrante, y se vieron forzadas a pasar la noche sin más abrigo que la concavidad de una gran piedra en donde se refugiaron. Por la mañana, muchas ejercitantes se encontraban medio tullidas por el frío, otras casi desmayadas por la debilidad, y todas sufriendo mucho, hasta que el Señor Brochero hizo fuego con algunos palos de leña desenterrados de entre la nieve, con lo cual y unos cuantos mates (especie de té) consiguió animarlas, hacerlas subir a caballo y continuar la gran subida no sin mucha dificultad.”¹⁹²

3.5.2 Casa de Ejercicios en Villa del Tránsito

Una vez experimentados los frutos de los viajes a Córdoba por los habitantes de Traslasierra,¹⁹³ el Cura rumiaba la posibilidad de construir una Casa de Ejercicios en Villa del Tránsito, y sabía que podía contar con ellos para llevar a cabo la construcción de la misma.¹⁹⁴ Sin embargo, la pobreza de esta gente y las dificultades que ello acarrearía para la realización de semejante proyecto eran enormes:

“...reunir la fuerte suma que era indispensable para la construcción del edificio, tal como se proyectaba, era empresa muy seria, en medio de *poblaciones tan pobres* como estas causa de la Sierra, que si tienen lo necesario para comer, (...) *no hay fortunas, por la falta de comercio y transacciones...*”¹⁹⁵

¹⁹⁰ *Ibid.*, 214. La cursiva es nuestra. Tal vez más humillante aún, era cuando a pesar de estos esfuerzos por mendigarles su propio bien, los mismos permanecían inmutables en su posición: “Algunos de estos accedían a sus súplicas, pero no faltaban otros que al ver a su Cura en tan conmovedora actitud se quedaban tan fríos y pertinaces como antes. Recuerdo de un caballero, dueño de muchos campos y haciendas, ya entrado en edad y muy descuidado en el negocio de su salvación, que fue convidado del modo arriba mencionado para que entrase en Ejercicios el cual le respondió con glacial indiferencia y desdén: ‘Levantate Cura, levantate, pues no es posible por ahora lo que pides’”, *ibid.*, 214-215.

¹⁹¹ anochecer.

¹⁹² *Ibid.*, 215. Las dificultades del viaje eran enormes. Tres días de camino a lomo de mula, muchas veces bajo las intensas nevadas, hubiese desanimado a cualquiera. Sin embargo, Brochero llevaba todos los años a un grupo numeroso de mujeres a Córdoba para entrar en Ejercicios, cf. M. O. Llanos, “Los ejercicios espirituales (I)”, en *Didascalia*, 59, 3, (1995), 28-33, 30.

¹⁹³ Cf. J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 216.

¹⁹⁴ José Gabriel construye la Casa allí y no en San Pedro (lugar habitual de residencia de los Curas Párrocos del Curato) por contar con el entusiasmo y la colaboración de la gente de este lugar, y no así de los habitantes de San Pedro. Ahora bien, otro de los motivos por los que, tal vez, eligió Villa del Tránsito, es porque era éste el lugar más pobre de entre los poblados de la región. Este tipo de elección es una constante en el actuar de Brochero.

¹⁹⁵ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús. Su fundación. Historia como hay pocas. La Casa de Ejercicios”, en *Los Principios*, Córdoba, 23 mayo 1896, 1, citado en *Positio*, 117. La cursiva es nuestra.

Pero Brochero nunca se llevó bien con la cobardía y el desaliento. Sabiendo de los pocos recursos con que contaba, salió personalmente a pedir colaboración. “El virtuoso cura tomó su mula, recorrió los campos escabrosos, trepó la alta sierra, bajó la profunda quebrada, atravesó los departamentos de San Javier, San Alberto, Minas, Pocho, parte de San Luis y de la Rioja,...”.¹⁹⁶

San José Gabriel tenía confianza en la generosidad de la gente humilde ya que a ellos recurrió primero para la realización de su obra, “...se llegó a todos los ranchos pidiendo limosnas para llevar a cabo su gran proyecto, y regresó arreando vacas, caballos, mulas, y trayendo dinero, e infinitos ofrecimientos de trabajo personal de los *pobres* que no tienen otra cosa que ofrecer.”¹⁹⁷ Realmente los viajes a Córdoba para hacer los Ejercicios estaban dando su fruto: “...Allí la gente no piensa sino en la vida eterna y en practicar buenas obras para obtenerla, a tal extremo, que *a pesar de la pobreza que reina en todas partes*, allí se han recolectado algunos miles para edificar iglesias y una Casa de Ejercicios.”¹⁹⁸

Y tal vez no sea casual que quiera comenzar la obra exhortando a sus feligreses el día de la Fiesta Patronal de Villa del Tránsito, y celebrando la Misa, cuando corría el año 1875. Esto comentaba un periódico varios años después: “Resolvió, pues, comenzar en el acto sus trabajos y se fijó el día en que debieran reunirse todos los obreros para iniciar la gran obra, citándolos al templo para *celebrar una Misa pidiendo el auxilio divino* en la empresa que iban a acometer.”¹⁹⁹ El testimonio de uno de sus feligreses presentes dice:

“...les hizo una fervorosa exhortación el día 15 de agosto (fiesta de la Patrona) en la *Misa* de aquel día memorable, sobre la utilidad de tener aquí Casa de Ejercicios y el espíritu con que debían emprender la obra. Como estaban ya dispuestas las cosas para dar comienzo a los trabajos, los invitó a todos para que al día siguiente (16 de agosto) *asistieran a la Santa Misa*, cada uno con la herramienta correspondiente al trabajo que se había de hacer, y el Mayordomo en actitud de dar ordenes, y que todos *pidiesen a Nuestro Señor Jesucristo* (que) por aquella sangre que había derramado por los pecadores hiciera próspera la empresa. Les dijo también hiciesen otra súplica a la *Santísima Virgen* pidiéndole hiciera que la sangre de su Santísimo Hijo no fuera estéril para tantas almas, y que por el celo con que ella deseaba la *salvación de las almas*²⁰⁰ (de los

¹⁹⁶ *Ibid.*, 117.

¹⁹⁷ *Ibid.*, 117. La cursiva es nuestra.

¹⁹⁸ “Noticias de la campaña”, en *La Carcajada*, Córdoba, 10 setiembre 1876, 4, citado en *Positio*, 107. La cursiva es nuestra. La Casa de Ejercicios, junto con el Colegio de Niñas (del que hablaremos más adelante), son la principal obra que llevó a cabo Brochero en la zona. Y la realizó casi en su totalidad con el aporte de los pobres, de esos mismos pobres a los que estaba destinada.

¹⁹⁹ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896, 111. La cursiva es nuestra. Los cimientos de la Casa se abrieron el 15 de agosto de 1875, Fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, cf. *Positio*, 110-111.

²⁰⁰ En la Sagrada Escritura el alma no se entiende como una parte del ser humano, sino que designa al hombre entero, en cuanto que está animado por un espíritu de vida. El alma no habita en un

pecadores) moviese los corazones de los fieles a que contribuyesen con donativos a esta obra. Y por último, que se dirigiesen a S. *Ignacio de Loyola*, pidiéndole por aquel celo infatigable con que trabajó en ganar las almas por medio de los Santos Ejercicios, *hiciera de convertirse un mundo de almas en esta casa que iban a empezar, para que arrancadas de las banderas de Satanás, se afiliaran a las de Jesucristo y no fuese inútilmente derramada su preciosísima Sangre. Díjoles que él pediría esas mismas gracias en la Santa Misa.*"²⁰¹

El hecho de que Brochero comience con esta obra en el marco de la celebración eucarística pidiéndoles a sus feligreses que invoquen a Jesús, a la Virgen María y a San Ignacio de Loyola (creador de dichos Ejercicios Espirituales), hace pensar en un hombre de profunda fe y vida espiritual intensa, que ponía en manos de Dios las

cuerpo, sino que se expresa a través de él. Si bien el alma indica su origen espiritual (animada por el espíritu), tiene profundas raíces en el mundo concreto. La expresión "salvar uno su alma" (1 Sa 26,24) indica salvarse uno mismo, ya que el alma designa a la persona. Más allá de los amplios sentidos que se atribuyen al alma en la Biblia, se expresa la necesidad de que la misma sea santificada (1Pe 1,22). Por las almas se consume Pablo (2 Cor. 12,15), sobre las almas velan los jefes espirituales (Heb. 13,17), cf. X. León-Dufour, *Vocabulario de Teología bíblica*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, 68-70.

Dentro de los Padres de la Iglesia, se continúa definiendo el alma desde el concepto bíblico de la misma, pero a raíz de las corrientes filosóficas coexistentes se complejiza. Pongamos como ejemplo una definición de San Gregorio Niseno: "...es una esencia engendrada, esencia viviente, intelectual, que por sí misma produce e infunde la facultad y virtud de vivir a los instrumentos corporales de los sentidos y de percibir las cosas que caen bajo los sentidos, mientras la naturaleza de esas cosas permanezca capaz", G. Niseno, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1952, 47.

Salvando las distancias, desde el mundo griego, Aristóteles, quien carece del concepto de alma a partir del espíritu de vida (tal como lo entienden los semitas); llega, desde el ámbito puramente racional, a la unidad substancial del ser humano, superando el dualismo platónico. Para Aristóteles el alma (al igual que la Biblia) no es una parte del ser humano, sino que designa al hombre entero, en cuanto que es forma y esencia del cuerpo. Aristóteles comienza su tratado acerca del alma con la siguiente definición: "el alma es el acabamiento o perfección (la entelequia primera) de un cuerpo formado por la naturaleza y dotado de todos los órganos necesarios para la vida. —Es la forma y la esencia del cuerpo.—..." Aristóteles, *Tratado del Alma. Libro segundo, en Obras Completas de Aristóteles. Vol. II*, Ed. Anaconda, Buenos Aires, 1947, 479. Si bien Aristóteles se refiere a todos los seres vivos en general, la misma es aplicable también al ser humano en particular.

El Magisterio de la Iglesia -acorde, por su puesto, con la tradición bíblica- ha expresado muchas veces su doctrina adoptando el lenguaje de algunos filósofos. Con respecto al tema del alma, pasando por el crisol de Santo Tomás de Aquino, la define a partir del pensamiento aristotélico. Si bien Aristóteles no la entiende al modo bíblico, su noción de la misma es compatible con la noción de alma subyacente en la Sagrada Escritura: "...reprobamos como errónea y enemiga de la verdad de la fe católica toda doctrina o proposición que temerariamente afirme o ponga en duda que la sustancia del alma racional o intelectual no es verdaderamente y por sí forma del cuerpo humano..." Concilio de Viena, 1311-1312, en E. Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, Ed. Herder, 1997, 174, "...pues ella no solo es verdaderamente por sí y esencialmente la forma del cuerpo humano (...), sino también inmortal...", V Concilio de Letrán, 1512-1517, en E. Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, 217.

Brochero, a partir de su formación filosófico-teológica, seguramente comprendió el concepto de "alma" y el de su "salvación" desde esta perspectiva bíblico-eclesial. No obstante, el tema supone una investigación más profunda, orientada a sus estudios en el Seminario, que excede la temática de nuestro trabajo. Ahora bien, la manera en que el Cura lleva adelante la tarea pastoral a lo largo de su ministerio, denota que era ése el concepto de alma que había adquirido en su formación. Concepto que integra a la persona entera y su realidad concreta, incluso material o corporal, en su definición.

²⁰¹ AMB, Anotaciones para la historia de la Casa de Ejercicios de Villa Brochero (antes Tránsito), citado en *Positio*, 112. La cursiva es nuestra.

obras que emprendía. Además, es evidente, lo empapado que estaba de los Ejercicios; haciendo alusión a la “Plática de las Banderas”, invitaba a sus feligreses a orar para que mucha gente, a través de los Ejercicios, se aleje de las filas que siguen a las “banderas” del Diablo y sigan las de Jesús. Entendía la construcción de la Casa de Ejercicios como un triunfo sobre el Diablo, quien pretende alejar a la gente de Dios:

“Cuenta un testigo ocular, que estando abiertas las zanjas para los cimientos y preparadas las piedras y argamasa, llegó el Sr. Cura y les dijo que esperasen un momento. Va a su casa y vuelve enseguida, y tomando por el extremo una de las piedras más grandes, indicó a uno de los peones que la tomase por el extremo opuesto y le ayudase a levantarla. Dejándola caer en la zanja dijo: ‘Caiga esta piedra sobre la espalda del Diablo y lo aplaste’. Como los peones no entendieron el significado de sus palabras, le preguntaron que quería decir con eso, y él les contestó: ‘Es que esta casa aplastará al Diablo, y esta piedra principia ya a aplastarlo’.”²⁰²

El Padre Bustamante da testimonio del entusiasmo de Brochero para construir la Casa de Ejercicios y de los motivos que lo llevaron a emprender tan magna empresa:

“Hecho pastor, comprendió el deber que tenía de *apacentar su rebaño*, la obligación de destruir las obras de iniquidad, y hacer que las virtudes cristianas se manifestasen grandes y hermosas, convidando a todos con sus atractivos y encantos. (...) el Señor Brochero, que sabe por experiencia cuan grande es la eficacia de los Santos Ejercicios para comunicar la verdadera luz del cielo a las inteligencias, y hacer que la gracia triunfe de los corazones más rebeldes, no vaciló un instante en adoptar esta arma poderosa para la *santificación* de los encomendados a su cuidado. (...) ¿Cuál era la causa principal de tanto entusiasmo? ¡Ah! era que aquel que pocos años antes, siendo seminarista, habiendo hecho por primera vez los Ejercicios de San Ignacio, se empapó tanto en su espíritu que ahora, sacerdote y párroco, arde en vehementes deseos de tener en su Curato una casa a este objeto destinada, y un santo entusiasmo le impele a ponerse al frente de aquella tropa de trabajadores...”²⁰³

A las mujeres de la zona, el Cura les confió lugares importantes dentro del enorme trabajo que demandaron sus obras. Desde que comenzaron las mismas, las hizo

²⁰² AMB, Anotaciones para la historia de la Casa de Ejercicios, 112. Cf. también, V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 613.

²⁰³ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 213. 217. La cursiva es nuestra. El testimonio de Bustamante sobre Brochero es importante porque la carta manifiesta la admiración que sentía por José Gabriel. No es común que un sacerdote con más experiencia, que sabe que el entusiasmo juvenil suele decaer, alabe de esta manera a otro más joven.

partícipes incluso de las tareas más sacrificadas. A la par de los hombres acarrearón material para la construcción de la Casa de Ejercicios:²⁰⁴

“...todo el material era traído en hombros por la gente que concurría gustosa a la mejor indicación de su Cura, quien siempre precedía estos actos y daba el ejemplo, llevando en sus hombros una pila de toscos ladrillos; ejemplo, que no se resistía a imitar desde el más elegante caballero y la *delicada señorita*, hasta el último de nuestros peones, acostumbrados al duro trabajo.”²⁰⁵

El hecho también lo atestiguaba el periodista Juan Valdez algunos años después:

“Todo el mundo lo imitaba, *las señoras más distinguidas y ricas*, los hombres más acomodados,²⁰⁶ el pueblo en masa, hasta los niños marchaban con sus ladrillos; y pronto la enorme cantidad de material estaba en su puesto,...se vieron falanges numerosísimas de mujeres montadas a caballo, en mulas y hasta en burros, trayendo cal en árganas de las canteras a los hornos, que estaban en la plaza.”²⁰⁷

Es cierto que hacer participar de la construcción de la Casa de Ejercicios tanto a ricos como a pobres, a hombres como a mujeres, ya sea a través de los bienes materiales o del trabajo manual, era una forma de dignificarlos como personas.²⁰⁸ Sin embargo, José Gabriel buscaba algo más para esta gente; se preocupaba por la vida espiritual de los mismos obreros, los cuales ya estaban organizados para alternar los Ejercicios con el trabajo. Así lo manifestaba el Mayordomo Ireneo Altamirano: “Todas las paredes de todo el edificio están de más de 3 varas de alto, y con fundada esperanza de dar el alto correspondiente antes del 15 del presente que se irán a Ejercicio todos los obreros, así como el Director, y el que suscribe.”²⁰⁹

Una vez inaugurada la Casa, los feligreses del Tránsito rindieron un homenaje al Santo Cura y se refirieron a él con los siguientes términos:

²⁰⁴ Cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 69. Cf. también, E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 80; J. P. Beriguiztain, “El porqué de la Magna Obra del Cura Brochero”, en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 122.

²⁰⁵ Comisión revisora, Carta al Cura Brochero, 25 enero 1879, en “Colegio de niñas y Casa de Ejercicios en la Villa del Tránsito. Descripción de las dos casas. Cuentas de los fondos oblados y su inversión en los trabajos del año 1878, bajo la dirección del Dr. D. Gabriel Brochero”, en *El Progreso*, Córdoba, 1879, 12-19, citada en *Positio*, 151-154, 154. La cursiva es nuestra.

²⁰⁶ Si bien, la gran mayoría de la gente que colaboró en la obra era pobre, también ayudaron algunas familias acomodadas de la zona (escasas por cierto), y algunos turistas que visitaban la región.

²⁰⁷ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896, 148-149. La cursiva es nuestra.

²⁰⁸ El trabajo y la colaboración monetaria, por más pequeña que sea, dignifica a las personas y hace crecer en responsabilidad y solidaridad. Por otro lado -tal vez Brochero era conciente de esto- si la Casa y el Colegio eran construidas con el sacrificio de la misma gente de la región, serían mucho más valorados y queridos por ellos.

²⁰⁹ I. Altamirano, Carta del Mayordomo, Ireneo Altamirano, al Cura Brochero, 1 agosto 1876, en “Casa de Ejercicios en San Alberto”, en *El Eco de Córdoba*, 6 agosto 1876, 2-3, citada en *Positio*, 116.

“Con el sombrero en la mano y el respeto en el alma saludamos al humilde párroco de San Alberto, Gabriel Brochero... Aproximáos al Cura Brochero, en quien encontraréis una cara muy fea y la ausencia completa de todo atractivo físico, cambiad con él algunas palabras, que sin dudas las encontraréis también menos que vulgares, y a pesar de todo no pasará mucho sin que dependáis por completo y con el mejor gusto de la voluntad de aquel hombre a cuyo poder nada se resiste...Te conocemos, sacerdote humilde, y sabemos que pesa más sobre ti un pequeño elogio, que las grandes piedras y trozos de madera que en tus hombros has acarreado para los templos de San Vicente, de Las Rosas, Colegio y Casa de Ejercicios del Tránsito, obras que pasarán a la posteridad para benéfico recuerdo de tu nombre.”²¹⁰

La Casa de Ejercicios fue construida en su totalidad por medio de la limosna que consiguió de la gente, mendigando hasta en los ranchos más pobres. La confianza de Brochero en Dios y en sus pobres feligreses, era reconocida por la gente de su Curato, quienes refiriéndose a la suma de \$ 26.579,07 que fueron necesarios para la obra, valuada por todos en ochenta y más pesos, dicen del Cura:

“...Esa cifra revela también el infatigable celo del digno apóstol del Crucificado, el Presbítero Brochero, pues solo almas templadas al calor de la fe cristiana pueden realizar obras de tal magnitud sin contar con otro apoyo que la piedad del pueblo”. (...) “26.000 pesos reunidos por un solo hombre de limosnas insignificantes las más, muestran cuántos sacrificios y privaciones ha tenido que arrostrar a favor de una idea que hoy ve coronada con una hermosa realidad.”²¹¹

Cuando el edificio estuvo dispuesto comenzaron las tandas de Ejercicios, muy numerosas, por cierto, sobre todo en los primeros años. El padre Bustamante se sorprendía del hecho, y sobre todo del sacrificio que hacía la gente pobre para asistir a dichos Ejercicios:

“...esos concursos los forman no solo las gentes de esta Provincia, sino también, y en gran número, las de las Provincias de San Luis y la Rioja, por lo cual muchas de estas gentes tienen que andar tres, cuatro y cinco días de camino a la ida y otros tantos a la vuelta, y no pocas veces por sendas no muy trilladas, no faltando personas que han andado hasta siete días, sufriendo escasez de todo en sus viajes, *ya por ser pobres*, ya por lo despoblado de los países que deben atravesar. Pero todo lo vence el grande entusiasmo y amor que se ha despertado en toda(o)s aquella(o)s pueblos por los Santos Ejercicios.”²¹²

Pero no todos eran dóciles a la invitación, por eso el Cura se llegaba personalmente a hacerles la propuesta. Un periódico de su época publicó el

²¹⁰ D. Gutiérrez y R. F. Moreno, “Carta de Delfín Gutiérrez y Ramón F. Moreno al Director, 26 agosto 1878”, en *El Eco de Córdoba*, 19 septiembre 1878, citado en *Positio*, 139-140, 140.

²¹¹ Comisión revisora, Carta al Cura Brochero, 1 marzo 1882, en “Suscripción para la construcción de una Casa de Ejercicios y Colegio de niñas en la Villa del Tránsito”, en *El Eco de Córdoba*, Córdoba, 30 diciembre 1882, citada en *Positio*, 122.

²¹² J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 218-219. La cursiva es nuestra.

testimonio de un joven amigo de Brochero quien lo acompañaba en sus excursiones por la zona, invitando gente para dichos Ejercicios. Además, el joven daba cuenta del celo apostólico –del Cura- y del desprendimiento de los bienes materiales en favor de sus feligreses:

“...bajábase en cualquier rancho o casa, y dirigiéndose a los que se encontraban en ella, les decía: ‘Vamos al pueblo a los Ejercicios?’. ‘Pero, Señor, si no tengo en qué’. ‘No, eso yo le daré’. ‘Y de hay, y con quien voy a dejar a mis hijos, pues, Señor’. ‘No, por eso no tenga cuidado que yo le he de arreglar’. ‘Pero, Señor, si tampoco tengo para dejarles que coman’. ‘Yo le daré para que le deje’.”²¹³

La pobreza de la gente era motivo de una vida sencilla y sin demasiadas comodidades, esto ayudó a que, en la Casa de Ejercicios, se arreglaran como podían en cuanto a la comida y alojamiento, lo que hubiese sido imposible por ejemplo en la ciudad, donde el nivel de vida era más elevado. Esto dice un testigo: “La vida dentro de la Casa de Ejercicios era una vida humilde. La gente amontonada en sus aperos. La comida muy frugal.²¹⁴ El Siervo de Dios controlaba todo... unos daban algo, otros daban poco, y otros nada, cada uno contribuía conforme a sus posibilidades.”²¹⁵

3.5.3 De evangelizadas a evangelizadoras

La concurrencia de las mujeres a la Casa de Ejercicios en el Tránsito, fue numerosa y constante. El fervor de las mismas y su entusiasmo por asistir a las tandas sorprendían a los jesuitas:

“A principios de Julio del año pasado, salimos de Córdoba con el P. Planas para continuar las tandas de Ejercicios que se daban en dicha Villa. (...) Muy pronto llegamos a otra casita con intención de pasar adelante, pero la falta de buenos caballos por una parte, y por otra el tener que bajar una cuesta de varias leguas, muy pendiente y cubierta de nieve, y aconsejados además por los prácticos de aquel camino, nos hizo cambiar de propósito, pues temíamos exponernos a rodar por algunos de los precipicios que allí se encuentran, y así postergamos nuestro viaje para el día siguiente, y por cierto contra nuestra voluntad, tanto más, cuanto que varias mujeres que venían detrás de nosotros, cubiertas con sus mantos, y sobre buenas mulas (...) y que iban con el fin de

²¹³ “José Gabriel Brochero”, 29 marzo 1883, 104.

²¹⁴ Más allá de los escasos recursos con los que se contaba, y de la pobreza de la gente, que poco o nada aportaba para la estadía en la Casa durante los días de Ejercicios, el espíritu mismo de dichos Ejercicios conlleva el sacrificio en la comida. San Ignacio aconseja la penitencia para hacer mejor los Ejercicios y para hallar mejor lo que se desea. Hay dos tipos de penitencia: la interna, que consiste en dolerse de los pecados cometidos y la externa que debe llevarse a cabo como castigo de dichos pecados. Una de las maneras posibles de hacer penitencia externa es el ayuno, siempre y cuando éste no inutilice a la persona, o se siga del mismo alguna enfermedad, cf. I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 83, 33.

²¹⁵ *Positio*, Vol. II. *Summarium*, 276. El testigo es: Martín Torres. Cf. también, *Positio* 134, nota 255.

entrar en Ejercicios, no haciendo caso del frío ni de la nieve que les caía encima, ni de los peligros de aquella gran bajada, pasaron sin detenerse, continuando contentas y animosas su viaje hasta el Tránsito, en donde las encontramos al día siguiente por la tarde, en que llegamos sin novedad.”²¹⁶

Si bien es cierto que las mujeres de la zona, estaban acostumbradas a las inclemencias del tiempo, se ve claro que, el trabajo del Santo Cura durante años llevándolas a Córdoba a las tandas de Ejercicios, sorteando muchas veces las dificultades climáticas, había dado sus frutos. Si para ellas los Ejercicios valían tanto sacrificio, seguramente llevarían a sus hogares ese entusiasmo y lo transmitirían a sus maridos y a sus hijos. Pensamos que Brochero no ignoraba esto.

“...tres días antes de comenzar una tanda para mujeres se puso a nevar, y siguió nevando dos días con sus noches. El frío era muy intenso, capaz de acobardar a los más animosos. ¿Quién podría esperar gente con tal tiempo para hacer los Ejercicios? Ciertamente que no era de esperar a nadie. Pero qué sorpresa nos causó, ver que de todas partes llegaban mujeres y más mujeres hasta formar el número de casi 500. Gran número de ellas habían caminado dos días a pesar de estar nevando continuamente, y no obstante venían sumamente contentas con la idea de entrar en Ejercicios.”²¹⁷

Hubo familias enteras que ayudaron no sólo en la construcción de la Casa, sino en la atención de los ejercitantes. Y las mujeres tuvieron en esto último una labor fundamental.²¹⁸

Durante el transcurso de las tandas de Ejercicios, eran ellas las encargadas de hacer la comida, del servicio a quienes se hospedaban en la Casa con ese fin y no solo eso, sino de la dirección interna de la misma y de algunos ministerios dentro de la liturgia:

“En 1878, el Señor Cura Brochero pidió a la Señora Vicenta C. de Castellano se hiciera cargo de la dirección interna de la Casa de Ejercicios y esta alma grande y generosa aceptó con entusiasmo y abnegación la difícil tarea. Colaboraban con ella las Señoras Josefa Recalde de Soria, Roberta Sarmiento de Gutiérrez y veinte señoritas que servían en el refectorio, proveían de brasas y agua caliente para el mate, arreglaban el oratorio de los misioneros y la iglesia parroquial donde oían Misa y tenían sus distribuciones los ejercitantes (...) inclusive el canto en la Misa, meditaciones y pláticas.”²¹⁹

Sin las feligresas este método evangelizador elegido por Brochero no hubiese tenido tanto éxito. “Había cundido una especie de furor por los Ejercicios. Muchas

²¹⁶ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 219-220. Cf. también, *Positio*, 129-130.

²¹⁷ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 219.

²¹⁸ Cf. J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896, 129, nota 245.

²¹⁹ AMB, Anotaciones para la historia de la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero (antes Tránsito), f. 3, citado en *Positio*, 128-129. Cabe destacar que, de las veinte señoritas colaboradoras de la Casa de Ejercicios, dieciocho fueron luego religiosas, cf. *Positio*, 128-129, nota 244.

mujeres hacían dos y tres días de camino a pie para lograrlos, y las personas más principales, tanto caballeros como señoras se disputaban el honor de entrar en el servicio”²²⁰. Y fueron muchas las que, (después de recibir una esmerada formación religiosa) catequizaron a los niños de la zona, especialmente en los colegios.²²¹

3.5.4 Los frutos de los Ejercicios Espirituales

La Casa de Ejercicio tuvo mucho que ver con la tarea moralizadora de los habitantes de Traslasierra, punto de partida para mejorar también en lo material. Esto decía la comisión revisora de las cuentas, a tres años de haberse inaugurado la Casa:

“Hace cinco o seis años que este Departamento, y los limítrofes se encontraban llenos de gente ociosa y amante al vicio. El robo estaba en su apogeo, y la rapiña era adoptada como un modus vivendi. La embriaguez, ese cáncer social que paulatinamente destruye nuestras potencias, cundía con profusión en estos Departamentos. Eran desconocidos casi por completo los rudimentos más preciosos de la moral y la religión.

Hoy es preciso reconocer las grandes mejoras que se han operado en este orden de ideas. El robo casi por completo ha desaparecido en este Departamento. La embriaguez se ha extinguido igualmente de una manera muy notable. El amor al trabajo, ese compañero cotidiano del hombre, se desarrolla más cada día. (...)...los Ejercicios en estas masas influye poderosamente cimentando la moral.”²²²

Algunos años más tarde el Diputado Nacional Francisco José Figueroa se refería a Brochero y a su obra con estas palabras:

“Es un hombre que a dos Departamentos que eran guarida de bandidos y asesinos, y que ningún viajero se atrevía a cruzar, los ha convertido hasta el punto de ser hoy los Departamentos en donde se encuentra la gente más honrada. Personas que se sientan en esta Cámara, han perdido alguna cosa por el camino, y el Cura Brochero les ha dicho: ‘Pierdan ustedes cuidado’. A los dos días se ha presentado al Cura un paisano diciéndole: ‘Aquí traigo esto que he encontrado’. Eso ha hecho ese hombre: ha convertido a bandidos, a asesinos, en hombres virtuosos y trabajadores.”²²³

²²⁰ Archivo de la Compañía de Jesús (Residencia de Córdoba), Diario de la Residencia jesuítica de Córdoba. (1886-...). Vol. II. f. 152, citado en *Positio*, 226, nota 5.

²²¹ Cf. M. O. Llanos, “La catequesis”, en *Didascalía*, 59, 5, (1995), 24-27.

²²² Comisión revisora, Carta al Cura Brochero, 3 marzo 1881, en “Informe presentado por la comisión encargada de revisar las obras y los libros de cuentas de las mismas al Sr. Cura y Vicario D. J. Gabriel Brochero”, en *Publicación del Colegio de Niñas y Casa de Ejercicios en el Departamento San Alberto de la Pcia. de Córdoba*, Ed. Imp. Argentina, Córdoba, 1881, 4-5, citada en *Positio*, 136-137.

²²³ Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación (Buenos Aires), Congreso de la Nación. Diario de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional. Año 1887. Vol. II. Buenos Aires. 1888, 769-770, citado en *Positio*, 176-177, 176.

Juan Valdez -muchos años después- hacía referencia a los frutos que, gracias a esa Casa, perduraban en la vida moral de las personas de Traslasierra:

“Y desde aquel entonces la población comenzó a *elevar su sentido moral*, la policía a disminuir sus pesquisas a los bosques, las cárceles a vaciarse,... Hasta el momento actual en que la policía no tiene rol porque no hay crímenes, en que la cárcel de campaña permanece desierta de malhechores, y en que uno puede recorrer los caminos más apartados en la plena seguridad de que nadie se atreverá a faltarle ni de palabras. En una de mis cartas anteriores he dicho que me he perdido algunas veces yendo completamente solo y desarmado, he vagado por los bosques, que he llegado al primer rancho que he encontrado, en busca de una guía y siempre he encontrado gente respetuosa.

Si los malos hábitos que daban a estas poblaciones las antiguas montoneras, se agrega la incomunicación en que viven del mundo civilizado, por la aspereza y extensión de los caminos, se verá cuantos beneficios a difundido en estas regiones olvidadas y casi ignoradas la Casa de Ejercicios.”²²⁴

En la misma época el padre Bartolomé Ayrolo (huésped de Brochero), expresaba también la importancia de la Casa en la vida moral de las personas:

“...se deja ver la saludable influencia que ejerce esta santa práctica en las costumbres y educación cristiana de estas gentes, pues aquí no se oye hablar de robos ni de muertes, conservándose *la moral y pureza de costumbres* a una altura muy superior. Nosotros hemos podido palpar la delicadeza con que proceden en las ventas, devolviendo hasta el último centavo si por equivocación se les da de más...”²²⁵

La Casa de Ejercicios tuvo también los frutos espirituales esperados por el Cura, y Bustamante daba nuevamente testimonio de la fe de Brochero, que con su celo apostólico logró evangelizar a la gente de la zona:

“...Dios le está verdaderamente premiando a este señor su gran celo por los Santos Ejercicios, pues a estos se debe la frecuencia de Sacramentos que allí reina, por lo cual los sacerdotes ocupados en dar Ejercicios, aunque sean varios, tienen que trabajar mucho para confesar a los que vienen de afuera.”²²⁶

Muchos se confesaban de manera frecuente, incluso recorriendo largas distancias para recibir la absolución todos los meses:²²⁷ “El que anden cuatro, seis o más leguas para confesarse todos los meses o antes, se ha hecho tan común, que se mira ya como el modo ordinario de vivir entre aquellos cristianos”.²²⁸ El padre Bustamante, quien compartió unos días con la gente del Tránsito fuera de las tandas de Ejercicios, manifiesta su experiencia personal:

²²⁴ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896, 137. La cursiva es nuestra.

²²⁵ B. Ayrolo, “Carta del Pbro. Bartolomé Ayrolo al Cura de Quilmes, 28-1-1897”, en *La Lectura*, Quilmes, nº 71, 1897, 2-3, citado en *Positio*, 138-139, 139. La cursiva es nuestra.

²²⁶ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 220.

²²⁷ Cf. M. N. Díaz Cornejo, *José Gabriel del Rosario Brochero*, 75.

²²⁸ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 220

“...le referiré lo que me aconteció hace menos de un año. Me encontré solo, pues mis dos compañeros tuvieron que volver por urgente necesidad a Córdoba, y yo tuve que permanecer unos pocos días más por motivo de salud y con el fin de tomar algunos baños fuera del tiempo de los Ejercicios en el Tránsito. El Cura había ido a una Capilla de su mismo Curato.

Como se aproximaba el primer viernes (pues solo faltaba tres días), hice saber que en dicho día se hacía una función en honor del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Cual no fue mi sorpresa cuando en la víspera del primer viernes veo la iglesia llena de hombres y de mujeres que querían confesarse! (...) Hice pues solo lo que me fue posible según mis débiles fuerzas. Al día siguiente recibieron en la Misa la Comunión como 200 personas. Prediqué a toda aquella gente, se hizo el acto de desagravios, teniendo al fin el sentimiento y la pena de ver que como 400 personas se volvían a sus casas sin haber podido lograr sus santos deseos de confesarse.

Agregaré, para manifestar con más claridad los sentimientos religiosos de estas buenas gentes, que –en los días que median entre data y data de Ejercicios- se han hecho algunas excursiones a parajes distantes 6 y 8 leguas del Tránsito, en las cuales han confesado nuestros Padres buen número de personas. En una de estas excursiones, el número de comuniones llegó a 1.500.

Da compasión (...) verse obligado una vez terminada la época de los Santos Ejercicios, a dejar tanta gente a cargo de un solo sacerdote, el cual por mucho que se sacrifique, no puede atender a la décima parte de las necesidades que ocurren en tan inmenso Curato. Por esto, el celoso Cura Señor Brochero desea con ansia que este Curato tenga en su recinto una comunidad de religiosos que atienda a los Ejercicios y al cultivo de toda la feligresía.”²²⁹

Brochero en un informe anual enviado al Obispado (años más tarde) afirma que de ocho mil habitantes, cinco mil cumplen con el precepto pascual.²³⁰ Y no es una exageración, ya que en el informe asegura que desde que tienen siete años acostumbran a confesarse anualmente. Además, dice que dos mil personas de todo el Curato, incluidas las Capillas, participan de las Misas de precepto cuando va el Cura o los Ayudantes.²³¹

²²⁹ *Ibid.*, 220-221.

²³⁰ Cf. AAC, Informe anual del Curato del Tránsito (Departamento San Alberto) correspondiente al año 1890, citado en *Positio*, 139.

²³¹ Cf. *ibid.*, 139. Cf. también, AAC, Informe anual del Curato del Tránsito correspondiente al año 1892, citado en *Positio*, 139. En el informe de 1893 el Cura afirma que la gente cumplía con el precepto pascual, ya que la mayoría hacía Ejercicios Espirituales todos los años, lo cual manifiesta que dichos Ejercicios habían sido incorporados como práctica ordinaria entre las actividades pastorales del Curato, cf. AAC, Informe anual del Curato del Tránsito correspondiente al año 1893, citado en *Positio*, 139. Además, Brochero fue obediente a las obligaciones impuestas por el Sínodo Diocesano de 1877, que mandaba a los sacerdotes fomentar el cumplimiento del precepto pascual y del sacramento de la Penitencia; aunque ya lo venía haciendo desde el comienzo de su ministerio, cf. Sínodo Diocesano de Córdoba. Año 1877, 517-521. Los Ayudantes eran los “Tenientes Curas” o como se los llama en la actualidad, “Vicarios Parroquiales”. Luego de la apertura de la Casa de Ejercicios, Brochero pidió Ayudantes, ya que las tareas pastorales lo desbordaban. Si bien tuvo varios sacerdotes jóvenes que lo acompañaron durante su ministerio, hubo épocas en las que debió arreglárselas solo. En una ocasión en que Brochero pedía Ayudantes, pero no se los enviaban, el hecho trajo varios entredichos entre el Cura y el Vicario Capitular Jerónimo Clara, lo cual derivó en que José Gabriel renunciara al Curato. Aunque Clara aceptó la renuncia, tras el pedido de la gente y las disculpas de Brochero todo volvió a la normalidad. cf. El Cura Brochero, Carta a Francisco

Y el padre Ayrolo, quien experimentó este fervor de la gente -casi a fin de siglo- da cuenta de que el mismo se mantuvo en el tiempo, al menos mientras Brochero estuvo al frente del Curato:

“Todos los días estamos confesando gente, hombres y mujeres, y es un encanto ver con que facilidad y claridad lo hacen. Las Misas en los días de trabajo son bastante concurridas, y los días de fiesta no basta la capilla y la calle se llena de hombres, que de cuatro o cinco en fondo frente a la puerta oyen la Misa con un recogimiento edificante.”²³²

La oración en la vida del Cura Brochero tenía un lugar central; muchas de las personas que lo conocieron sostienen eso. Hablando de los Ejercicios Espirituales el padre Antonio Aznar Flores cuenta que de boca del hermano Cuello, que era coadjutor de la Compañía recibió este testimonio:

“...en cierta ocasión en una tanda de ejercicios durante varias noches tomaba un grupo de ejercitantes y se iba a la iglesia a hacer oración y darse disciplinas pidiendo la conversión de un ejercitante que no quería saber nada de la confesión y que al final de los santos ejercicios se confesó y se convirtió y añade que el tiempo de la comida de los ejercitantes solía arrodillarse en medio del comedor, delante del Santo Cristo, con los brazos en cruz, pidiendo por el bien y los frutos de los ejercitantes. (...) El viejito Visitación Pedernera y Sánchez nos dicen que cuando el Siervo de Dios tenía una intención importante, iba de puerta en puerta de los ejercitantes pidiéndole que se unieran a su intención y también les pedía a todos los hogares que ofrecieran el rosario de cada día por esas intenciones suyas...”²³³

Como vemos, al Cura le importaba también formar a sus feligreses en el hábito de la oración. Para ayudarlos en este sentido hizo editar, en 1880, un devocionario donde los ejercitantes encontraban oraciones, algunas enseñanzas sobre la doctrina cristiana y cantos religiosos.²³⁴ El rezo del rosario en familia -por ejemplo- es un hábito que hasta hoy perdura en algunos hogares de la zona. La piadosa herencia se remonta a sus ascendientes de la época del Santo Cura Brochero.

Villanueva, 14 abril 1883, en “Solicitada”, en *La Prensa Católica*, Córdoba, 27 abril 1883, 1, citado en *Positio*, 209.

²³² B. Ayrolo “Carta del Pbro. Bartolomé Ayrolo al Cura de Quilmes, 28-1-1897”, 139.

²³³ *Positio*. Vol. II. *Summarium*, 73.75.

²³⁴ Cf. *Positio*, 136.

3.6 Colegio de niñas

3.6.1 Las más desamparadas de la sociedad

En los primeros años de su ministerio en Traslasierra, el Cura se percató de que una de las prioridades para poder elevar el nivel de vida de las personas era la educación, la cual estaba muy deteriorada por las causas que anteriormente se mencionaron.

“La Casa de Ejercicios estaba construida y la población comenzaba a sentir el efecto de su influencia moralizadora. Pero Brochero comprendió que con esto solo no estaba completa su obra, que era necesario el complemento de la escuela,... La educación, que eleva y dignidad²³⁵ al hombre, haciéndole crear nuevas aspiraciones y horizontes más amplios, estaba apenas atendida de una manera en extremos deficiente, por maestros que escasamente sabían leer y escribir con dificultad. Se propuso fundar un buen colegio, que atendido por maestros idóneos llenara las necesidades de estas poblaciones, beneficiando también a parte de la Rioja y San Luis, incomunicadas como los Departamentos de la Sierra de la civilización, de las Provincias del litoral y otros centros adelantados.”²³⁶

Sumado a eso, las perspectivas de la mujer en Traslasierra no eran para nada alentadoras. Más allá de la pobreza que compartían con el resto de la sociedad, ellas se encontraban totalmente desprotegidas y sin oportunidades de revertir su situación. Las expectativas para las niñas del lugar en la época en que llegó Brochero eran pocas: casi ninguna podría estudiar, ni aprender un oficio; no tendrían participación en la vida social; y tal vez muchas vivirían sumisas a sus maridos, los cuales, estarían ociosos o borrachos gran parte del tiempo. En consecuencia, ellas también caerían en una vida de abandono e inmoralidad. Escuchemos a un turista (ya citado) que decía lo siguiente:

“Es sensible ver estos pueblitos nuevos formados de gentes tan aspirantes, abandonados del Gobierno, a tanto grado que ni aun una escuela se encuentra en un estado regular.

He visto la clasificación de la escuela de mujeres, única que había, que se compone de treinta y tantas niñas desde 8 a 16 años, apenas habían dos con buena clasificación en el manejo de la aguja. Me consta que no continuará por la grande irregularidad con que pagan los sueldos. Esto no me ha sido difícil creerlo porque sucede también en el mismo pueblo.

Parece que los gobernantes solo recuerdan de estos lugares cuando se ofrece algún negocio político para sacrificar tan solo estas gentes. La acción del Gobierno no se conoce acá más que por la historia luctuosa de la política que hace cada gobernador, pero beneficios no se conocen, no alcanzan hasta acá, son hijos desheredados.”²³⁷

²³⁵ Dignifica

²³⁶ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896, 147-148.

²³⁷ “Baños de Mina Clavero.”, 8 febrero 1877, 141.

3.6.2 Construcción del Colegio de niñas

Brochero, vislumbraba ese oscuro porvenir que deparaba a las niñas de la zona. Por eso vio la necesidad de construir un colegio para ellas, e hizo las gestiones pertinentes para que el mismo y la Casa de Ejercicios, sean atendidos por una Congregación religiosa. Quienes aceptaron la propuesta fueron las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús Argentinas.²³⁸ Y para conseguir dinero a fin de comenzar con la construcción, emprendió una “nueva y larga campaña a *mendigar* fondos...”²³⁹

Luego volvió a pedir la colaboración de la gente para la mano de obra, poniéndose personalmente al frente de la multitud que lo imitaba. Un artículo del diario *Los Principios* casi veinte años más tarde, haría alusión a la exhortación del Cura hacia sus feligreses para que colaboren en la construcción del colegio, y del ejemplo que él mismo les daba en el trabajo:

“...subía al púlpito durante la Misa parroquial los exhortaba a que le ayudaran. Concluida la Misa salía del templo y todo el mundo lo seguía. Había que transportar unos cientos de miles de ladrillos de los hornos al edificio. El mismo daba el ejemplo: hacía un pachiquil con el pañuelo, cargaba en la cabeza una pila de ladrillos y marchaba a la obra. Todo el mundo lo imitaba...”²⁴⁰

Juan Valdez en uno de sus artículos afirma: “No quedó uno sin contribuir según sus medios o con su trabajo personal a la gran obra, que tanto influye y ha de influir en la moralidad de las costumbres y en el progreso intelectual de estas poblaciones.”²⁴¹ Una vez instalada la Comunidad de religiosas en el Tránsito comenzó a funcionar el colegio, y las consagradas prestaban sus servicios tanto en la tarea educativa como también en la Casa de Ejercicios.²⁴²

²³⁸ Cf. J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 216. Cf. también, D. Luque, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 20 enero 1878, en AGE, citada en *Positio*, 149-150.

²³⁹ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896, 1, 148. La cursiva es nuestra.

²⁴⁰ *Ibid.*, 148.

²⁴¹ *Ibid.*, 149. Hasta los sacerdotes jesuitas que fueron al Tránsito a dar Ejercicios se vieron movidos a prestar su ayuda para terminar la construcción de la Casa. Así lo manifestaba el padre Bustamante, apuntando también a la similitud de esta obra con la de los jesuitas en la época de las Reducciones: “Lo cual visto por nuestros Padres que allí habían ido a dar los Ejercicios les recordó el fervor de los nuevos cristianos en nuestras amadas Reducciones del Paraguay, y no pudieron menos de unirse a la numerosa y heterogénea tropa de trabajadores, precedida por su digno Cura, y cargar en sus hombros de seis en seis ladrillos, para trasladarlos a la obra”. J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 218.

²⁴² Cuando las religiosas emprendieron el viaje al Tránsito el 30 de enero de 1880 para la fundación de la Casa, además del Cura, las acompañaron algunas mujeres de la zona, fervientes colaboradoras de Brochero: Zoraida Viera, Dolores Castellano y su hermana Vicenta Castellano, las dos últimas luego religiosas, cf. Hermana fundadora, Datos sobre la fundación del Tránsito (Departamento San Alberto), hoy Villa Cura Brochero, por una de las Hermanas Fundadoras, fs. 1-2, en AGE, citado en *Positio*, 156-157, 157. Cf. también, D. Luque, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 6 enero 1880, en AGE, citada en *Positio*, 155-156, 156.

Aunque a Brochero su humildad lo llevó a afirmar que la iniciativa la tuvieron los vecinos,²⁴³ es probable que haya sido él mismo quien pensó en el Colegio de Niñas como la mejor manera de ayudar a las mujeres a tener un futuro mejor. Decía el padre Bustamante:

“Es de notar que las niñas internas unas son de la Provincia de San Luís, y otras de la Provincia de la Rioja que dista como 50 leguas.

Las externas, exceptuando una mínima parte, son de lugares de seis u ocho horas distantes, y como son casi todas muy pobres, para vivir se reúnen en pequeños grupos de seis u ocho niñas, alquilan un aposento o cabaña, viven allí como si fueren de una misma familia, alimentándose muy pobremente, y de este modo asisten a las clases del Colegio diariamente, hasta que –terminado el curso y rendidos los exámenes- puedan volver a sus casas. Y es para alabar a Dios ver niñas de 15, 20 y hasta de 30 años (como las he visto) que antes de ir al Colegio vivían sumidas en la ignorancia y el vicio, sin conocer a Dios y menos los deberes de cristiano, y volver un año después a sus casas –no solo con un entusiasmo bastante regular de la religión- sino también acostumbradas al trabajo, limpieza y orden doméstico, y tan hábiles en las costuras y labores propias de su sexo que muchas de ellas podrían sostenerse con el trabajo de sus manos.”²⁴⁴

Para José Gabriel no importaba la edad, sino la educación de toda mujer en Traslasierra que tuviera voluntad de aprender; por eso el Pbro. Luque (Director de la Congregación) le decía a una de las hermanas: “Has hecho bien de recibir esa niña de 29 años puesto que el Señor Cura se empeña.”²⁴⁵

3.6.3 Pedidos al Gobierno por los colegios de la región

En esta época, solicita ayuda al Gobierno (principal responsable de la educación de los niños y jóvenes),²⁴⁶ para el Tránsito y otros poblados de la zona:

“Las Pedanías del Carmen, Panaolma y Ambul en este Departamento carece(n) de Escuelas tanto de varones como de mujeres. Nono sólo la tiene de mujeres, y San Vicente de varones.

En esta virtud, y no teniendo la Municipalidad recursos para costear más Escuelas que las que sostiene o subvenciona en las otras Pedanías, me permito dirigir al Excelentísimo Gobierno por el intermedio de Usted, solicitando la creación de una Escuela de varones y otra de mujeres en cada una de las tres

²⁴³ “Me agarraron de la esclavina y casi me ahorcaron para que edificara un colegio”. J. Valdez, “El Cura Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 11 febrero 1897, citado en E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 122.

²⁴⁴ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 217.

²⁴⁵ D. Luque, Carta a la Hna. María de los Dolores Moyano, 25 mayo 1888, en AGE, citada en *Positio*, 166.

²⁴⁶ En 1885 León XIII, escribiría la Encíclica *Inmortale Dei*, donde haría especial hincapié en los deberes del Estado frente a la educación (incluida la educación en la religión) de los niños y jóvenes, cf. León XIII, *Inmortale Dei*, 42-43

Pedanías primeramente nombradas, y demás²⁴⁷ una de varones en Nono y otra de mujeres en San Vicente... ”²⁴⁸

La preocupación de Brochero por la educación es un hecho atestiguado por las numerosas correspondencias enviadas al Gobierno para mejorar la calidad educativa y para que no carezcan de maestros, útiles escolares, etc. A veces fue escuchado, otras tantas sólo fueron intentos. Por ejemplo, en 1879 comienza una serie de peticiones para que se repare el edificio de la escuela de varones del Tránsito. Las propuestas fueron aceptadas por algunos y vetadas por otros, la cuestión es que al fin no hubo reparación.²⁴⁹

En 1881 además de pedir al Gobierno que suministre los útiles para los más pobres, solicitó una subvención mensual estatal para el Colegio de Niñas; lo que después de varias décadas (ya en el siglo XX), sería una realidad permanente en todo el país hasta nuestros días. Esto le decía a su amigo y Gobernador de Córdoba Juárez Celman²⁵⁰ en una carta luego de la visita del Inspector General al colegio:

“El haber, pues, visitado el Inspector General mi Departamento, el haber presidido los primeros exámenes, el haberme acompañado a una arrastrada de palos solemnísima (ciento y tantos fueron), el formar Cipriano parte de tu Gobierno, y –finalmente- el tener él el oficio homogéneo al Establecimiento de(l) Tránsito, me persuaden que Dios me ha proporcionado el cabe, o dado ocasión para pedir con entera confianza que ordenes a Soria que acuerde siquiera cien fuertes mensuales para ayudar así a la enseñanza gratis de ciento cincuenta y tantas niñas que ha enseñado este año, y enseñará en los años venideros el Colegio del Tránsito, sin contar con los útiles que forzosamente tiene que dar y dará en adelante a las más pobres.”²⁵¹

Miguel Juárez Celman, al año siguiente (último de su mandato como Gobernador), le envía un ofrecimiento de ayuda monetaria para realizar la obra de acequia para el Colegio de Niñas que funcionaba hacía ya dos años, pero que no contaba con el

²⁴⁷ además

²⁴⁸ El Cura Brochero, Carta al Ministro de Hacienda, Justicia, Culto e Instrucción Pública, 10 enero 1876, en AHC, Copiadores de Gobierno. 1876. Vol. III, f. 351, citada en *Positio*, 141-142, 142. La solicitud de Brochero fue escuchada, y dichas escuelas se abrieron por decreto del mismo año, cf. *Positio*, 142, nota 272.

²⁴⁹ Cf. *Positio*, 143-145.

²⁵⁰ “Miguel Juárez Celman (1844-1909) abogado y político argentino, presidente de la República (1886-1890). Nació en Córdoba. Se inició muy joven en la política militando en el partido liberal. Fue diputado, gobernador de Córdoba, senador y defensor de la enseñanza pública y de la autonomía municipal. En 1886 sucedió en la presidencia de la República a su cuñado Julio Argentino Roca (1880-1886), y continuó su política liberal y laica. Su administración se caracterizó por un importante desarrollo de las obras públicas y del comercio exterior, pero como contrapartida se produjo una grave crisis económica y financiera triplicándose la deuda pública. A este agravamiento se unieron una serie de agitaciones políticas contra la política presidencial que le obligaron a dimitir en 1890. Murió en Capitán Sarmiento en 1909”. Microsoft ® Encarta ® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

²⁵¹ El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 16 febrero 1881, en L. Dowling, Buenos Aires (Colección de documentos), citada en *Positio*, 170-172, 171. Fue concedida la subvención a través de un Decreto de fecha 25-2-1881, cf. *Positio*, 172, nota 374.

agua suficiente para religiosas y alumnas. Esto hizo que Brochero comenzara a movilizarse al respecto con el entusiasmo que lo caracterizaba y así concretaba una serie de pedidos, que no sólo se limitaban al bien del colegio sino al de toda la población:

“Excelentísimo Señor: Siendo absolutamente necesario en Villa del Tránsito (Departamento de San Alberto), de donde soy Cura y Vicario, un canal de irrigación que suministre el agua conveniente a los regadíos, baños y pilas del Colegio de niñas regentado por las Esclavas del C(orazón) de Jesús, como también a otra pila que haré construir en la plaza de dicha Villa, y aún para regar los terrenos de la misma población que carecen de agua durante el verano, he resuelto sacar el mencionado canal, contando con la licencia correspondiente...”²⁵²

Estos fragmentos de una carta más extensa al Gobernador indican la preocupación de Brochero no sólo por sus obras personales y por la comodidad de las religiosas y sus alumnas, sino por todo el pueblo. Pensaba en su plaza y en la idea de hacer allí una fuente. Sabía muy bien que eso no bastaba, había que ayudarlos en su trabajo que es el sustento de las familias. Por tal motivo, se propuso llevar el agua a todas partes para el regadío de los sembrados y el abastecimiento de los hogares y animales.

Más tarde, en 1888 donó un terreno perteneciente a su Parroquia, para la construcción de la escuela de Nono.²⁵³ Y también envió recomendaciones para que los más pobres obtuvieran becas con el fin de poder realizar sus estudios.²⁵⁴

3.6.4 Elevado nivel de formación en el Colegio de niñas

Con respecto al Colegio de Niñas, su preocupación por la educación de las mismas rebasó el límite de la construcción del edificio, ya que hizo lo posible para que la enseñanza fuese del mejor nivel. Tal es así que la formación que allí se suministraba contaba con los elementos más modernos del campo pedagógico y estaba a la altura de los mejores colegios del país. Esto le trajo problemas con las religiosas que tendían más bien al conservadurismo y estaban poco dispuestas a abrirse a nuevas

²⁵² El Cura Brochero, Carta al Gobernador de Córdoba, 15 setiembre 1882, en AHC, Gobierno. Compilación de Leyes, Decretos, Acuerdos de la Excelentísima Cámara de Justicia y demás disposiciones de carácter público dictadas en la Provincia de Córdoba. IX. Año 1882. 165. Vol. V, f. 258; citada en *Positio*, 182-183, 182.

²⁵³ Cf. *Positio*, 145.

²⁵⁴ Cf. El Cura Brochero, Carta a la Madre Rectora, 30 abril 1876, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 126. Cf. también, El Cura Brochero, Carta a Gregorio Juárez, ¿? noviembre de 1887, en Archivo General de las Hnas. Terciarias Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús, Córdoba, Argentina, citada en *Positio* 145.

ideas.²⁵⁵ Pero desde otros ámbitos menos prejuiciosos reconocían el nivel que había alcanzado el establecimiento:

“El Colegio de niñas, fundado en Villa del Tránsito por el apostólico Cura Brochero, y regentado por las Esclavas del Corazón de Jesús, hállase en un estado de creciente prosperidad. En el interés de proveerlo de todos los elementos propios de un establecimiento de enseñanza, se había encargado a París una esfera que contuviera el sistema planetario. La esfera ha llegado ya, y presenta una ventaja inmensa para la enseñanza de la geografía astronómica. Poniéndola en movimiento con una llavecita, todos los planetas comienzan a girar en sus respectivas órbitas con perfecta armonía, pudiendo observarse los eclipses de sol y de luna (...) Se ha enviado también para el Colegio del Tránsito un rico piano para la enseñanza de la música. ...

Los instrumentos que acaba de recibir aquel floreciente establecimiento de enseñanza, denotan el decidido empeño que ponen sus directores para montarlo a la altura de los mejores del país.”²⁵⁶

También el Diputado Nacional Francisco José Figueroa dejaba para la posteridad este importante testimonio de la obra de Brochero:

“Es un Colegio que está regentado por el Cura Brochero. El tipo genuino del Cura benemérito, a quien no hay un pero que poner. Es un hombre virtuoso, un modelo de caridad. No vive sino haciendo obras de caridad... Se trata de un hombre lleno de virtudes. Es la virtud personificada. El Cura Brochero es un Esquiú.

...ha levantado ese templo para educar a la juventud, allí donde es tan difícil encontrar profesores, allí, entre las breñas de la sierra. Allí se levanta, ocupando una manzana de terreno, esa escuela donde se enseña desde los primeros rudimentos hasta las cosas más importantes a esos pobres niños y niñas de la campaña que no pueden ir a la ciudad. Este hombre está pues, moralizando toda esa campaña, y prestando también servicios a una parte de las provincias de San Juan y La Rioja.”²⁵⁷

Casi diez años después, Juan Valdez se admiraba de la enseñanza otorgada en dicho colegio:

“...si estuvieran aquí y observaran de cerca el atraso de estas poblaciones analfabetas, si vieran que si no inconveniente es la Sierra con sus peligrosos caminos solo transitables por mulas que tienen que hacer prodigios de agilidad para salvar los precipicios y los pasos difíciles (...) ...recién comprenderían el lujo de instrucción que es enseñarles a las niñas, francés, dibujo y música... He examinado personalmente a las alumnas internas y externas que estaban en darse en el momento de la visita al colegio y todas me contestaron

²⁵⁵ Cf. *Positio*, 174. Aquí también se manifiesta en Brochero la influencia del espíritu jesuítico: en su apertura a la ciencia, a los nuevos desafíos, al conocimiento de otras lenguas, etc. El Cura fue formado en el entusiasmo por aprender, en el amor al estudio y al trabajo, y así quería que sean educadas las alumnas de su Colegio.

²⁵⁶ “Para el Colegio del Tránsito”, en *El Porvenir*, Córdoba, 9 noviembre 1888, (sin pag.), citado en *Positio*, 175.

²⁵⁷ ACD, Congreso de la Nación, Diario de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, 176-177.

perfectamente en los diversos ramos. En la clase de francés les pregunté a las dos más chicas, Lola Allende y María Rosa Moreno, niñas de ocho años, más o menos, y me contestaron en francés correcto...”²⁵⁸

3.6.5 Del lado de las más pobres

La intención de Brochero había sido que el colegio sea absolutamente gratuito, pero era necesario cobrar una cuota para la pensión de las niñas internas. La cuota en 1883 era de 80 bolivarianos, pero a fines de dicho año el Pbro. Luque y las religiosas querían aumentarla a 100. A lo que el Cura se oponía. La sensibilidad para con los más pobres era permanente en Brochero, y al mismo tiempo era muy duro con quienes no se ponían del lado de los más necesitados (en este caso las religiosas); aunque, tal vez, imprudente al haber hecho público el tema.²⁵⁹

La injusta expulsión de una alumna del colegio hizo que la relación entre el Cura y las religiosas se resintiese aún más. Por lo que se puede observar en el hecho, Brochero no soportó la injusticia cometida contra alguien más débil. No es que esté en desacuerdo con la disciplina del colegio, pero sí con una medida tan drástica, y más aún, porque lo hicieron sin su consentimiento y, aún peor, sin avisar a los padres de la niña de dicha expulsión, quienes se enteraron al mes de lo

²⁵⁸ J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús. Su fundación. Historia como hay pocas. La Casa de Ejercicios”, en *Los Principios*, Córdoba, 24 mayo 1896, 1, citado en *Positio*, 177-178, 177.

²⁵⁹ Cf. *Positio*, 296-298. Los conflictos entre el Cura y las religiosas fueron constantes y duraron varios años. La rigidez de la regla y costumbres de las hermanas y sobre todo del Pbro. Luque que les daba instrucciones, y la testarudez de Brochero que a veces no quería dar el brazo a torcer, hacían que la convivencia se torne casi insoportable. Si bien se puede percibir en las cartas entrecruzadas de las religiosas y el Pbro. Luque o la Superiora, bastante terquedad por parte de ellas; también es cierto que Brochero tenía actitudes duras, muchas veces, para con las consagradas. Por ejemplo, cuando estaba por concretarse la visita de la Superiora al Tránsito (tema del que haremos referencia más adelante), la Rectora del Colegio le escribió a la Madre con estas palabras: “...y viniendo acompañada por el Señor Cura ha de venir perfectamente. ...no hay más que tratarlo con cariño y ya se le compra, pero así también es de resentido. Por cualquier cosa se retrae, y más es con nosotras que nos tiene tanta aprensión de escrupulosas”. M. de los D. Moyano, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 7 marzo 1887, en AGE, citada en *Positio*, 261. Según lo que contaban las religiosas en sus cartas, el Cura se enojaba y las trataba mal, era resentido y le costaba perdonar asuntos pasados, cf. M. de los D. Moyano, Carta al Cgo. David Luque, 23 abril 1887, en AGE, citada en *Positio*, 262-263. Lo cierto es que muchas de las cuestiones por las que se enfrentaban eran solucionables e intrascendentes, cf. *Positio*, 295-346.

Pero, a pesar de los roces, las religiosas reconocían la obra de Brochero y las atenciones que muchas veces tuvo para con ellas. Esto le decía la Madre Superiora a una de las hermanas: “...no quiero se me pase sin hacerle una advertencia respecto al Señor Brochero. Como la gratitud es una virtud y un deber que nunca debe omitir, no quiero que deje de cumplirse en cuanto sea posible con el Señor Brochero, porque nunca debemos olvidar que es el fundador de aquella casa y que con eso ha hecho un gran bien a la Congregación y se ha sacrificado muchas veces por ella”. C. de M. Rodríguez, Carta a la Hna. Tránsito de San Luis Torre, 16 febrero 1892, en AGE, citada en *Positio*, 312, nota 216. Es importante reconocer, además, la preocupación de Brochero por la Congregación incluso más allá de los límites de la Casa del Tránsito. En 1888, gestionaba en Buenos Aires, la apertura de una Casa allí y otra en Santa Fe. Lo cual hace pensar que los roces y entredichos entre el Cura y las religiosas (más allá de lo que pensaban algunas consagradas acerca de Brochero) no eran motivos de rencor para él, cf. *Positio*, 319, nota 235.

acontecido.²⁶⁰ También en ese tiempo, el Cura se enfrentaba con las religiosas porque tenían preferencias por algunas alumnas y despreciaban a otras. Y no le importaba que una de las que era beneficiada injustamente por las hermanas sea su propia sobrina.²⁶¹

José Gabriel había optado claramente por la educación de los más pobres. Por lo que tuvo muchos conflictos con las consagradas, ya que algunas de ellas tenían una actitud discriminatoria y clasista. Basta con leer algunas cartas de las religiosas para darnos cuenta del hecho. Veamos como ejemplo un párrafo de una de ellas, enviada a la Madre Catalina de María Rodríguez:

“...le he dicho de buen modo que vea de no traerme chinitas, porque las familias decentes se han de acobardar de entrar a sus hijas al Colegio sabiendo que están juntas con las chinitas. (...) Y estas son las familias que traen más niñas, pagan mejor y siempre hacen limosnas a la casa. Y estas chinitillas que trae el Señor Cura ninguna ha pagado ni medio. El Señor Cura se ha hecho cargo de pagarme con carne por ellas.”²⁶²

Años más tarde otra de las religiosas escribe también a la Madre por el mismo motivo:

“Se ha presentado una señora a poner una criatura en el Colegio. (...) En la Villa no son aceptadas en ninguna casa en sociedad, y le contesté que no podía recibirla. (...) ...el internado era solo para las niñas de primera sociedad, que en las (escuelas) externas se recibía de todo. (...) Pero no la hubiera quizás recibido sino fuera por no pelear con el Señor Cura que había tomado la cosa por suya, y estaba en un estado de pelear y cuestiones de todas clases.”²⁶³

Más allá de las diferencias con las hermanas (que por otro lado manifiestan la predilección de Brochero por los más pobres, o al menos la igualdad entre las alumnas), el Cura nunca dejó de atender las necesidades tanto de las consagradas como del colegio. Por ejemplo, en 1894 solicitaba -como ya lo había hecho varios años antes con Juárez Celman- al Gobernador Julio Astrada (1893-1895), una subvención mensual de \$ 200 para el colegio, y lo mismo haría años más tarde.²⁶⁴

Y al final de su ministerio, Brochero valoraba la importante obra que se había realizado y que aún se estaba llevando a cabo en el establecimiento gracias a las religiosas:

²⁶⁰ Cf. *Positio*, 320-327.

²⁶¹ Cf. *ibid.*, 327-330.

²⁶² M. D. Moyano, Carta de la Hna. María Dolores Moyano a la Madre Catalina de María Rodríguez, 11 marzo 1888, en AGE, citada en *Positio*, 343-344.

²⁶³ M. del C. Martínez, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 14 abril 1895, en AGE, citada en *Positio*, 344-345, 344. Brochero no toleraba esta clase de injusticias, sobre todo si tenemos en cuenta que una de sus principales motivaciones para crear el Colegio había sido la educación de las niñas pobres.

²⁶⁴ Cf. El Cura Brochero, Carta al Gobernador de la Provincia, 31 agosto 1894, en Fondo: Pbro. P. Aguirre López, y Prof. J. L. Hogan, 1486 (Colección de documentos), citada en *Positio*, 173, nota 374.

“...el Colegio de niñas a la altura de los de esa Metrópoli, ubicado con *estrategia* tras de la Sierra Grande, para evitar a los padres de familia de Córdoba (y fronteras de San Luis y La Rioja) los indispensables y penosos viajes a la Capital de Córdoba por la ilustración de sus hijas. Funciona él desde el año ‘80, ayudando al país hasta la fecha con la educación de 5.000 (cinco mil) niñas, que muchas de ellas –sin diplomas nacionales- están por su *saber* de profesoras en las Escuelas fiscales de la campaña de sus respectivas Provincias, ilustrando a la juventud que está formando actualmente la sociedad argentina.”²⁶⁵

3.6.6 En el marco de la polémica sobre la educación católica en los colegios

El Colegio de Niñas, fue imprescindible para la promoción de la mujer de Traslasierra, y para que muchas de las que allí fueron educadas pudieran llevar una vida digna debido a la instrucción recibida. Ahora bien, llama la atención que la iniciativa de Brochero de construir dicho colegio coincida con un momento en que la educación comenzaba a distanciarse (o al menos corría el peligro) de la religión católica. Y debido también a que habían llegado al país maestras norteamericanas de religión protestante.²⁶⁶ Es más, en el marco de una discusión con las religiosas que estaban a cargo del colegio, donde Brochero se oponía a la expulsión de una alumna (de lo que ya hemos hecho referencia antes), le decía a la Madre Superiora en una carta: “...creo que conviene que les amoneste que no sean tan tirantes, porque luego esas niñas irán a las Escuelas Normales, (...) para que sean unas incrédulas o malas madres de familia.”²⁶⁷ Más allá de su “oposición”²⁶⁸ a la educación

²⁶⁵ El Cura Brochero, Carta al Congreso de la Nación, 21 junio 1907, en ACD, Caja 413. Año 1907. Particulares. 168, citada en *Positio*, 173. Por cierto, la construcción del Colegio y su perduración en el tiempo no fueron tareas fáciles para el Santo Cura, quien, incluso desde el primer año de su fundación, comenzó a enviar cartas al Gobierno para que contribuyera, al menos en parte, en esa importante obra, cf. El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 26 setiembre 1880, en Fondo: R. Frías (Colección de documentos), citada en *Positio*, 165, nota 340.

²⁶⁶ La llegada de estas maestras había desatado una calurosa polémica. La cual comenzó en tiempos de Sarmiento, quién contrató a 65 maestras (protestantes) provenientes de Estados Unidos, lo que produjo la reacción de la Iglesia Católica. Seguido por la política educativa de Nicolás Avellaneda, quien había sido su Ministro de Instrucción Pública, y llegando al momento más tenso del conflicto con la promulgación de la Ley 1420, durante el Gobierno de Roca, cf. C. A. Floria y C. A. García Belsunce, *Historia de los argentinos. Vol. II*, Ed. Larousse, Buenos Aires, 1998, 140-142. 193-194. Refiriéndose a dicha polémica años más tarde, Juan Valdez da testimonio de los hombres de la talla del Cura Brochero que la religión ha formado: “...quiero hacer constar que esta religión que se quiere quitar de las escuelas es la que produce campeones tan esforzados como el Cura Brochero, que así moraliza las masas... con la propaganda y con el ejemplo; que construye Casa de Ejercicios donde miles de personas van cada año a oír del sacerdote católico las más puras doctrinas de virtud y donde se recuerda en todas las formas del deber que tiene de aspirar a la perfección; que levanta templos, instala Colegios monumentales donde se da la más adelantada instrucción de los tiempos modernos; (...) procurando así no solo el *bien moral* sino el *engrandecimiento material* de sus feligreses”. J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 24 mayo 1896, 178.

²⁶⁷ El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 10 octubre 1889, en AGE, citada en *Positio*, 322. “En Córdoba, la apertura de la Escuela Normal con maestras norteamericanas de religión protestante, ocasionó una gran oposición de la Iglesia, y fue en ese tiempo que el SD se empeñó en construir un Colegio de niñas católico en Traslasierra”. *Positio*, 322, nota 244.

²⁶⁸ Hemos puesto entre comillas esta palabra ya que Brochero se preocupó, por ejemplo, por la Escuela pública del Tránsito, entre otras, para que funcione correctamente. Aunque cabe aclarar, que

impartida en las Escuelas Normales (tema que habría que analizar teniendo en cuenta el contexto de la época), lo que nos interesa señalar es la preocupación del Cura por la educación cristiana²⁶⁹ (o mejor dicho, católica) de las niñas; aunque esto suponga también, la educación en la vida moral, en las costumbres y en el conocimiento de las ciencias en general.

“...la fundación del Colegio de Niñas – ‘que estratégicamente lo planteó tras la Sierra Grande, para evitar largos y penosos viajes a la Ciudad de Córdoba a los padres de familias en la educación de sus hijas’ -²⁷⁰ manifestaba su cuidado por la educación de la mujer como verdadero semillero de evangelización a través de los hogares cristianos.”²⁷¹

Ahora bien, si atendemos a la adhesión permanente del Cura al pensamiento de la Iglesia, llegaremos a la conclusión de que la iniciativa de construir un colegio *católico* de niñas (donde se las instruya de un modo especial en la fe), tuvo que ver también -de manera inmediata- con el Sínodo Diocesano de 1877, donde se hizo especial hincapié en la enseñanza del catecismo (remitiéndose el Sínodo al Concilio General Lateranense V y al Edicto de Clemente XI, publicado el 13 de setiembre de 1713);²⁷² y -de manera mediata- con el Concilio Vaticano I, donde se insistió en la importancia de la fe en la vida del ser humano (la cual no se contrapone con la razón, sino que

hizo lo posible para que en dichos establecimientos se enseñe el catecismo. O sea, que no estuvo en desacuerdo con la Escuela Normal por el hecho de que sea pública, sino por el peligro de enseñar una doctrina ajena a la de la Iglesia Católica, al ser sus maestras protestantes.

²⁶⁹ Cf. Sínodo Diocesano. Año 1877, 501.

²⁷⁰ El Cura Brochero, Carta al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación, ¿? mayo 1904, citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 81.

²⁷¹ Cf. J. Valdez, “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas”, 23 mayo 1896; 24 mayo 1896, citado en *Positio. Vol. II. Informatio*, 81.

²⁷² “Constitución 6ª: Estando mandado por el Concilio General Lateranense V y por Clemente XI en su Edicto publicado en trece de Setiembre de mil setecientos trece, que se enseñe la Doctrina Cristiana en todas escuelas; el Sínodo encarga a todos los maestros Católicos de escuelas primarias lo hagan así, a lo menos cada ocho días; y ruega encarecidamente a los Gobiernos y Municipalidades empleen todo su celo a fin de que esta importantísima prescripción tenga el más exacto cumplimiento en las escuelas de su dependencia.

Constitución 7ª: Encarga así mismo el Sínodo que los Párrocos visiten algunas veces en el año las escuelas establecidas en sus Curatos, con el objeto de adoctrinar a sus alumnos y examinar con la debida prudencia los textos de enseñanza, exhortando con discreción y caridad a los profesores a que no omitan la enseñanza del Catecismo, y a que no pongan en manos de los niños sino libros de sana doctrina. ...”. Sínodo Diocesano. Año 1877, 501. Por otro lado, cabe destacar que el texto con el que se enseñaba el Catecismo en Traslasierra era el del padre Astete, el que recomendaba el Sínodo: “Además del Catecismo del Padre Astete que es el que se adoptará para la enseñanza de la Doctrina Cristiana en las escuelas e instituciones que deban enseñarla de un modo permanente, mientras no se publique otro más completo y adaptado a nuestras circunstancias...”. *Ibid*, 501. Cf. también, M. O. Llanos, “Su acción en torno a la enseñanza de la religión en las escuelas”, en *Didascalia*, 59, 8, (1995), 41-46, 45.

El Sínodo evidentemente tuvo que ver con la construcción del Colegio *católico* de niñas para que las mismas reciban una esmerada formación cristiana por medio de personas preparadas para tal fin, como eran las religiosas. Sin embargo, su preocupación por la educación en general de los niños/as de Traslasierra, es anterior a dicho Colegio. Como ya hemos visto, en el año 1876 (un año antes del Sínodo) escribía una carta al Gobierno solicitando la creación de escuelas y el nombramiento de preceptores, cf. El Cura Brochero, Carta al Ministro de Hacienda, Justicia, Culto e Instrucción Pública, 10 enero 1876, 141-142.

posee una mutua relación con ella), y en la obligación de la Iglesia de defenderla frente a los ataques de la modernidad.²⁷³ Y si pensamos que Brochero fue un “precursor”, nos darán la razón las fundaciones que después de él se llevaron a cabo, con ese fin, en la ciudad de Córdoba, tales como: las Adoratrices Argentinas en el mes de junio de 1885 por el padre Bustamante, las Hermanas Dominicanas en 1886 por Reginaldo Toro,²⁷⁴ las Mercedarias en octubre de 1887 por Fray José León Torres,²⁷⁵ y las Concepcionistas, por el canónigo Jerónimo Clara.²⁷⁶ Y también nos dará la razón el hecho de que incluso en la capital cordobesa la educación intelectual y religiosa de la mujer era una cuenta pendiente, y no sólo para las más pobres, sino también para aquellas que pertenecían a familias acomodadas.²⁷⁷

3.6.7 Una preocupación de por vida

En los últimos años de su ministerio, seguía preocupado por el Colegio de Niñas:

“El Colegio necesita mayores ampliaciones para responder debidamente a sus servicios siempre crecientes,... En estas circunstancias, habiendo agotado la suscripción pública, vengo a solicitar del Honorable Congreso –que con tanta decisión fomenta la instrucción nacional... que me conceda un subsidio de veinte y cinco mil pesos nacionales para ensanchar, reparar y terminar las obras mencionadas, que son de utilidad nacional o las únicas que con cierta amplitud o aplicación de los métodos modernos de enseñanza sirven la región montañesa o más distada de las cuatro Provincias argentinas.”²⁷⁸

Podemos concluir entonces diciendo: que el Cura Brochero fue promotor de la dignidad de la mujer,²⁷⁹ estuvo atento a sus necesidades y sobre todo, buscó y

²⁷³ Concilio Vaticano I, 1869-1870, *Constitución dogmática sobre la fe católica*, cap. 3 y 4. Un antecedente próximo al Concilio en el Magisterio de la Iglesia con respecto al tema de la relación fe-razón son las tesis acerca “De la fe y la razón”, firmadas por Luis Eugenio Bautain, por mandato de su Obispo, en Roma, el 8 de setiembre de 1840, bajo el pontificado de Gregorio XVI. Seguramente Brochero tuvo conocimiento de dichas tesis en sus años de formación, cf. E. Denzinger, *El Magisterio de la Iglesia*, 380.

²⁷⁴ Cf. L. M., Baronetto, *Brochero x Brochero*, 85.

²⁷⁵ Cf. Colección Los Aventureros de Dios, *El inquebrantable testigo de la fe Fray José León Torres*, Ed. Producciones Cruz del Sur, Adrogué, 1995, 17.

²⁷⁶ Cf. L. M., Baronetto, *Brochero x Brochero*, 85. Cabe destacar, también, que la fundación del Colegio de Niñas tuvo un antecedente inmediato, que fue la fundación de las Franciscanas llevada a cabo por la Madre Tránsito Cabanillas en diciembre de 1878, cf. C. Miglioranza, *Madre Tránsito Cabanillas de Jesús Sacramentado*, Ed. Hnas. Terciarias Misioneras Franciscanas y Misiones Franciscanas Conventuales, Córdoba, 1981, 87.

²⁷⁷ Cf. *ibid.*, 86.

²⁷⁸ El Cura Brochero, Carta al Congreso de la Nación, 16 mayo 1904, en ACD, Congreso de la Nación, Diario de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional. Caja 344. Año 1904. Particulares, 1905, 62, citada en *Positio*, 173-174, nota 375.

²⁷⁹ El Cura podría haber hecho un Colegio de Varones, sin embargo, fiel a sus principios -siempre preocupado por los más pobres-, sin desatender la educación de los niños, hizo un Colegio de Niñas ya que eran las más desprotegidas de la sociedad. Aunque cabe aclarar que desde los primeros tiempos tuvo la intención de traer al Tránsito una Congregación masculina, quienes entre otras cosas, tendrían a su cargo un Colegio de varones. (Tema que se tratará más adelante).

encontró la forma de darle un lugar más justo en el mundo a través de una elevada formación integral, donde se incluya y no se excluya la fe heredada de los mayores.²⁸⁰ Y con más razón allí, en la zona de Traslasierra, donde las mujeres no tenían un porvenir prometedor, al contrario, casi en su totalidad eran analfabetas.

3.7 Viaje del gobernador a Traslasierra

3.7.1 Tratativas y concreción del viaje

En 1882, José Gabriel, en una carta con tono amistoso y que permite vislumbrar la confianza que tenía con el Gobernador, le envía a Miguel Juárez Celman (su antiguo condiscípulo),²⁸¹ el pedido de una visita personal a la zona de Traslasierra. Lo hizo para que el mismo Juárez Celman y sus funcionarios conocieran la pobreza de sus habitantes y a la vez la riqueza de la zona en recursos naturales que necesitaban ser explotados. Tuvo en cuenta sobre todo que el Gobernador había sido electo para ocupar el cargo de Senador Nacional por Córdoba, y desde la “Nación” seguramente podría conseguir mayores beneficios para su gente.²⁸²

Juárez Celman abandonaría el mando de Gobernador el 17 de mayo de 1883. El Santo Cura sabía que se acercaba la fecha y por eso apuraba la visita:

“Haced una gauchada, carajo, viniendo a ver mi obra ante(s) que te vaya(s) a Buenos Aires, porque es preciso verla, para que te gloríes de una obra que la debes considerar tu(ya), porque la he (h)echo yo, así como yo me hincho de todo lo que tú has hecho.

²⁸⁰ La educación en la fe cristiana es un aspecto esencial para Brochero. La cual debe ir integrada con los otros aspectos. O mejor dicho, que es una misma cosa con ellos. Para el Cura la formación en la fe no es un adherente del resto de la formación, sino parte de la misma. Sacar la formación religiosa de los colegios era para él un empobrecimiento de la educación que debe formar a la persona toda, siendo la vida espiritual parte indisoluble del ser humano. Esto se manifiesta claramente en la vida pastoral de José Gabriel, para quien la labor evangelizadora, civilizadora y moralizadora de la gente no son tres cosas diferentes, sino que forman parte de un mismo acto. Desde su concepción antropológica entiende al hombre como unidad, por eso “...para él la evangelización no podía estar separada de la promoción humana”, *Brochero. Santos Ejercicios. Catequesis Serrana. Caridad heroica*, (s.d.), 6.

²⁸¹ En los años de Seminario “Brochero comparte los claustros universitarios con muchachos con quienes tendría una profunda amistad. Varios de ellos en el futuro tienen una actuación pública muy destacada. Basten unos nombres: el doctor Miguel Juárez Celman, que fue gobernador de Córdoba y luego presidente de la República (...), el doctor Tristán Achával Rodríguez, eminente jurista y destacado líder en las filas del catolicismo (...), Jenaro Figueroa, Miguel N. Nouguéz...”. E. Del Forno, *Pregonero del Amor*, 18.

²⁸² Cf. *Positio*, 185-187. Brochero tenía muy claro el tema de la intransferible responsabilidad del Estado en el ámbito de la justicia social, y sobre todo, de su especial atención hacia los más pobres. Temas que aparecerían en la Carta Encíclica *Rerum Novarum*, del papa León XIII, en 1891 (más adelante nos ocuparemos del tema), cf. León XIII, *Rerum Novarum*, 51-65.

Sin más, contéstame ésta porque –si no vienes desde 4 leguas entre calle de hombres (y así en todo [el trayecto])- di que yo soy un jodido, me rechazas de tus amigos(s) y te vuelves.”²⁸³

El 6 de febrero de 1883 consigue que su amigo viaje a Traslasierra (el mismo Cura lo acompañó desde Córdoba al Tránsito) para que vea las obras ya realizadas, aunque las auténticas intenciones de Brochero eran las anteriormente mencionadas.

3.7.2 El progreso del país y la región de Traslasierra

José Gabriel vivió su ministerio sacerdotal en una de las épocas de mayor progreso en la historia argentina. Y fue testigo del hecho. No era hombre de quedarse quieto; no solo recorría su Curato de punta a punta, sino que salía de su jurisdicción y se dirigía a los grandes centros urbanos por diferentes motivos. Conocía, por lo tanto, el avance vertiginoso de las ciudades, e incluso de gran parte de la llamada “Pampa húmeda”, que abarca una extensa zona del centro del país. Su conocimiento de la realidad económica, social y política, es indispensable para entender la preocupación que tenía por acrecentar el progreso de la zona de Traslasierra. No quería que ésta quede en el atraso mientras el país entero crecía económicamente, en apariencia, sin límites. Indudablemente le dolía el hecho de que sus feligreses nativos de estas tierras permanecieran en la miseria, mientras que miles de inmigrantes se enriquecían a causa del progreso.²⁸⁴

Es por eso que buscaba por diferentes caminos que quienes estaban a cargo del Gobierno se sintieran responsables de la equidad en la distribución de los bienes que el país estaba adquiriendo. Con este fin logró que su amigo Juárez Celman viajara a Traslasierra. La gente se dio cuenta de eso. Un periódico de Córdoba lo atestigua, haciendo hincapié sobre todo en la intención de Brochero de que su

²⁸³ El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 11 agosto 1882, citada en *Positio*, 185-186. Aparentemente a Brochero no le importaban tanto las ideas “liberales” o “anticatólicas” de Juárez Celman, Cárcano, entre otros, sino su amistad con ellos y el bien de su gente. Sería otro tema interesante de investigación que supera los límites del presente trabajo.

²⁸⁴ “La expansión económica adquirió una escala sin precedentes. (...) Una densa red de ferrocarriles reemplazó al viejo sistema de transporte por carretas de bueyes y mulas. ...los ferrocarriles (...) revolucionaron la producción y el comercio. El cambio social concomitante fue de similar magnitud. El primer censo nacional, de 1869, reveló un país en el que los cuatro quintos de la población eran analfabetos y vivían en cabañas de barro y paja. Veinte años más tarde, aunque las condiciones variaban mucho según las regiones, en algunas zonas, la educación, la vivienda y el nivel de consumo eran comparables con las partes más avanzadas del mundo. A fines del decenio de 1880-90 la población del país se triplicaba cada treinta años. La Argentina se estaba convirtiendo en una sociedad de inmigrantes blancos y grandes ciudades. (...) Pese a la unificación política, el crecimiento fortaleció las disparidades regionales, en lugar de borrarlas.” D. Rock, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Ed. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1989, 166-167. Brochero veía que a muchos lugares se les otorgaba el ansiado ferrocarril y que su zona quedaba relegada, cf. H. Recalde, *La Iglesia y la cuestión social (1874-1910)*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, 7-10. Cf. también, El Cura Brochero, Carta al Director del diario *Los Principios*, ¿? junio 1906, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 599-602, 600.

amigo conozca la zona, y se convenza de la necesidad como de la posibilidad, de la construcción -en un futuro próximo- de un ramal ferroviario para estas regiones:

“El Señor Cura Brochero, infatigable obrero del progreso de los departamentos de la Sierra de Córdoba, concibió la idea de una revolución económica en aquellas regiones, inaccesibles hasta hoy a todo elemento de movilidad que no sea la asendereada mula, en aquellas regiones verdaderamente preñadas de tesoros inexplorados. Las dificultades de los transportes tienen hoy detenido el desarrollo de aquellos gérmenes de riqueza. La sierra ha dado pruebas de su fertilidad.

Antes que las cabalgaduras encareciesen y antes que los salarios fuesen tan elevados como hoy, se disfrutaba aquí de las producciones de las faldas y los valles, y en más de una mesa desempeñaban desenvueltamente su papel de postres las ricas frutas secas que llegaban de aquellas procedencias en sacos de cuero o en alforjas. Pero hace mucho tiempo que estamos privados de esas producciones, y esa, como las otras industrias, sucumbe en la sierra ante las dificultades de los transportes.

La industria minera, la más fecunda por allí, la que está llamada algún día a hacer seres felices de los pobres serranos, permanece enfermiza, agonizante si se quiere, por la misma causa.

Pero Brochero que no descansa, ese Cura que ha levantado en aquellas cumbres un gran Colegio cuyo edificio está evaluado hoy en cien mil pesos, mientras que a él solo le cuesta veinte y ocho mil, porque ha contado con el concurso gratuito de una innumerable población que lo venera, ese Brochero que ha recorrido la sierra, La Rioja y San Luís, el Río 4to y -en fin- hasta los desiertos para pedir limosna para su Colegio, ese curita decía, ha concebido la idea de un ferrocarril que se encargue de conducirnos las ricas producciones que nos ofrece la sierra con la mayor diferencia posible entre los precios originales y los que aquí nos cuesten.

Cualquiera hubiese creído que el paseo del curita feo (porque es tan feo como bueno), respondía solamente al deseo de llevar a su discípulo, Dr. Juárez Celman a ver su Colegio, quizá colgado en alguna cumbre como un nido, y hacerle ver las breñas de aquellas montañas a cambio de unos cuantos jirones en la ropa del Señor Gobernador.

Pero no era ese el pensamiento de Brochero, él traía in pe(c)to la idea de su ferrocarril, y quería ir explicándole al Dr. Juárez las facilidades que él veía para la realización en presencia del camino, es decir, Brochero quiere explicar las facilidades en presencia de las dificultades. He aquí el hombre, que si no es una ilustración, es una perseverancia y una actividad y una bondad sin límites sobre cuyas bellas condiciones, tan escasas en el siglo que vivimos, ha de levantarse y encarnarse el proyecto de un ferrocarril a los Departamentos de la sierra que será a la vez la arteria que nos estreche con San Luís y La Rioja con provechos múltiples y recíprocos.”²⁸⁵

3.7.3 Frutos inmediatos del viaje

Tal como era de esperar, además de conseguir que el futuro Senador Nacional de Córdoba conozca la zona, la visita produjo frutos inmediatos en la misma. Así lo relata un serrano años más tarde:

²⁸⁵ “El viaje”, en *El Interior*, Córdoba, 3 febrero 1883, 1, citado en *Positio*, 186-187.

“Debido a su visita se ha levantado el cómodo edificio destinado a oficinas públicas... La Casa de Ejercicios y el Colegio de niñas construidos por el Sr. Brochero en el Tránsito recibieron 4.000 pesos nacionales para su terminación, destinando a la vez fuertes cantidades para atender al ornato de las iglesias de esta población (San Pedro) y Dolores. ...tales obras son hechas por un libre pensador que da el ejemplo de piedad y desprendimiento que jamás han puesto en práctica los que pasan su vida en las sacristías golpeándose el pecho.

En esta localidad creó nuevas escuelas como en otros puntos del Departamento. Trabajó por la instalación de la Sucursal del Banco Provincial que viniera a fomentar el desarrollo del comercio en todos estos centros de población. Hizo construir edificios para algunas comisarías y en todas partes se dejó sentir su acción eficaz y bienhechora.

No satisfecho con esto, de regreso a la ciudad inició la construcción de un camino carretero de allí a estos Departamentos y de una red telegráfica que tanto necesitamos. Ambos proyectos son ya leyes de la Provincia,..."²⁸⁶

Con la visita, otro problema que se esperaba solucionar era la distribución del agua del Río de los Sauces entre Villa Dolores y San Pedro, ya que hacía años que dichas comunidades estaban enfrentadas por este conflicto. Pero los intentos de solución, en los que Brochero también intervino, fueron infructuosos.²⁸⁷

Aprovechando la circunstancia, incluso trató de solucionar algunos problemas financieros de su gente, y terminar con la usura que esclavizaba a los pobres. Para eso, solicitó junto con los vecinos una sucursal del Banco de Córdoba en San Pedro.²⁸⁸

²⁸⁶ “De San Alberto”, en *El Interior*, Córdoba, 10 febrero 1885, 1, en *Positio*, 190-191, 190.

²⁸⁷ Cf. *Positio*, 199-201. Al regresar el Gobernador a Córdoba, mediante un decreto, ordenó que se realicen los estudios para un dique que distribuyera equitativamente el agua. Pero éste no se concretó, cf. *ibid.*, 200. Brochero también estuvo comprometido con este tema, nos lo atestigua el siguiente artículo de un periódico cordobés: “He tenido el gusto, escribe el Jefe Político de San Alberto a Ramón J. Cárcano, de acompañar al Ingeniero mandado por el Dr. Juárez, Don Toribio Aguirre... En seguida lo llevé a San Pedro, a casa de Brochero, quien al siguiente día lo condujo al punto donde debía hacer sus estudios, sobre el dique y canales del río de los Sauces”, “Desde San Alberto”, en *El Interior*, Córdoba, 27 marzo 1883, 2, citado en *Positio*, 200. Cf. también, V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 379-381.

²⁸⁸ Cf. *Positio*, 201. La sucursal se abrió, pero sólo duró diez años, ya que en 1893 tuvo que cerrar sus puertas debido a la crisis financiera de dicho año, cf. “Sucursal bancaria. Una solicitud justa”, en *La Patria*, Córdoba, 27 agosto 1904, 1, citado en *Positio*, 201.

3.8 Problemas con los vecinos de San Pedro

Las obras realizadas en el Tránsito y el hecho de que, tal vez, el Cura permanecía más tiempo en este pueblo que en San Pedro²⁸⁹ provocaron tensiones con los feligreses de éste último, quienes se mostraron descontentos con él. Lo acusaron de falta de atención hacia ellos en el ámbito de lo sacramental y pastoral;²⁹⁰ ante esto los habitantes del Tránsito respondieron defendiendo a Brochero.²⁹¹ Es verdad que el Curato era muy extenso y no era fácil atender a todas las necesidades, sobre todo si tenemos en cuenta que tanto la Casa de Ejercicios como el Colegio de Niñas, demandaban mucho tiempo de la vida de José Gabriel. Sin embargo, también fue un hecho la falta de interés de los habitantes de San Pedro por las obras que Brochero quería llevar a cabo en los primeros tiempos de su ministerio cuando aún residía con ellos. Por otro lado, tenemos testimonios de que la decadencia del poblado (a parte de la dejadez de sus habitantes), fue producto del ferrocarril que pasaba por Villa Dolores, y no de que Brochero los haya abandonado e incluso “maldecido” como algunos aseguraban:

“Según una leyenda muy difundida que pretende explicar la decadencia de San Pedro, el Cura Brochero había solicitado más de una vez a este vecindario la cooperación necesaria para sus empresas, y no la obtuvo. Cuando el párroco abandonó su propósito y fue a sentar sus reales en Villa del Tránsito, exclamó, contemplando una vez más aquella floreciente población, promesa de gran ciudad: ‘San Pedro! Caerán tus casas vencidas por el tiempo y no se levantarán más!’... Hoy los ruinosos edificios de la villa, duramente castigados por la mano del tiempo, tienen el melancólico dejo de los recuerdos. Y hay en todo, un manto frío y silencioso de caducidad. Como lo vaticinara el Cura de San Alberto.

Lo cierto es que la verdadera causa de la decadencia de San Pedro fue el subimiento absorbente de Villa Dolores, por la llegada del ferrocarril.”²⁹²

²⁸⁹ En una nota anterior aclaramos que San Pedro era el lugar de residencia habitual de los párrocos del Curato de San Alberto. Si es verdad que el Cura pasaba más tiempo con los habitantes del Tránsito no sería casual, al fin y al cabo, ellos necesitaban más de su atención ya que eran los más pobres de Traslasierra.

²⁹⁰ Cf. *Positio*, 238.

²⁹¹ Cf. “Villa del Tránsito”, en *La Prensa Católica*, Córdoba, 8 diciembre, 1882, 2, citado en *Positio*, 238. “Los libros bautismales de San Pedro demuestran que el Cura Brochero se prodigaba en todas las iglesias por igual, alternando su presencia en uno y otro lugar con sus Ayudantes, y en cada iglesia había laicos facultados para bautizar niños (los bautizadores)”, *Positio*, 238. La *Positio* remite a los Libros de Bautismos de San Pedro: cf. Archivo Parroquial de San Pedro, Libros de Bautismos N° 3 al 6, citado en *Positio*, 238, nota, 4. No obstante es lógico pensar que, por las obras realizadas, Brochero permaneciera más tiempo en el Tránsito.

²⁹² V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 657-658. Puede ser que José Gabriel se haya cansado de insistir y que al no encontrar respuestas favorables para las iniciativas que tenía (y sí encontrarlas en el Tránsito), el hecho motivara su traslado. ¿Hubiese hecho falta una mayor insistencia o paciencia? Tal vez. Lo que sí parece exagerada es la acusación de que no los atendía desde el punto de vista de lo sacramental, ya que, por ejemplo, en los Libros de Bautismos se ve claro que eso nunca lo descuidó, cf. *Positio*, 238.

Años más tarde, Brochero aclaraba que se interesó por ellos al igual que por las otras poblaciones de Traslasierra: “Mis afectos por San Pedro y sus adelantos materiales, comercial y científico, ha(n) sido siempre firmes,... Si no me equivoco, creo que esa población ha tenido celos injustos para con mi afecto hacia ella”.²⁹³ El 4 de agosto de 1885 fue erigido el nuevo Curato del Tránsito y Brochero fue designado como Cura Párroco del mismo.²⁹⁴ Este hecho lo desvinculaba de San Pedro.

3.9 El reconocimiento oficial de su obispo.

En 1886 llegaba el obispo Juan Capistrano Tissera²⁹⁵ de Visita Pastoral a Villa del Tránsito; al entrar al pueblo los feligreses lo recibieron con honores, expresando su veneración hacia el prelado, dentro de los límites que su pobreza les permitía. Así lo relataba una de las religiosas presente: “...llegó su Señoría al Tránsito, en carruaje acompañado de diez sacerdotes, y le hicieron dar una vuelta por la plaza que estaba llena de gente y con varios arcos, banderas y todo lo mejor dispuesto que el *pobre vecindario* ha podido...”²⁹⁶ El secretario del Obispo (en el informe de la Visita), al referirse al Colegio de Niñas y a la Casa de Ejercicios expresaba: “Estas obras abisman a los visitantes por su magnitud y buenas condiciones en que han sido dispuestas por su fundador, el incomparable Cura Brochero, y por lo difícil que parece atentas *las circunstancias de pobreza de estos puntos...*”²⁹⁷

Con respecto a la vida sacramental de los serranos y a la dedicación abnegada del Cura en cuanto a la atención de la gente, daba testimonio el secretario del Obispo en el informe de la Visita Pastoral a los Curatos vecinos al Tránsito:

“Llegada la comitiva de S. S. I. a la Capilla, a las 2 de la tarde, se veían sorprendidos todos los sacerdotes que la componían con el gran número de gentes que afluían a confesarse y prepararse para la Confirmación del día siguiente, pues era tal la concurrencia que parecía imposible prepararla con la confesión. Pero felizmente, a poco rato de ocuparse todos los sacerdotes –que eran cuatro- llegó el Señor Cura de Pocho, Don Donato Latella cuya presencia confortó algún tanto el ánimo abrumado de ellos.

Enseguida subió de punto (hasta el entusiasmo) la animación de los espíritus a la vista del incomparable Señor Cura del Tránsito, Don J. Gabriel Brochero, que

²⁹³ El Cura Brochero, Carta a Manuel Cuestas, ¿? setiembre 1904, citada en *Positio*, 239, nota 5.

²⁹⁴ La división del Curato se llevó a cabo a pedido de Brochero, quien fundamentaba el hecho haciendo alusión a las grandes extensiones que debía recorrer, al mal estado de los caminos y a las obras realizadas; las cuales demandaban una mayor atención de su parte, cf. El Cura Brochero, Carta al obispo Juan Capistrano Tissera, 16 marzo 1885, en AAC, Legajo 30. División de Curatos. Año 1885, citada en *Positio*, 240-241.

²⁹⁵ Monseñor Juan Capistrano Tissera y Capdevila, recibe el obispado de Córdoba el 8 de julio de 1884, sucediendo a Mamerto Esquiú, aunque es ordenado obispo recién el 21 de setiembre de dicho año. Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 152.

²⁹⁶ C. de la C. Cabanillas, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 7 julio 1886, citada en *Positio*, 244-246, 245. La cursiva es nuestra.

²⁹⁷ AAC, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, fs. 187-188, citado en *Positio*, 246-247, 246. La cursiva es nuestra.

de llegada ocupó un confesionario con la alegría y celo del infatigable apóstol del Crucificado, sin levantarse desde las cuatro hasta las diez de la noche en que concluyó el trabajo y la fatiga del viaje y confesionario.”²⁹⁸

Luego de la Visita, el obispo Tissera, nombraba al Cura Brochero “insigne benefactor” de la Parroquia y de los vecinos, y lo elogiaba con estas palabras:

“...Que habiéndonos informado en nuestra Visita Pastoral de este Curato y circunvecinos de los trabajos, penalidades y sacrificios que ha afrontado hasta comprometer su crédito con enormes deudas para dar término a dichas obras, y conseguir con ellas los altos fines de moralizar (a) los moradores de estas comarcas y *educar cristianamente* la niñez, hemos quedado gratamente asombrados y edificados de su *confianza, abnegación y caridad cristianas*, y agradecemos vivamente en nombre de nuestra Santa Madre la Iglesia tal *comportación, propia de un ejemplar pastor de almas*.”²⁹⁹

3.10 Candidato para obispo

Tras el inminente fallecimiento del obispo Tissera luego de dicha Visita,³⁰⁰ se rumoreaba -a comienzos de 1887- en los ambientes eclesiásticos, trascendiendo también a los periodísticos, que Brochero sería obispo de Córdoba. El Cura aparece en los periódicos como uno de los candidatos para tal oficio. Al hacer mención del hecho, los periodistas también resaltan su dedicación para con los más pobres. Un periódico de la ciudad de Rosario decía lo siguiente:

“El Cura Brochero es uno de los sacerdotes más populares y estimados del interior de la República, en donde es conocido por sus numerosas obras de caridad y beneficencia. Es un gran corazón con la sencillez del niño, pero dotado de una gran perspicacia natural, lleno de buenas ideas y mejores obras. Entre las serranías de Córdoba, en donde está situado su Curato, ha elevado un magnífico Colegio y un hospital³⁰¹ que prestan inmensos servicios en aquellas comarcas.”³⁰²

Otro periódico, ahora de Buenos Aires, se expresaba de esta manera: “...¿quién es Brochero? Es quizá el más alto representante de la Iglesia argentina, y el más digno sucesor de la mitra que llevó el virtuoso Padre Esquiú. (...)...tal nombramiento

²⁹⁸ AAC, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, f. 139, citado en *Positio*, 242. Cabe destacar que mientras el Cura Brochero dirigía los trabajos de reparación de los caminos entre Chancaní y San Pedro, debido a la visita del Obispo, preparaba a los obreros y serranos para recibir el sacramento de la confirmación de manos del prelado, cf. AAC, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, f. 171, citado en *Positio*, 243, nota 19.

²⁹⁹ AAC, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, fs. 191-193, citado en *Positio*, 347-350, 348. La cursiva es nuestra.

³⁰⁰ El obispo Tissera muere en Córdoba el 20 de setiembre de 1886. Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 153.

³⁰¹ Seguramente “hospital” es una mala lectura de “hospicio”, donde se alojaban las alumnas del Colegio.

³⁰² “Nuevo obispo de Córdoba”, en *La Capital*, Rosario, 29 enero 1887, 2, citado en *Positio*, 251.

influirá benéficamente en el progreso de la verdadera moral evangélica y practica, y –en este concepto- será un hecho trascendental.”³⁰³

Un periódico publicaba el día 6 de febrero de dicho año, la respuesta del Cura a un político de Córdoba, que le había enviado sus felicitaciones:

“Tránsito, Febrero 5 a las 10.15 am. Agradezco voluntad suya, no felicitación. Es deshonor para Córdoba figure Brochero en terna. Soy idiota, sin tino, sin virtudes. Influya no aparezca (en) terna. J. Gabriel Brochero’.

Este telegrama honra altamente al Señor Presbítero Brochero, y pone de realce sus virtudes, sobre todo su profunda humildad.”³⁰⁴

En ese mismo año José Gabriel, no habiendo participado de la terna, viajaba a Buenos Aires con el fin de conseguir un subsidio para el Colegio de Niñas, y allí, varios periódicos hablaron del Cura. Uno de ellos decía lo siguiente acerca de su posible candidatura para obispo: “Era mi candidato para el 1er obispado vacante (¡oh, quien nos diera obispos como el Cura Brochero!) y al Presidente de la República también le gusta mucho, pero es imposible luchar contra la modestia de este hombre que ha hecho de ‘su Curato’ su mundo. ¡No hay que tocarlo de ahí! ¡No quiere!”³⁰⁵

3.11 Caminos

3.11.1 En la época de Juárez Celman

Cuando el Gobernador Juárez Celman viajó a Traslasierra quedó impactado por las dificultades de comunicación entre sus habitantes y la capital de la provincia. Es por eso que, de manera inmediata, luego de llegar a la ciudad de Córdoba se puso a trabajar en el tema; y su primer paso fue formar una comisión que estudiara la traza de un camino de herradura para poder facilitar la comunicación. En la misma nombró –entre otros- al Santo Cura.³⁰⁶

Años más tarde, Brochero también formó parte, de la reparación de dicho camino:

“...sobre el sendero de herradura construido, puede verse una roca con las siguientes incisiones: ‘J.C. G.M. J.G.B. Año 1898 G.M.’. Las iniciales, (...) se refieren a Juárez Celman, Guillermo Molina y José Gabriel Brochero, demostrando la participación también del SD³⁰⁷ al menos en la reparación de este camino.”³⁰⁸

³⁰³ “Brochero”, en *La Patria*, Buenos Aires, 31 enero 1887, 1, citado en *Positio*, 251-252, 252.

³⁰⁴ “El Sr. Cura Brochero”, en *El Porvenir*, Córdoba, 6 febrero 1887, 1, citado en *Positio*, 252.

³⁰⁵ “El Cura de aldea. José Gabriel Brochero”, en *El Interior*, Córdoba, 5 noviembre 1887, 1, citado en *Positio*, 253-254, 254. Es un artículo transferido del diario *Fígaro* de Buenos Aires.

³⁰⁶ Cf. *Positio*, 191.

³⁰⁷ Siervo de Dios.

³⁰⁸ *Positio*, 193, nota 431.

Además, se preocupó del camino carretero de Córdoba a Traslasierra (la construcción del mismo se autorizó a través de la Ley Provincial 931, el 31 de octubre de 1883), y se interesó tanto en el asunto que hasta propuso a quien lo construyera:

“Querido: Como creo que es un (h)echo el camino carretero a los Departamentos del Oeste, cuyo estudio hizo nuestro amigo Aguirre (Don Toribio), quiero recomendarte el proyecto que presentará un amigo mío, Guillermo Álvarez, porque éste me dice lo presentará con la añadidura de garantizar su conservación por 10 años, y que pondrá –inmediatamente que se acaba- una mensajería que vaya una vez por semana, o sea, 4 veces al mes.”³⁰⁹

3.11.2 Para la visita de la Superiora de las Esclavas

Fueron muchos los caminos construidos o reconstruidos bajo la supervisión y hasta financiamiento de Brochero. Ante la inminente llegada de la Superiora de las Esclavas al Tránsito en 1887,³¹⁰ se construyó un camino carretero entre éste poblado

³⁰⁹ El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 17 setiembre 1883, en Dowling, citada en *Positio*, 194. Pasaron algunas décadas antes de que el camino sea un hecho. Fue inaugurado recién durante el primer período de Ramón J. Cárcano como Gobernador de Córdoba, entre 1913 y 1916, cf. *Positio*, 194, nota 436. La preocupación de Brochero por los caminos no surgió después de la visita de Juárez Celman a la zona, sino que hacía algunos años que, con sus propios fondos, y luego con pedidos al Gobierno, se había puesto al frente del arreglo de los mismos: “...quiero que me des una suma buena para hacer una compostura en el camino de la sierra en un trayecto de 10 leguas, por no decirte 16 id(em). Yo antes no te he querido pedir ni para camino, porque sabía que esta(ba) pobre el tesoro, pero hoy lo hago porque está rico, (y) 2º, porque yo ya no tengo con qué hacer componer camino.

Tú no sabes que he gastado más de 3.000 \$ en aperturas y recomposturas de caminos, como te lo puede decir el Doctor Torres”. El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 9 diciembre 1880, en Dowling, citada en *Positio*, 255. En 1887 fue comisionado Brochero para revisar el trabajo realizado en la construcción del camino carretero entre Tránsito y San Pedro. Años más tarde el Cura contará que él mismo fue el promotor, puso dinero propio, y dirigió personalmente la continuación del camino, desde el Tránsito hasta Villa Dolores y San Pedro, cf. El Cura Brochero, Carta al Gobernador de Córdoba, 10 mayo 1895, 259. (Luego expondremos otros ejemplos en los que el Cura utilizaba su propio dinero y sus bienes para la construcción o reparación de los caminos).

³¹⁰ Brochero se preocupaba mucho del bienestar tanto espiritual como material y hasta afectivo de las religiosas. Por eso insistió desde los primeros tiempos en que estaban radicadas las hermanas, en la visita de su Madre Superiora: Catalina de María Rodríguez. Más allá de la astucia para convencer a la religiosa de la importancia de la visita, Brochero incluso se humillaba rogándole con insistencia que vaya al Tránsito: “Madre: Venga, venga, le ruego. Sin más, le saluda su Cura, que le avisa que las Esclavas del Tránsito están tristísimas porque Usted no las visita”. El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 5 diciembre 1882, en AGE, citada en *Positio*, 256. El viaje recién se llevó a cabo en 1887. En una carta que la Madre le enviara al Pbro. Luque, contándole los pormenores del viaje, expresaba su admiración por la generosidad de la gente. Sin dudas que los Ejercicios habían dado sus frutos en Traslasierra: “...Es necesario advertir que hemos parado a pasar la noche y a comer en ocho casas, y en todas ellas -a más de habernos hospedado- han ayudado con sus caballos y peones para tirar el coche, y los mismos dueños de casa nos han acompañado y servido en el camino durante algún tiempo cada uno de ellos”, C. de M. Rodríguez, Carta al Cgo. David Luque, ¿? junio 1887, en J. M. Blanco, *Historia documentada del origen y desarrollo del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús (Argentinas)*. Vol. II, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1930, 36-39, citada en *Positio*, 264-267, 266. La gratuidad y generosidad de la gente de la zona de Traslasierra era una constante. En parte por su idiosincrasia, (captada inmediatamente por Brochero, y que dentro de las “riquezas naturales” de la zona fue la que más explotó), y en parte por su trabajo

y Soto. Si bien el motivo de la obra fue la visita de la religiosa, el mismo se construyó de la mejor manera para beneficio de la zona. Esto contaba el padre Ayrolo años más tarde:

“Camino verdaderamente asombroso para estas alturas, que le hace a uno olvidar que se halla en medio de las pampas cordobesas. Camino abierto por la mano y el sudor del infatigable Cura de las sierras, el incomparable Gabriel Brochero. Él con su gauchaje, trabajando al frente de ellos, ha podido abrir –en medio de lo inaccesible al parecer- un camino de 28 leguas, donde pueden pasar coches y caballos. Camino que no se encontrará en la Provincia de Buenos Aires, ni cerca de las grandes capitales, con su cerco de ramas de quebracho a cada lado.”³¹¹

3.11.3 “Gastando” su vida y sus bienes por amor a los pobres

En 1890, Brochero con cincuenta años, no deja de ocuparse de la construcción y restauración de los caminos. Solicita ese año un subsidio al Gobierno de la Provincia para realizar el tramo entre Villa Viso y Posta de Domínguez,³¹² acortando así el camino a Soto.

Si bien, muchas de las obras que llevó a cabo San José Gabriel pudieron realizarse por el aporte de la gente y del Gobierno, fueron numerosas las circunstancias en que el Cura utilizaba su dinero o sus bienes para las mismas.³¹³ Entre 1892 y 1893 llevó a cabo la construcción de un camino de herradura en la Cuesta de Altautina, que uniera San Pedro con el camino de mensajería de Soto a Villa Dolores. A pesar de las dificultades que tuvo con la gente de San Pedro, éstos le pidieron que utilice su influencia con los políticos para el camino, y Brochero lo hizo, aportando también su tiempo, ya que el Gobierno a la vez, le solicitó que supervise las obras. Él mismo cuenta años más tarde el hecho:

“Siendo la carretera de la Cuesta de Altautina la que me costó ochenta pesos el año ‘92 (rompiendo una nuevísima sotana al andar por ella echando el nivel con el Señor José Bonaparte), y costándome además dos mil pesos que conseguí con mi pequeño influjo y sacrificios personales y pecuniarios para su construcción.”³¹⁴

de promoción humana que obró una verdadera transformación en sus feligreses, desarrollando en ellos la moralidad, el amor al trabajo y una vida digna a pesar de su pobreza, cf. “El Canónigo Brochero”, en *La libertad*, Córdoba, 26 agosto 1902, 1, citado en *Positio*, 392-393, 393.

³¹¹ B. Ayrolo, “Carta del Pbro. Bartolomé Ayrolo al Pbro. Antonio Rossi, 21 enero 1897”, en *La Lectura*, Quilmes, nº 70, 1897, 4, citado en *Positio*, 260-261.

³¹² Cf. AGC. Serie Hacienda. Caminos. Años 1890-1893. Vol. I., fs. 23-26.

³¹³ Cf. *Positio*, 291. Cf. también, M. O. Llanos, “Predilección por los más pobres”, en *Didascalía*, 59, 2, (1995), 35-42, 40; A. Aznar, *El Cura Brochero*, 122-123.

³¹⁴ El Cura Brochero, Carta al Ministro de Hacienda de Córdoba, Félix T. Garzón, 22 agosto 1903, en Aguirre, 1195, citada en *Positio*, 282-283, 282. En la misma carta, Brochero solicita (en vano), un subsidio para mejorar el camino: “...Si el Señor Ministro -como no dudo- oye el justo clamor de las poblaciones del oeste, y vota la cantidad que le indica el infrascrito para esa carretera, se aumentarán los intercambios de las poblaciones del oeste con las Villas de San Pedro y Dolores, y aun con las

Y Gestionó, además, en 1895, una subvención para un camino que una Soto y Tránsito.³¹⁵

Dicho camino pasaría por el “Puesto de Recalde”, hoy pueblo de Panaolma. En esta ocasión tampoco escatimó tiempo y dinero por el bien de sus feligreses. Esto decía Juan Valdez:

“Veinticinco hombres con seis capataces respectivos trabajan sin descansar un minuto... Observando lo colosal del terreno de la obra emprendida, comprendo que el Señor Brochero no tiene para empezar con los cinco mil pesos que le ha dado el Gobierno y que tendrá que poner por lo menos igual suma de su bolsillo. Y no he sabido qué admirar más, si lo grandioso de la empresa o la voluntad poderosa que la pretende llevar a cabo.”³¹⁶

La obra, de hecho, era muy costosa y los recursos insuficientes, entonces José Gabriel, aprovechando la estadía de algunos veraneantes en Minaclavero (también denominada así en esa época), rifó sus mulas:

“...el Cura Brochero (...) propende al bienestar material de su Curato. Yo mismo he buscado suscriptores para la rifa de dos mulas de la silla del Cura, que con el producido de la venta de algunos animales de su propiedad se aplicarán a la conclusión de un nuevo camino costosísimo que hace el Señor Brochero y con el que se podrían ahorrar cinco horas de viaje de Soto al Tránsito.”³¹⁷

En 1897, también se suma al pedido de los vecinos al Gobierno, para el arreglo del tramo La Paz-Las Rosas.³¹⁸ E incluso en 1910, con su salud resquebrajada, y habiendo ya dejado el Curato, continuó bregando por los caminos:

“...haciéndome eco de todo el Departamento y aún del de Pocho,³¹⁹ pido al Señor Jefe que vea de recompensar a sus mayores consiguiendo del Gobierno

Provincias de San Luis y La Rioja que no se animan a andar por camino pedregoso siete leguas más”. *Ibid.*, 283.

³¹⁵ Esta obra comenzó el 6 de abril de 1896. Al frente de la misma estaba Brochero. El cronista Juan Valdez dice entre otras cosas: “En la altura he podido apreciar lo magno de la obra. Masas inmensas de granito, que es necesario hacer volar a dinamita; quebradas profundas, que deben ser rellenadas para buscar el nivel para lo cual hay que acarrear la piedra de largas distancias; curvas que parece imposibles y en fin en todos los detalles, obra gigantesca, que solo puede emprender un espíritu superior.

El Cura, con la sotana arremangada a la cintura y atada con un gran pañuelo a cuadros, va y viene, inspeccionándolo todo, dando órdenes y contraórdenes, mirando donde se han de poner las mechas de los tiros, como se han de rellenar las hondas quebradas como se ha de defender el camino de las avenidas, etc. etc.”. J. Valdez, “Tránsito. Minaclavero”, 23 abril 1896, 292.

³¹⁶ *Ibid.*, 292.

³¹⁷ J. Valdez, “Tránsito. El soberbio Colegio de las Esclavas. El Cura Brochero. ¡Frailes y liberales!”, en *Los Principios*, Córdoba, 11 febrero 1897, 3-4, citado en *Positio*, 239, nota 163.

³¹⁸ Cf. *Positio*, 271-272.

³¹⁹ Brochero se sentía el portavoz del pueblo. Ahora bien, esto no era exclusivo de nuestro Cura, sino que se vivía de esa manera en la sociedad de la época. Eran muchos los sacerdotes, que, en ese entonces, intercedían por su gente ante las autoridades civiles.

unos CINCO MIL PESOS para quitar de la Cuesta los inconvenientes que dejaron esos patriotas que se sacrificaron por el progreso del Departamento.

Creo que –teniendo Usted tanto ascendiente ante los dos representantes del Departamento, así como ante el Doctor Garzón y sus Ministros- le será facilísimo obtener la suma que le indico o –lo que es lo mismo- conseguir que el Gobierno haga quitar todos los desperfectos de la carret(er)a, para que ella no tenga más que un 50 % de repecho, y en sus curvas puedan tirar perfectamente tres y cuatro yuntas de bueyes un carro.

Le adjunto el croquis del camino viejo que hicieron nuestros mayores, y que va con tinta negra; y el croquis de la parte a componer, va con tinta colorada. (...) Le adjunto también por separado la explicación de lo que habría que hacer, a fin de que con esas explicaciones Usted pueda mover eficazmente a los dos representantes, y ellos a su vez al Gobierno.”³²⁰

Lo más llamativo es que unos meses antes de su muerte, seguía preocupado por dicho camino y de nuevo enviaba a Cortés (Jefe Político de San Alberto) un croquis con las explicaciones acerca de los arreglos que allí debían hacerse. A dicho croquis y explicación agregaba una solicitud para el Ministro de Obras Públicas de Córdoba, pidiendo un ingeniero para que inspeccione el camino con el fin de que se arregle.³²¹

Desde su llegada a Traslasierra, cuando le plantea al Gobernador de entonces: Félix de la Peña, la necesidad de vías de comunicación para esa gente pobre, hasta el final de su vida, Brochero no escatimó esfuerzos en la reparación y construcción de caminos. ¡Cuánto los amó! Casi cinco décadas dedicadas al bien de sus feligreses.

3.12 Canonjía de la Catedral y Penitenciaría de la ciudad de Córdoba

En 1898 debió dejar su Curato del Tránsito para asumir el cargo de “Canónigo efectivo de la Catedral de Córdoba”,³²² cargo que ocupó hasta 1902. En el Tránsito lo sucedió el Pbro. Bruno M. Ferreira.³²³ Una de las últimas tareas de Brochero antes de partir hacia la capital de la provincia fue delinear el pueblo de Panaolma, conseguirles el agua y bendecir la piedra fundamental de la iglesia.³²⁴

En la ciudad de Córdoba, mientras cumplía con sus deberes de “Canónigo efectivo”, dedicó gran parte de su tiempo y esfuerzo a uno de los sectores más

³²⁰ El Cura Brochero, Carta al Jefe Político de San Alberto, Severo Cortés, 25 diciembre 1910, en Aguirre, 1303, citada en *Positio*, 283-284, 283.

³²¹ Cf. El Cura Brochero, Carta al Jefe Político de San Alberto, Severo Cortés, 18 julio 1913, en Aguirre, 1310, citada en *Positio*, 284.

³²² Los canónigos conformaban el Cabildo Eclesiástico, dentro del cual Brochero tenía el oficio de Primer Subdiácono, a quien le correspondía cantar los Evangelios y las Epístolas, cf. *Positio*, 354, nota 6. 355, nota 12.

³²³ Cf. *Positio*, 370.

³²⁴ Cf. *Positio*, 288-290. Al irse a Córdoba se frenaron las obras en Panaolma, pero en 1899 el Cura conseguía un subsidio para la construcción de dicha iglesia, cf. *Positio*, 290, nota 153.

pobres de la sociedad: los presos. Con quienes (a parte de ayudarlos materialmente) se comprometió en sus causas particulares reclamando justicia.

Debido al Año Santo (el 1900), y el homenaje que había que tributar a Cristo Redentor ese año, promulgado por el Papa León XIII;³²⁵ Brochero (en consonancia con la tradición bíblica),³²⁶ pidió que se les conmutaran las penas a aquellos que habían cumplido ya con las dos terceras partes de su condena. Aunque en realidad, más que una gracia, esta solicitud de indulto era un pedido de justicia, en especial, para un grupo de presos, a quienes no se les había concluido el Sumario en los términos que ordenaba la ley. Esto les decía Brochero en una carta:

“A mis queridos hijos espirituales, los presos de la Penitenciaría.

Mis queridos: (...) Ya les hice decir por mensaje, y luego les repetí por carta, que las Damas de Córdoba y el Presidente de San Vicente de Paul hicieron por Ustedes petición de gracia ante el Gobierno, y que el carro se encajó hasta las mazas, esto es, que muchas personas de valer de Córdoba hacían resistencia a la solicitud que se hizo por Ustedes...”³²⁷

Y continuaba diciendo que era preciso rogar a Dios para que:

“...puedan obtener la gracia de que se les rebajen dos años en sus condenas, y se les ponga término a los que no la tengan, y puedan así salir de la Cárcel una docena de 110 penados que son Ustedes entre hombres y mujeres.

¡Una docena de presos que puedan ser agraciados en el 1º de Enero es lo que asusta y escandaliza a ciertas personas de la sociedad de Córdoba, y no se escandalizan que más de 10 docenas de presos no se les ha concluido el Sumario entre los tres meses que manda la ley! Si se consigue la gracia, pedida por Ustedes se verá que el número de agraciados es insignificante con relación al número de presos.”³²⁸

Junto con la lucha que llevó a cabo por conseguir el indulto de algunos presos o reducción de las penas por el Año Santo, con motivo del fin de siglo, Brochero realizó allí una importante misión evangelizadora. Con la ayuda de algunos dominicos, se dieron Ejercicios Espirituales, se les enseñó la catequesis y muchos de ellos recibieron por primera vez los sacramentos.³²⁹

³²⁵ Cf. *Positio*, 379.

³²⁶ El Año de Gracia o Jubilar ha estado presente en la fe judeocristiana desde sus inicios: “...el uso de los jubileos, ...comenzó en el Antiguo Testamento y continúa en la historia de la Iglesia. Jesús de Nazaret fue un día a la *sinagoga de su ciudad* y se levantó para hacer la lectura (cf. Lc 4, 16-30). Le entregaron el volumen del profeta Isaías, donde leyó el siguiente pasaje: ‘El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahveh’ (61, 1-2)”. Juan Pablo II, *Tertio Millenio Adveniente*, 11.

³²⁷ El Cura Brochero, Carta a los presos, 22 diciembre 1900, en “Del Señor Brochero. Carta a los presos”, en *Los Principios*, Córdoba, 25 diciembre 1900, 2, citada en *Positio*, 381-382, 381.

³²⁸ *Ibid.*, 381-382.

³²⁹ Cf. *Positio*, 379-380.

El Santo Cura siempre fue muy activo, y este período de su vida no fue la excepción: además de su labor pastoral en la Penitenciaría, viajó a Santa Rosa de Río Primero, predicó Ejercicios en Arroyito, viajó a Traslasierra, predicó en la Navidad del 1900 en Ballesteros, y hasta llegó a Tucumán para dar misiones a los zafreros.³³⁰

En este tiempo -como a lo largo de todo su ministerio sacerdotal- a parte de las obligaciones propias de su estado y de sus trabajos pastorales, no dejaba sus actos de piedad que le ayudaron a perseverar en la fe y en la vocación, y para eso acudía también a los Ejercicios Espirituales.³³¹

3.13 Nuevamente en el Curato del Tránsito

Al Pbro. Ferreyra que había asumido el Curato en lugar de Brochero no le fue tan bien entre los serranos, ya que muchos lo calificaron como “un cura interesado”.³³² Fue reemplazado a pedido de los mismos feligreses (quienes en realidad querían que retornara Brochero). En su lugar es nombrado “Cura del Tránsito y Capellán del Colegio de Niñas” el Pbro. Policarpo Trancón el día 27 de setiembre de 1901. A Trancón las cosas no le fueron mejor que a Ferreyra, por lo que se empezó a pensar en la posibilidad de que Brochero vuelva a asumir el Curato.³³³ Y así fue, asumió nuevamente el Curato del Tránsito el 3 de octubre de 1902. San José Gabriel, continuó con sus obras y lo que se convirtió en su preocupación principal fue el ramal ferroviario que uniera Soto y Villa Dolores.

3.14 Ferrocarril

3.14.1 Primeras iniciativas

Ya en la década del '80, vimos a Brochero rumiando la posibilidad del ferrocarril por Traslasierra. En realidad, se le había ocurrido primero la idea de un tranvía a caballo, que facilitara el traslado de los turistas y enfermos hacia las aguas curativas del río de Minaclavero. Para esto elevaba una solicitud a su amigo Juárez Celman:

“Lo que me haz de pedir al Gobierno Nacional son 20 cuabras de rieles –que es la distancia que recorre el ‘trambai’ (...) andando en todo el trayecto de los baños de Minaclavero- con los tornillos, chapas y demás correspondiente; cuatro

³³⁰ Cf. *ibid.*, 385-388.

³³¹ Cf. El Cura Brochero, Carta al obispo Reginaldo Toro, 26 octubre 1898, citada en *Positio*, 37, nota 94. Cabe aclarar nuevamente que Brochero no sólo hizo Ejercicios Espirituales durante sus años de canónigo, sino a lo largo de todo su ministerio sacerdotal, cf. *Positio*. Vol. II. *Informatio*, 35-37.

³³² Cf. El Cura Brochero, Carta a Zoraida Viera de Recalde, 7 abril 1902, en Aguirre 1345, citada en *Positio*, 372.

³³³ Cf. *Positio*, 389-390.

ruedas para hacer una zorra con los ejes y bocinas correspondientes. (...) Todo esto me lo haces poner en San Pedro a costa del Gobierno Nacional. Yo voy a esperar a Enero para cortar los durmientes de quebracho colorado.”³³⁴

Los vecinos reconocieron la preocupación de Brochero por la promoción social y económica de la zona con estas palabras:

“Otra ventaja más nos ofrece nuestra posición topográfica, y son nuestros muy afanados baños de Mina Clavero. El tranway nos conducirá, como asimismo a nuestros amigos, con comodidad. Y estamos dispuestos a no omitir sacrificio alguno cada vez que ellos fueren necesarios, y tengamos, como felizmente lo tenemos, un báculo tan benévolo, tan progresista como nuestro Sr. Cura, promotor y bienhechor de todo lo que dejamos expuesto en esta contestación.”³³⁵

3.14.2 Desde el viaje de Juárez Celman a Traslasierra

El Cura sabía muy bien que para explotar las riquezas de la zona era indispensable el transporte. Y sobre todo el ferrocarril, cuyos rieles comenzaban a extenderse por todo el país. Y como se dijo anteriormente, fue uno de los motivos por los que había llevado a Juárez Celman a conocer el Curato. El mismo Brochero lo reconocería décadas más tarde:

“Desde el año 1883 brego yo –junto con San Alberto- por esa línea, porque la hemos creído (y la creemos) que ella será de mucho provecho para todo el oeste de Córdoba, para el mismo comercio de ella, y para el aumento de las entradas de la Nación.

En ese mismo año, invitamos al Doctor Juárez Celman (entonces Gobernador de Córdoba) a que nos visitara en San Alberto, prometiéndole llevarlo y volverlo con toda su comitiva a nuestra costa, pero a caballo (porque hasta entonces no había pensado en el camino carretero que más [tarde] construí, para que –después que el Doctor Juárez palpase con el cansancio y viese con sus ojos los inconvenientes del transporte que empobrecen a una región rica- accediera con prontitud y gusto a prestar su influencia ante la Nación para que se construyera esa línea.

Hicimos la petición después que bajamos toda la Sierra Grande, en un discurso pronunciado desde un alto mogote de ella. En él se le decía que ese ferrocarril sacaría a los habitantes de la región occidental de la pobreza franciscana en que los había colocado la naturaleza. El Doctor Juárez accedió al pedido de San Alberto e influyó ante la Nación, pero se le contestó que en esa actualidad no tenía fondos la Nación por los diversos ferrocarriles que estaba construyendo.”³³⁶

³³⁴ El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 15 octubre 1882, citada en *Positio*, 195-196.

³³⁵ “Villa del Tránsito”, 8 diciembre 1882, 196, nota 444.

³³⁶ El Cura Brochero, Carta al Ministro de Obras Públicas, 5 febrero 1904, en “Del P. Brochero. El ramal a Soto”, en *Los Principios*, Córdoba, 26 febrero 1904, 1, citada en *Positio*, 196-197.

3.14.3 Beneficios del ferrocarril para la región

La idea del ferrocarril transerrano no era un capricho de un Cura que nada sabía de economía ni política y que se entrometía en temas que no le pertenecían. Brochero desde los primeros años de su ministerio había recorrido la región excediendo los límites de su Curato, y había estudiado muy bien los beneficios que el ferrocarril traería para toda la zona. Dichos beneficios también fueron expresados por Ramón J. Cárcano, quien luego sería Gobernador de la Provincia:

“Un ferrocarril que recorriera todo el Oeste de la Provincia traería beneficios incalculables y demandaría pequeño costo. Podría atravesar los Departamentos de Punilla, Pocho, Minas y San Alberto, por lugares en que el terreno a su construcción se presta, sin hacer grandes movimientos de tierras ni costosas obras de puentes y calzadas. El acarreador Decauville que se usa en toda la Europa, y que hoy ha sido introducido entre nosotros, es el indicado para este objeto, mucho más, cuando prácticamente hemos podido medir sus ventajas.”³³⁷

3.14.4 Intercesión permanente por sus feligreses

Cuando en 1886 Miguel Juárez Celman llegó a la Presidencia; el hecho reavivó las promesas y, por lo tanto, las esperanzas del Cura de que al fin se construiría el ramal ferroviario. No obstante, su amigo debió dejar el mandato antes de tiempo y nuevamente la frustración opacaba las ilusiones de Brochero.

Sin embargo, el Cura, sabiendo de los beneficios del ramal para su gente no dejaba de insistir:

“Más tarde en tiempo del gobierno del Doctor Figueroa Alcorta,³³⁸ hicimos a la Nación una solicitud firmada por los cuatro Departamentos del oeste, y –para que ella tuviese más eficacia ante el Senado- la pusimos en manos de nuestro Gobernador para que él la enviara con una recomendación suya. Pero no lo hizo, creyendo erróneamente –tal vez (y sin tal vez)- que la construcción de esa línea era de mucho gasto y de poco reembolso, cuando sería grandísima la entrada.”³³⁹

³³⁷ “Desde la sierra”, en *El Interior*, Córdoba, 6 marzo 1883, 1, citado en *Positio*, 196, nota 446.

³³⁸ “José Figueroa Alcorta (1860-1931), político y abogado argentino, presidente de la República (1906-1910). Nació en Córdoba. Doctor en Derecho, ejerció la abogacía. De tendencia liberal, fue diputado, senador y ministro de Gobierno y Hacienda. Elegido diputado nacional (1892), fue gobernador de Córdoba (1895) y senador nacional (1898). Vicepresidente de la República en 1904, asumió la presidencia a la muerte de Manuel Quintana dos años después. Durante su mandato (1906-1910) trató de fortalecer las estructuras políticas provinciales (seis nuevas constituciones provinciales), desarrolló importantes obras públicas, como la ampliación de la red ferroviaria, alentó la inmigración y decretó el estado de sitio (1909) ante la gravedad de la agitación social, las huelgas y los atentados. En 1915 fue designado ministro de la Suprema Corte de Justicia y presidente de la misma en 1929. Murió en 1931 en Buenos Aires”. Microsoft © Encarta © 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

³³⁹ “Del P. Brochero. El ramal a Soto”, en *Los Principios*, Córdoba, 26 febrero 1904, 1, citado en *Positio*, 199.

En los últimos años como párroco de Villa del Tránsito, Brochero hacía todo lo que estaba a su alcance para que se construya el ramal ferroviario entre Soto y Villa Dolores. En 1904, al fin, el proyecto ingresó a la Cámara de Diputados para la construcción de dicho ramal. Desde Buenos Aires, el Cura escribió un telegrama que fue publicado en un diario católico de Córdoba, alabando la acción del joven Diputado Pedro Vieyra Latorre.³⁴⁰ En dicho telegrama hacía referencia a la pobreza de la zona y de los beneficios del ferrocarril para sus habitantes:

“El Diputado Señor Vieyra Latorre presentó –en la Sesión de hoy de la Cámara de que forma parte- un proyecto autorizando al Ejecutivo para que proceda al estudio de un ferrocarril de Soto a Villa Dolores, pronunciando un brillante discurso por el que fue muy aplaudido y felicitado. Pronto expedirase la Comisión y lo tratará enseguida la Cámara.

Con este gran suceso levantaráse a los *pobres Departamentos de las sierras*, beneficiando al comercio de Córdoba. Mi alma rebosa de júbilo. Honor al joven representante.”³⁴¹

Hubo momentos de euforia por la esperanza generada tras las promesas de los políticos, quienes aseguraban que la construcción del ramal era un hecho inminente. Brochero hablaba de esa esperanza del pueblo de salir de la pobreza en que estaba sumergido, al contestar una carta al Secretario del Ministro de Obras Públicas de la Nación, quien le había formulado en la carta anterior que muy pronto saldría el decreto de la construcción del ramal:

“... reunimos a los vecinos de esta población, que son tan decididos por el ramal como lo son por Usted. Les leí con énfasis su carta, y expliquéles el espíritu de ella, el que despertó tal entusiasmo en ellos, que luego nomás se sintió en las cuatro esquinas de la plaza un estrepitoso ruido de los cohetes que quemaban *por creerse no franciscanos*³⁴² ya, puesto que la locomotora los iba a sacar de la pobreza. Al ruido de los cohetes, acudió un enjambre de niños de la Escuela a la plaza, y –al darse cuenta de lo que se trataba- se armaron de banderillas y fusiles viejos (que no sé de donde los hurtarían) y festejaron hasta las nueve de la noche con salvas y vivas a Usted.”³⁴³

En el mismo mes escribía una carta al Diputado Nacional Eleazar Garzón, de quien tenía dudas acerca de su apoyo a la construcción del ramal en Traslasierra. En ella,

³⁴⁰ El proyecto fue introducido en la Cámara por el Diputado Nacional por Córdoba Pedro Vieyra Latorre el 6 de julio de 1904, lo que permitió que se promulgara la Ley Nacional 4366 para los estudios definitivos a fin de llevar a cabo la construcción del ramal. A pesar de que los informes del estudio definitivo fueron desfavorables, la Ley Nacional para la construcción del ramal Soto-Villa Dolores fue promulgada el 17 de octubre de 1905 como Ley Nacional 4872, cf. *Positio*, 409-413.

³⁴¹ “Ferro Carril de Soto a Villa Dolores. Presentación del proyecto en el Congreso. Júbilo del padre Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 7 julio 1904, (sin pag.), citado en *Positio*, 409-410. La cursiva es nuestra.

³⁴² pobres mendicantes.

³⁴³ El Cura Brochero, Carta al Señor Ingeniero y Secretario del Ministro de Obras Públicas de la Nación, Agustín González, 24 junio 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 532-535, 533. La cursiva es nuestra.

expresaba también la necesidad del ferrocarril para sacar de la indigencia a la gente de la zona:

“...Como yo (le) contase a nuestro común amigo Juárez que tú te habías manifestado algo hostil a nuestro ramal, se ha reído a mandíbula abierta asegurándome que me has querido chichonear³⁴⁴. Es imposible que un congresal (y cordobés) inteligente y progresista como Garzón se oponga a una obra pública como ésta, destinada a sacar de la *miseria y atraso* a una de las regiones más importante(s) de Córdoba,...”³⁴⁵

Y al mes siguiente le escribía al Diputado Nacional Francisco Seguí, pidiendo su ayuda y manifestando en ella la importancia del ferrocarril para los habitantes de Traslasierra:

“...es tan grande y tan sentida (la necesidad) de este ramal para los Departamentos de la Sierra que lo piden y viven privados en absoluto hasta el presente de todos los beneficios del *progreso* y de la *civilización* alcanzados para nuestra República, que todos sus habitantes con su pobre Cura a la cabeza le enviaríamos a Usted con nuestras bendiciones, la expresión de nuestra gratitud eterna si tomase Usted sobre sí la patriótica y humanitaria tarea de hacer sancionar este ramal, única salvación posible de aquella región...”³⁴⁶

Pero no fue fácil el asunto del ferrocarril. Más allá de los momentos de eufórica esperanza por la aparente inminencia de los rieles surcando el territorio de Traslasierra, lo cierto es que Brochero veía cada vez más lejano el hecho. Por eso es que buscaba el objetivo tan ansiado a través de todos los medios posibles.

3.14.5 Recurre a las esposas de los políticos

Así pues, en numerosas ocasiones (y sobre todo en los últimos años de su ministerio) recurría a las esposas de los políticos para que intercedan ante sus maridos en favor de la gente de Traslasierra, sobre todo con respecto al ferrocarril. Tenía además con ellas una relación especial de confianza, cariño y gratitud. El Santo Cura conocía muy bien la sensibilidad de las mujeres ante las necesidades de los demás, y la ferviente y desinteresada colaboración de las mismas en la vida parroquial; fenómeno que se experimenta hasta el día de hoy, sobre todo en nuestros pueblos.

Un antecedente de dichas peticiones fue, cuando décadas atrás, había enviado un telegrama a la esposa del Dr. Avellaneda (presidente de la República en ese momento) para que ruego a su marido influyera ante las autoridades de San Juan,

³⁴⁴ bromear.

³⁴⁵ El Cura Brochero, Carta al Señor Ingeniero y Diputado Nacional Eleazar Garzón, 7 agosto 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 546-550, 547. La cursiva es nuestra. Hay tres versiones de esta carta, aunque las diferencias revisten poca importancia.

³⁴⁶ El Cura Brochero, Carta al Diputado Nacional Francisco Seguí, ¿? agosto 1905, citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 108. La cursiva es nuestra.

a fin de que no le quitasen la vida a Guayama.³⁴⁷ Él mismo lo contaría años más tarde:

“...Y así lo hice, para cuyo efecto –antes de irme a Córdoba- saqué autorización de la Señora Clementina Guiñazú de Amenábar –vecina de San Javier, que era íntima de la Señora Carmen N. de Avellaneda³⁴⁸ y del mismo Doctor Avellaneda, con quien la ligaban estrechísimo(s) vínculos de amistad y de familia- para hacer en nombre de ella, a la Señora Carmen de Avellaneda, un telegrama cuyo contenido –poco más o menos- era así: que pidiese a su esposo que influyera con las autoridades de San Juan que no le quitasen la vida a Guayama, sin perjuicio de aplicarle la pena que merecían sus fechorías. Agregábele en el mismo telegrama –entre otras cosas- que yo esperaba tres días la contestación en (el) Seminario de Córdoba,...”³⁴⁹

Tal como hemos afirmado anteriormente, el tema del ferrocarril era el motivo de las correspondencias cruzadas entre el Cura y las esposas de los políticos, lo que se ve con claridad ya que Brochero siempre hace alusión al hecho en las mismas. Ahora bien, es importante destacar que no sólo fue “interesado” en la relación con ellas a la hora de pedir cosas a sus maridos, sino que también era agradecido cuando estos conseguían algo para la zona; beneficios en los que seguramente tuvieron que ver sus esposas. En numerosas ocasiones el Cura tenía detalles para con ellas. Veamos un ejemplo con la mujer del entonces Vicepresidente Figueroa Alcorta en una carta de 1904:

“...Diga a su dignísima y comedida esposa³⁵⁰ que ya he tratado por las manzanas serranas que tengo formal compromiso de mandarle, aunque recién principian a brotar los árboles que las producen; y que en el año 1906. Le he de ir a traer en mi tren (y de ella) para que se bañe en Minaclavero y sane de su estómago, parando en mi casa del Tránsito si le place, aunque le queda el río a 18 cuabras, o parando en el mismo Minaclavero, proporcionándole yo vacas y caballos para que no le falte nada,...”³⁵¹

³⁴⁷ Tal como hemos relatado anteriormente, Santos Guayama era un caudillo federal que, al comienzo del ministerio de Brochero en Traslasierra, al mando de un pequeño ejército de gauchos (la mayoría perseguidos por la ley a causa de algún ilícito), vagabundeaba por la región, robaba el ganado y asaltaba a los pobladores para sobrevivir. El Cura se propuso ir a su encuentro para rescatarlo a él y a sus secuaces, haciéndolos entrar a Ejercicios en la Casa del Tránsito. Tras numerosas entrevistas llegaron a un acuerdo: si Guayama y los suyos hacían los Ejercicios se les concedería por parte del Gobierno el indulto definitivo. Guayama estuvo de acuerdo, pero no los gobernantes. A pesar de la negativa, Brochero no perdía las esperanzas y seguía en comunicación con el caudillo. Pero en ese tiempo le tendieron una emboscada en San Juan y lo asesinaron en la cárcel sin juicio previo, cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 104-109.

³⁴⁸ Carmen Nóbrega de Avellaneda, esposa de Nicolás Avellaneda (Presidente de la República en ese momento).

³⁴⁹ El Cura Brochero, Carta al Señor Cipriano Báez Mesa, 21 diciembre 1894, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 277-286, 284. Cf. también, E. U. Bischoff, *El Cura Brochero. Un obrero de Dios*. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1980, 139-143.

³⁵⁰ Josefa Bouquet Roldán, esposa del Dr. José Figueroa Alcorta.

³⁵¹ El Cura Brochero, Carta al Vicepresidente electo, Dr. José Figueroa Alcorta, 14 agosto 1904, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 467-469, 469. La buena relación con las esposas de los gobernantes era natural en Brochero por su carácter extrovertido y sin prejuicios para

Los mismos detalles los tuvo con la esposa³⁵² de Miguel Juárez Celman, con quien se evidencia mucha confianza, producto de las numerosas visitas de Brochero a su casa tanto en Córdoba como en Buenos Aires, ya que comúnmente se hospedaba con ellos. Y además se vislumbra también aquí por sus palabras que el asunto del ferrocarril era su mayor inquietud:

“Señora de mi aprecio y respeto: En la carta que escribí a Miguel el 8 del corriente, le prometía a *Usted* escribirle una *lindísima carta*, pero ella consistía en ese piso o alfombra que le será entregada por el Señor Vicente Praul (representante de Molina y Brualla en la venta de soda y agua de Mina Clavero), para que la ponga delante de la cama de su grande y hermoso dormitorio, pues creo que él no deshonra a los preciosos alfombrados que tiene en su pieza de descanso, por la circunstancia de ser fabricado (dirigida la construcción) por una de las damas beneficiadas por el ferrocarril de la zona occidental de la sierra, y hecha de la lana de las ovejas que se produce en ella. (...) Hágame el servicio de mandarme a la Señora de González esa carta del Jefe Molina, para que ella se la muestre a Don Agustín. Y hágame el favor de decirme *prontito* el nombre de la mencionada *Señora* para mandarle una alfombra, pues por no recordarlo no le he mandado otra alfombra. Pues son las dos, que sus maridos las han hecho merecer tal obsequio, pero no le vaya a contar a ella...”³⁵³

Brochero recurría incluso a su astucia a la hora de conseguir mejoras para la región. Sabiendo de la influencia que las mujeres de los gobernantes podían tener con sus maridos, además de enviarles regalos, las involucraba en las obras, manteniéndolas al tanto de las mismas y en consecuencia haciéndolas partícipes del hecho. Veamos un ejemplo donde en 1905 escribiendo una carta a Ramón J. Cárcano, le pedía que informe a su esposa sobre los gastos de la línea del ferrocarril que quería construir en la zona:

“...Mi querido: Dígale a Anita³⁵⁴ que en cuanto al costo de la línea no había sido overo el tigre, como lo creía, sino que es pardo puro, porque el costo de 3.700.000 pesos oro expresado por el Señor Jacobacci en el plano de inspección es silvando la locomotora por todo el oeste de la Sierra Grande, pues en esa suma está(n) comprendidas: la adqui(si)ción, escrituración e indemnización del terreno de la vía, la limpieza de ella, roce de los árboles y arbustos, los movimiento(s) de tierra, las obras de arte, los edificios de estaciones y a(c)cesorios, telégrafo, provisiones de agua, alambrado de la vía y pasos a nivel, las locomotoras y todo el tren rodante, gastos imprevistos, dirección e inspección de todas las obras del trayecto y los gastos de los estudios que actualmente se hacen.”³⁵⁵

entablar amistad tanto con hombres como con mujeres (como parece manifestarse por su vida social y el testimonio de quienes lo conocieron).

³⁵² Eloísa Funes, esposa de Miguel Juárez Celman.

³⁵³ El Cura Brochero, Carta a la Señora Eloísa de Juárez, 12 noviembre 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 586-588.

³⁵⁴ Ana Sáez de Zumarán, esposa de Ramón J. Cárcano.

³⁵⁵ El Cura Brochero, Carta al Señor Dr. Ramón J. Cárcano, 11 marzo 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 513-516, 515-516.

En el mismo año escribía otra carta al Vicepresidente Figueroa Alcorta, a quien le pedía que obligue a los congresales a decretar ese mismo año la construcción del ferrocarril, y le manifestaba que recurriría a su esposa si él no estaba convencido del hecho:

“...Si acaso las dos *pruebas apuntadas* no le convencen a Usted para obligar a los congresales a dar este año el decreto de construcción y sus fondos, los haré dar con *solo el influjo* de su Señora, porque ella se le *meterá como pulga en la oreja* y no lo dejará dormir hasta que yo *vaya* a Buenos Aires, inmediatamente que yo *vaya* allí.

Diga pues a su Señora que yo iré en Junio o en Julio, cuando los ingenieros presenten sus estudios y cálculos al Departamento, y éste los presente al Ministro de Obras Públicas...”³⁵⁶

En una carta para Antonio Rivero manifestaba la buena relación que tenía con su esposa y con la de Figueroa Alcorta (ya presidente de la República), y expresaba con picardía que sus mujeres eran mejores que ellos. En la misma carta hacía alusión a los beneficios que buscaba de parte del presidente a través de la influencia de su esposa:

“Mi querido: por ésta lo saludo, junto con la Señora Pilar,³⁵⁷ a quien le ganará las albricias porque le voy a regalar un queso por la limpieza de cuatro docenas de ellos que Usted tendrá que remitir a Buenos Aires, sin ganar ni las cáscaras del que comerá su digna Señora que no es sinvergüenza como Usted. (...) Hace muy poco que remití a la Señora de Figueroa Alcorta 400 manzanas con la orden de que no se las haga oler a su marido si no le juraba –como Herodes a la chica bailarina- hacer iniciar los trabajos de nuestro ramal en el corriente año...”³⁵⁸

Hemos citado algunos ejemplos que manifiestan la importancia que Brochero le daba a la buena relación con las mujeres de los políticos como estrategia para lograr sus objetivos; pero también el cariño que les tenía y lo agradecido que era con ellas.

3.14.6 Lo dio todo por el bien de sus feligreses

En fin, haríamos justicia con el Santo Cura si dijésemos que desde el comienzo hasta el final de su ministerio sacerdotal en Traslasierra, se preocupó de una manera especial en facilitar la comunicación y transporte de sus habitantes con los centros urbanos, para favorecer la promoción social de la zona. El énfasis con el que

³⁵⁶ El Cura Brochero, Carta al Señor Vicepresidente de la República, Dr. Figueroa Alcorta, 4 junio 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 528-530, 528-529.

³⁵⁷ Pilar Nores, esposa de Antonio Rivero.

³⁵⁸ El Cura Brochero, Carta al Señor Antonio Rivero, 5 mayo 1906, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 596-598, 596-597.

Brochero pedía que se concrete la obra del ferrocarril, se justifica porque la zona estaba sumida en la más profunda pobreza.³⁵⁹

El Cura había gastado su vida por esta causa (además de la trascendental obra que llevó a cabo). Más allá del tiempo dedicado a este tema, de las puertas que fue golpeando (muchas de las cuales nunca se abrieron, y muchas cerradas en la cara), de las súplicas insistentes para que alguien desde el poder se haga cargo de los pobres; además de todo eso, Brochero gastó incluso sus bienes materiales (que eran escasos) en favor de esta causa justa por amor a su gente. En 1905 le escribía una carta desde Buenos Aires a Guillermo Molina,³⁶⁰ contándole los pormenores de sus tratativas para conseguir se decreta la construcción del ferrocarril. Al final de dicha carta le manifestaba el estado de pobreza en que se encontraba: “Y no sabe que se me quemó el sobretodo nuevo, y ya no tengo como hacer otro, y tal vez ni con qué volverme.”³⁶¹

3.15 Atento a los casos particulares

Cabe señalar también que el Santo Cura no sólo se preocupó por el bienestar de la sociedad en general, sino que estaba atento a los casos particulares, y preocupado por ayudar concretamente a quien lo necesitaba y dónde lo necesitaba. Podríamos citar aquí el caso de Guayama y sus montoneros, a quienes (en la década del '70) se comprometió a ayudar, intercediendo por ellos ante la justicia, si intentaban cambiar de vida.³⁶² O el caso del “Gaucho Seco”, a quien logró convertir en un buen hombre, lo que quedó como leyenda entre la gente de la zona.³⁶³

³⁵⁹ Brochero insistió hasta el final de su vida para que se concretara la construcción del ramal ferroviario en Traslasierra, pero no lo logró, cf. *Positio*, 464-472.

³⁶⁰ Jefe Político de Villa del Tránsito y amigo de Brochero.

³⁶¹ El Cura Brochero, Carta al Señor Guillermo Molina, 31 agosto 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 556-560, 560. Si bien es cierto que Brochero poseía el campo en Santa Rosa de Río Primero (“Estancia de Monte Largo”), el mismo fue donado por José Gabriel a sus hermanos: Ramón, Aurora, Rosario y Eulogia en 1885, quienes estaban pasando en ese momento por una difícil situación económica, cf. *Positio*, 492, nota 145), también poseía un campo en Villa del Tránsito, denominado “El Hueco”, de donde se proveía al Colegio de Niñas con frutas y leña, y se utilizaba también como lugar de esparcimiento para las alumnas y feligreses. O sea que el mismo era utilizado en beneficio de la vida parroquial. Dicho campo fue donado por José Gabriel a las religiosas junto con la Casa de Ejercicios y el Colegio, cf. *Positio*, 184-185. Cf. también, *ibid.*, 351-352. “El terreno había sido comprado a Crecencio Aguirre en 1877, siendo escriturado a nombre del SD el 14-3-1881 (cf. AHC. Protocolos. Registro 2 Esc. Secundino del Signo. Año 1881. T. 1, fs. 250v-254v en AHC)”. *Positio*, 352, nota 304.

³⁶² Cf. *Positio*, 122-127. Cf. también, M. O. Llanos, “Los ejercicios espirituales (II)”, 26-27. Del tema ya hemos hecho referencia antes.

³⁶³ Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 140-149. El “Gaucho Seco” era un salteador de la zona, famoso por sus fechorías y al mando de un grupo de cuatreros. Brochero fue a buscarlo por entre las breñas de las sierras donde se suponía que tenía su escondite. Tras un momento de tensión en que el bandolero sacó su facón amenazando al Cura, éste mostrándole el crucifijo le dijo que era Él quien lo buscaba. Después de algunos mates y largas conversaciones, el “Gaucho Seco” entró a Ejercicios y se transformó en un honrado vecino y buen cristiano, cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 110-111.

Una anécdota acontecida en el colegio nos manifiesta la sensibilidad que tuvo el Santo Cura Brochero por los más pobres y sus problemas personales. Contaba una religiosa que, mientras estaban en el acto de fin de curso (en el año 1894), esperaban que el Cura dijese algo: "...por un momento pareció que iba a tomar la palabra (...), porque llamó la atención de la concurrencia, la que al momento le prestó toda atención, pero solo para pedir comprasen el mayor número posible de vistas³⁶⁴ al fotógrafo *porque era pobre*."³⁶⁵

3.16 Los enfermos

Dentro del grupo de los más pobres, dedicó una mayor atención a los enfermos a quienes la Madre Teresa de Calcuta llamó (un siglo después) los "más pobres de entre los pobres".³⁶⁶ Quienes lo conocieron coinciden en que "en su amor al prójimo todo lo daba, y cuando había enfermos él mismo les suministraba los remedios".³⁶⁷ Estas actitudes las observamos en Brochero desde la época de la epidemia de cólera en los primeros años de su ministerio. Se preocupaba, también, de que las religiosas en el Tránsito estuvieran bien de salud tanto física, anímica como espiritualmente;³⁶⁸ y lo mismo hacía con un leproso (un tal Molina), a quien acompañó hasta su muerte, y de quien se contagió de la enfermedad:³⁶⁹

"Despacito, entre dientes, la noticia se susurra, y presto corre de un extremo a otro. Así muy bajito y con asombro, se refería que Brochero visitaba al joven leproso de conocida familia, y que para alentar al paciente jugaba con él y tomaba mate en el mismo calabacín y bombilla que el enfermo.

Se comentaba después lo narrado por la sobrina, casada con (Pedro) Isleño, de Salsacate: 'en la salida del Tránsito a Pocho, vivía Fulano, leproso, tan de mala condición y hablar que nadie se arrimaba por no oírle los insultos y blasfemias. Brochero, con todo, no temía visitarlo. Le llevaba ropas y alimentos y hasta se supo que tomaba mate con él. Lo disuadíamos. Mas Brochero respondía con gracia: Pero, por favor, ¡si allí hay un alma! Al fin lo confesó y le llevó la santa comunión. Murió el leproso en sus brazos, resignado como un santo'.³⁷⁰

³⁶⁴ Fotografías.

³⁶⁵ M. de los A. Conte, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 28 diciembre 1894, 339. La cursiva es nuestra.

³⁶⁶ Cf. Madre Teresa de Calcuta, *Orar. Su pensamiento espiritual*, 58.

³⁶⁷ *Positio. Vol. II. Summarium*, 234. El testimonio es de Gabriel Merlo.

³⁶⁸ Cf. El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 22 ¿? 1888, citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 66-67.

³⁶⁹ Cf. *Positio. Vol. II. Summarium*, 47-48. El testimonio es de José Luis Moreda. Cf. también, *ibid.*, 81-82. Testimonio de Antonio Aznar Flores,

³⁷⁰ A. Aznar, "En el cincuentenario de la muerte del Cura Brochero 26-1-1914 * 16-1-1964", en *La Voz del Interior*, Córdoba, 26 enero 1964, 10.

3.17 Comunidad de los claretianos

Desde la época de la construcción del Colegio de Niñas, cuando ya se habían instalado las hermanas en el Tránsito, Brochero estaba preocupado tanto del bienestar espiritual de las mismas como de los feligreses.³⁷¹ En 1881 hizo una ampliación en el edificio con el fin de albergar a una Comunidad de religiosos, quienes serían los encargados de dar los Ejercicios y de atender espiritualmente a las consagradas. Después de la negativa de los jesuitas³⁷² y de un intento frustrado con los pasionistas,³⁷³ recién en 1907 logró que los Misioneros hijos del Inmaculado Corazón de María (claretianos) se instalen en el Tránsito.³⁷⁴

El 5 de febrero de 1908 entregaba formalmente el Curato al Pbro. Domingo J. Acevedo, quien se había desempeñado como su Ayudante desde setiembre de 1906.³⁷⁵ Los médicos habían confirmado que el Santo Cura estaba enfermo de lepra, por lo cual, ya no podría ejercer su ministerio como lo había hecho hasta entonces.³⁷⁶

³⁷¹ Una comunidad de religiosas necesita uno o varios sacerdotes disponibles para la dirección espiritual. También era indispensable esto para los feligreses que se confesaban periódicamente. La magna tarea pastoral del Cura no le permitía ocuparse de todo.

³⁷² Cf. *Positio*, 178-180. En 1881 se había terminado de construir el edificio; Brochero desde hacía tiempo venía gestionando la posibilidad de que los jesuitas se instalen allí, pero debido a que la Congregación se estaba aún reorganizando en la Argentina, no pudieron complacerlo, cf. *ibid.*, 180. El Cura veía esta imperiosa necesidad de que en su Curato se estableciera una “Comunidad de sacerdotes” para atender en forma conveniente a toda la gente que allí acudía y a las mismas consagradas; e incluso para abrir un Colegio de Varones. En su carta el padre Bustamante comenta el hecho: “...el celoso Cura Señor Brochero, desea con ansia que este Curato tenga en su recinto una comunidad de religiosos que atienda a los Ejercicios y al cultivo de toda la feligresía. Si para asegurar mejor su subsistencia, esa comunidad creyese conveniente encargarse del Curato, está dispuesto a cedérselo e irse él a otra parte donde pueda hacer el bien en semejante escala. Por parte de los Superiores eclesiásticos, no habría en eso inconveniente ninguno. Ciertamente que si esa comunidad fuese de jesuitas, los deseos del Señor Brochero se verían colmados, pero si no puede lograr a los de nuestra Compañía hará todo lo posible por hallar otros religiosos”. J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 221.

En la época en que Bustamante escribe la carta, al Cura no le importaba irse de su Parroquia (donde ya había pasado una década con sus feligreses), mientras ello fuere en beneficio de su gente. Se observa una clara actitud de desprendimiento de intereses personales.

³⁷³ Cf. *ibid.*, 432-433.

³⁷⁴ Cf. *ibid.*, 433-435.

³⁷⁵ Cf. *Positio*, 205. Las actitudes que tuvo Brochero de desprendimiento de su gente al comienzo del ministerio, no son tan evidentes a medida que pasan los años. En 1898, cuando fue nombrado por el obispo Reginaldo Toro, canónigo de la Catedral de Córdoba, si bien era obediente y aceptó el cargo, en sus palabras se vislumbra un cierto apego a su Curato, entendible, por cierto, después de tantos años a su servicio, cf. El Cura Brochero, Carta al obispo Reginaldo Toro, 26 abril 1898, en AAC, citada en *Positio*, 354. Y lo mismo sucedía en este momento tan difícil de su vida, cuando debió entregar el Curato en manos de Acevedo. Se advierte en sus actitudes que le costaba mucho dejar el oficio que durante tantos años había desempeñado, cf. *Positio*, 444-451. Consideramos que, a pesar de estos momentos, donde quizá se desdibuja (en parte) su pobreza y abnegación, sin embargo, los mismos no empañan una vida entera de entrega desinteresada como hemos visto.

³⁷⁶ Cf. *Positio*, 437-439.

Sin embargo, mientras tuvo fuerzas y su enfermedad se lo permitió, siguió ejerciendo su apostolado incluso hasta en Tucumán, como lo había hecho años atrás, predicando Ejercicios Espirituales a los obreros.³⁷⁷

En esa época surgió el problema de la estadía de los claretianos en el Tránsito que, por lo visto, no se entendían ni con las religiosas ni con el Cura Acevedo. Brochero trató de actuar como intermediario, y buscó por todos los medios la permanencia de la Congregación; ya que ésta era una enorme riqueza que había adquirido para sus pobres feligreses y que no estaba dispuesto a perder. En una de sus cartas al Superior General de los claretianos describiendo la situación, exponía la causa más profunda del conflicto:

“...no bien los asenté yo, y los coloqué en la casa que Usted conoce y que les prestaron las Hermanas religiosas, empezó a bufar Satanás como macho o mula que está viendo al león, esto es, pretendiendo echarlos en el instante valiéndose del Cura de Tránsito de Acuerdo con el Obispo diocesano,...”³⁷⁸

Y en la misma carta agrega:

“...Lo mismo y mismísimo ha hecho Satanás con su comunidad del Tránsito, que le quema más que su estadía en el Oeste que no lo que le queman las obras o comuniones que hacen –o hacen hacer- sus misioneros que viven en la Capital de la Provincia. Y por eso bufa tan fuerte Satanás y pretende intrigarle al Cura para con los Padres a fin de que Usted los levante del Tránsito,...”³⁷⁹

Brochero interpretaba todo desde el punto de vista de un creyente que vive su fe en forma natural, como si la presencia tanto de Dios como del diablo sea una realidad indiscutible e influyente en el obrar del hombre sobre la tierra.

Unos días después le escribía a la Superiora General de las Esclavas:

“...-si me nombran árbitro- me inspirará para que les indique lo que sea justo y conveniente para ambas comunidades, y así echaremos al suelo todos los obstáculos y barreras que pone Satanás para negociar muchísimas almas. Y que los haré convenir, aunque uno y otro se sientan para atrás, pues a una inspiración de Dios tienen que ceder uno y otro en su caso, y de este modo echaremos al suelo todos los obstáculos y barreras que nos está poniendo Satanás, sin necesidad de máquina de guerra, como cayeron los muros de

³⁷⁷ Cf. *ibid.*, 452-453.

³⁷⁸ El Cura Brochero, Carta al R. P. Martín Alsina, 11 febrero 1912, citada en *Positio*, 458-459, 458.

³⁷⁹ *Ibid.*, 462.

Jericó con solo el sonido de la trompeta de los sacerdotes,³⁸⁰ cuyo sonido será lo que a mí me inspire en el caso de ser árbitro.”³⁸¹

Lamentablemente el intento de Brochero al respecto fue un fracaso. La Congregación de los claretianos permaneció poco tiempo en el Tránsito, debido particularmente a intereses mezquinos tanto de las religiosas como del párroco Acevedo.³⁸²

3.18 Y hasta les brindó su amistad

Desde el comienzo de su ministerio en Traslasierra, Brochero se había percatado (como afirmamos antes) de que uno de los grupos humanos más desprotegidos y marginados de la región eran las mujeres. Por eso pensamos, que también a ellas se las puede calificar como “las más pobres de entre los pobres”. El Cura bregó para que las mismas sean formadas a través de una buena educación, las integró en los trabajos que demandaba la Parroquia, les confió lugares importantes dentro de la tarea pastoral, y no se conformó con eso, sino que además les brindó su amistad de la misma manera que lo hizo con los hombres. Esta actitud se manifiesta sobre todo en las cartas que les enviara en los últimos años de su vida.

Un ejemplo claro es la amistad que conservó siempre con la señora Zoraida de Recalde. Él mismo lo manifestaba en un discurso de agradecimiento:

“...Y ¿que diré de la amistad y gratitud que tengo con la Señora Zoraida? Diré que el año '69 iba hacia Ambul, buscando al Cura para que me entregara el Curato según nota que llevaba, y viéndome desde su casa que iba extraviado con mi peón, me salió al través con su comedida y respetable madre y me dijo: ‘Va Usted mal. Venga con nosotras, descanse en casa, y luego le doy un baqueano que lo lleve a Ambul.’ Desde los últimos días del '69 le debo servicios a la Señora Zoraida, y desde esa fecha es *una de las tantas amigas que tengo...*”³⁸³

Tal es el valor que Brochero le daba a la amistad con la Señora Zoraida, que le confiaba sentimientos íntimos. En una carta que le enviara en la época en que era canónigo de la Catedral de Córdoba le decía:

³⁸⁰ Cf. Jos 6, 1-20. Brochero estaba empapado de la Sagrada Escritura, y la utilizaba en sus cartas a modo de comparación. Si bien es evidente su profundo conocimiento de los Evangelios, en numerosas ocasiones citaba el Antiguo Testamento revelando también su permanente incursión por el mismo. A modo de ejemplo, en una carta enviada al Presidente Roque Sáenz Peña, el 20 de diciembre de 1911, ya casi ciego, y habiéndose sentido tantas veces defraudado por los políticos, se compara con Job (Job 1,13-22), cf. El Cura Brochero, Carta al Presidente de la República, Roque Sáenz Peña, 20 diciembre 1911, en Fondo: J. L. Moreda, 10, citada en *Positio*, 467.

³⁸¹ El Cura Brochero, Carta a la Hna. Victoria M. Ríos, 25 febrero 1912, citada en *Positio*, 462-463.

³⁸² Cf. *Positio*, 464.

³⁸³ El Cura Brochero, “Discurso agradeciendo un homenaje público a Erasmo Recalde y Zoraida Viera de Recalde”, en *Los Principios*, Córdoba, 5 febrero 1922, 5, citado en *Positio. Vol. II. Informatio*, 101. La cursiva es nuestra.

“Señora de todo mi aprecio y respeto: ...Yo no estoy contento porque no me agrada el oficio de canónigo efectivo. Muy triste me puse lo que encontré una carta suya (vieja la carta) en que me decía que renuncie a la canonjía y me vaya al Tránsito. También otra de Don Erasmo, en que me decía que yo debía morir entre Ustedes. Le garanto que no sé lo que he de hacer respecto a mi estadía en Córdoba, pues en la ciudad no valgo nada, y en saliendo de ella soy de algún valor, y en su Curato valgo mucho.”³⁸⁴

También fue amigo de otras mujeres de Traslasierra, a quienes tuvo presente con sus cartas cuando ya no estaba en el Curato. Por ejemplo, en 1908 le escribía a la señora Luisa de Molina tras la muerte de su esposo, en estos términos:

“Señor(a) de mi estima y respeto: Por ésta la saludo, junto con sus hijitos, deseándole conformidad y bienestar. Yo estoy bueno gracias a Dios.

Aunque por un telegrama le manifesté mi pesar y el de los míos, y le avisaba que habíamos rogado por el descanso eterno de su esposo³⁸⁵ celebrando por él una Misa, sin embargo le escribo ésta con el mismo fin y le pido que haga extensivo éste –nuestro pesar- a todos sus hermanos y cuñados. Y, aunque estoy tan lejos, me pongo a sus órdenes.”³⁸⁶

Con la Señora Filomena Chávez de Domínguez tuvo un detalle importante, le envió un retrato suyo en Córdoba, que le había prometido. Además, se ve claro que tenía mucha confianza por el tono cercano con que se dirige a ella:

“Mi estimada y respetada Filomena: Por ésta te saludo, junto con Don Manuel y hermanos, deseándoles felicidad como lo hago con todos los que fueron mis feligreses.

Ahora te pregunto: ¿en qué casa, calle y número de Córdoba te pongo un retrato que te prometí para cuando me hiciera retratar? Ya está, pero doy con la dificultad de hacértelo llegar.

¿Cómo está tu mamá, Don Ángel Domínguez y demás amigos?...”³⁸⁷

Y en otra carta que le enviara a Filomena, se vislumbra entre sus palabras, el cariño y la cercanía de Brochero para con las mujeres de la zona:

“Señora de mi estima y respeto: Complacido he recibido la suya del 1ro de éste, porque me hace saber que Ustedes –los dos- están buenos, así como mis cumpas viejos, entre los cuales cuento a su mamá. Rogaré a Dios que esa felicidad de salud y las otras necesarias a la vida sigan acompañándolos siempre.

³⁸⁴ El Cura Brochero, Carta a Zoraida Viera de Recalde, 15 agosto 1902, en *Positio. Vol. II. Informatio*, 102.

³⁸⁵ Alejo Molina, hermano de Guillermo Molina, murió en Nono el día 9 de abril de 1908, mientras acompañaba al obispo Zenón Bustos de Visita Pastoral a Villa Dolores, cf. El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 699, nota 3.

³⁸⁶ El Cura Brochero, Carta a la Señora Luisa M. de Molina, 12 abril 1908, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 699.

³⁸⁷ El Cura Brochero, Carta a la Señora Filomena Chávez de Domínguez, 17 agosto 1908, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 700-701, 700.

Por el mismo correo que va ésta, le remito cuatro retratos: uno para Usted, otro para Doña Pabla, otro para su mamá y el otro para (H)eredia. Tendrá la bondad de entregarlos.”³⁸⁸

Brochero no sólo les dio un lugar especial a las mujeres de su Curato en la tarea pastoral del mismo, sino también en su vida. Así como hizo partícipes de sus obras tanto a hombres como a mujeres, su trato con ellos fue similar. Su cariño y respeto por las mujeres, así fueren de la sociedad aristocrática de la época como de la zona de Traslasierra, es un hecho atestiguado en sus cartas y por quienes han sido parte de esta historia.

Si bien la relación del Cura con las mujeres fue cercana, jamás chabacana ni irrespetuosa. Conservando su buen humor, característico de su personalidad, supo entablar relaciones sanas y moralmente correctas con todas las personas, incluidas las mujeres.

Su respeto por ellas es un testimonio unánime de quienes lo conocieron. Veamos lo que dicen algunos de ellos: Romeo Francisco Dávila afirma que era “amable, respetuoso y circunspecto en el trato con las mujeres”;³⁸⁹ Carlos Horacio Rodríguez dice que “en su trato con las mujeres era correcto, aunque siempre tenía sus gracejos,³⁹⁰ bien intencionados”;³⁹¹ Amanda Hemgren García se hace eco de los comentarios de la gente: “En el trato con las mujeres sabe que era respetuoso y nunca oyó nada en su contra a este respecto”.³⁹² Dejando de lado muchos otros testimonios que describen una actitud similar, culminamos con el fragmento de un relato, que manifiesta la preocupación de Brochero por la dignidad de la mujer y su atención a los casos particulares. Eutimia Mayo de Diaz, afirma “...que siendo ella estudiante se preocupó por la terminación de sus estudios y antes de que tuviera el título la hizo nombrar directora de Villa Viso.”³⁹³

3.19 Últimos tiempos del Santo Cura Brochero

En los últimos años la lepra avanzaba día a día en el cuerpo desgastado de nuestro Cura, al punto de perder la vista por completo. El 6 de octubre de 1910 le envía una carta a Romualdo Recalde, en la que se ve con claridad que Brochero se estaba preparando para el encuentro definitivo con Dios:

³⁸⁸ El Cura Brochero, Carta a la Señora Filomena Chávez de Domínguez, 7 septiembre 1908, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 701-702.

³⁸⁹ *Positio. Vol. II. Summarium*, 19.

³⁹⁰ “Gracejo: ...Gracias, chiste: hablar con gracejo. (...) Gracioso, chistoso”, *Pequeño Larousse en color*, Ed. Larousse España, Madrid, 1991, 443.

³⁹¹ *Positio. Vol. II. Summarium*, 30. Lo dicho nos demuestra que el Cura Brochero era también simpático con ellas.

³⁹² *Ibid.*, 54.

³⁹³ *Ibid.*, 124.

“...En fin, mi amigo, yo, Usted y todos los hombres somos de Dios en el cuerpo y en el alma. Él es el que nos conserva los 5 sentidos de(l) cuerpo y las tres potencias del alma, y el mismo Dios es quien inutiliza algunos o todos los sentidos del cuerpo, y lo mismo hace con las potencias del alma. Yo estoy muy conforme con lo que ha hecho conmigo relativamente a la vista y le doy muchas gracias por ello. Cuando yo pude servir a la humanidad me conservó ínteg(r)os y robustos mi sentido y potencia. Hoy, que ya no puedo, me ha inutilizado uno de los sentidos del cuerpo. En este mundo no hay gloria cumplida, y estamo(s) llenos de miserias.”³⁹⁴

Todo lo interpretaba desde su fe, incluso el sufrimiento de verse enfermo, sin fuerzas y privado de algunos de los sentidos; todo lo veía y aceptaba como voluntad de Dios.

Al final de su vida, José Gabriel, en lugar de enorgullecerse de si mismo por la obra realizada, por el contrario, reconoce y agradece a los que colaboraron con él en la construcción de la Casa de Ejercicios y el Colegio de Niñas. Así lo dejó escrito: “Sepan cuantos este cuadro vieren, quienes fueron los que -cuando yo fui Cura- eficazmente me ayudaron a construir el Colegio y Casa de Ejercicios, y que deben llamarse ‘benefactores’ de dichas obras, y quiénes también los merecedores de mención honrosa...”³⁹⁵

Las palabras y actitudes de Brochero nos demuestran el desprendimiento total, incluso de su propia persona, y el reconocimiento de la generosidad de sus feligreses.

Para instalarse definitivamente en el Tránsito, en casa de su hermana Aurora,³⁹⁶ donde sería su última morada, pidió como condición que las Esclavas le prestasen los elementos para celebrar Misa y poder contar con unos “pesos” para ayudar a los más necesitados. Esas fueron las únicas preocupaciones que tuvo al final de sus días.³⁹⁷

A pesar del avance de su enfermedad siguió predicando a sus “hijos espirituales” los domingos hasta que pudo, y cuando ya no podía celebrar la Misa con el pueblo, en los días festivos hacía tocar la campanilla en la plaza, y también predicaba.³⁹⁸ Ya

³⁹⁴ El Cura Brochero, Carta a Romualdo Recalde, 6 octubre 1910, citada en *Positio*, 474-475, 475.

³⁹⁵ El Cura Brochero, Declaración de los benefactores de la Casa de Ejercicios y Colegio de niñas. Año 1912, en AAC, citado en *Positio*, 115-116, 115. Brochero enumera allí los nombres de quienes lo ayudaron y además hace alusión a las virtudes de generosidad de cada uno.

³⁹⁶ Juana Aurora hacía años se había radicado en Villa del Tránsito. Juan Ángel Aguirre (su marido) fue uno de los tantos colaboradores del Cura Brochero, cf. *Positio*, 23.

³⁹⁷ Cf. El Cura Brochero, Carta a Aurora Brochero de Aguirre, 13 noviembre 1911, citada en *Positio*, 474. Pudo seguir celebrando la Misa -con mucha dificultad, por cierto- casi hasta el final. En una carta enviada a su compañero de Ordenación Sacerdotal, el obispo Juan Martín Yániz, el 28 de octubre de 1913, le contaba que a pesar de su enfermedad seguía celebrando la Misa, utilizando las plegarias de la Virgen, ya que las sabía de memoria, cf. El Cura Brochero, Carta al obispo Juan Martín Yániz, 28 octubre 1913, en Fondo: Pbro. R. A. Liendo, citada en *Positio*, 476-477, 476. Yániz fue designado primer obispo de la diócesis de Santiago del Estero, la cual fue erigida el 25 de marzo de 1907, fue consagrado en Córdoba el 8 de mayo de 1910 y asumió el 18 del mismo mes, cf. J. M. Olmedo, *Monseñor doctor Juan Martín Yániz*, Córdoba, 1910, s.d., citado en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 801, nota 471.

³⁹⁸ Cf. AMB, Relato A, en *Positio*, 479.

no podía hacerles caminos ni luchar por el ferrocarril, pero quiso dejarles a sus pobres feligreses el consejo de un padre, que ama entrañablemente a sus hijos y que por amor quería gastar hasta el último aliento para el bien de ellos.

Recibió los últimos sacramentos de manos del Pbro. José Angulo,³⁹⁹ con quien entabló una breve conversación, en la cual se evidencia que era conciente de su inminente partida y de su esperanza en la misericordia de Dios. El mismo padre Angulo relataba el hecho años más tarde:

“Proponiéndole hacerle entrever en la eternidad la perdurable confianza y la recompensa que Dios depara a su vida, consagrada a la gloria divina y a la salvación de las almas que él había salvado en el ejercicio de su Ministerio Sacerdotal, en el desempeño de su cargo parroquial y en la Casa de Ejercicios, a lo que él contestó con acento firme: ‘Sí, porque los papeles están rotos’. ‘Preguntándole yo si se refería al documento contra la humanidad, del cual dijo San Pablo que había sido triturado en la Cruz Redentora, me contestó: ‘No solo eso; también los documentos personales, porque si alguna parte hubiera tenido el diablo, el documento está rasgado y de boca no cobra nadie’. Rasgo a la vez de bien fundada esperanza y gran confianza, da cuenta de la personalidad original del Sr. Brochero.”⁴⁰⁰

Aunque en su testamento parece que está más preocupado por los pobres⁴⁰¹ que por su propia alma, pide que se celebren Misas por su salvación y la de sus familiares.⁴⁰²

3.20 Recuerdos de su predilección por los más pobres

Brochero se ha ido a la “Casa del Padre”, pero, sin embargo, ha quedado en la memoria de quienes hasta hoy lo admiramos. Algunas personas conocidas del Santo Cura, o que tuvieron referencias directas de él, aportaron a esta memoria valiosos testimonios de su predilección por los más pobres. Citaremos a continuación algunas frases de sus escritos:

³⁹⁹ José Pío Angulo nació en Monte del Rosario, Curato de Santa Rosa en el Departamento de Río Primero el 11 de julio de 1870, después de hacer los Ejercicios Espirituales y de recibir las Órdenes Menores, es ordenado sacerdote el 25 de enero de 1895. Fue nombrado Vicario Cooperador en Santa Rosa de Río Primero y luego en Cosquín, en 1896 recibe el nombramiento de Cura Párroco de San Carlos Minas y nueve años después se hace cargo de la Parroquia de Bell Ville. Murió en esta ciudad el 14 de marzo de 1950, cf. J. I. Femenía, *José Pío Angulo, un Párroco Ejemplar*, (sin ed.), Villa María, 2000, 2-17.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, 11-12. Cf. también, J. P. Angulo, “El Cura Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 29 enero 1922, 4, citado en *Positio*, 480-481.

⁴⁰¹ “...firmó su testamento ratificando la donación del campo de Monte Largo a favor de sus hermanos más pobres, y ordenando que los pocos objetos de su propiedad sean vendidos ‘a fin de que los pobre(s) un día siquiera puedan gastar a su albedrío, y ojalá les tocase de a cien pesos”, AHC, Escribanía. Esc. José Pérez Carranza. 12. Año 1915. Vol. II, fs. 504-510.

⁴⁰² Cf. El Cura Brochero, Testamento del Cura Brochero, 487-488.

Benjamín Galíndez, cuyo testimonio sobre el Santo Cura es muy importante (por haber vivido junto con él en Córdoba durante la época en que José Gabriel era canónigo), dice: "...era gracioso y era una manera que usaba para atraer a la gente",⁴⁰³ ya que buscaba a los más reacios y rudos, a quienes atraía por su forma de ser. Brochero era conciente de la efectividad de este método. Esta forma de inculturación lo hacía popular, y con eso llegaba a personas que de otra manera nunca se hubiesen acercado a un clérigo. Su "inteligencia práctica" es admirable, "tenía una gran intuición para elegir al candidato y sabía encontrar los medios para llevarlo al camino pretendido: mejorarse en su vida."⁴⁰⁴

Su relación con los políticos, más allá de la amistad que tenía con algunos de ellos, estuvo movida por su interés en conseguir algún beneficio para su gente: "...tenía amigos importantes, dentro y fuera de la parroquia, entre ellos Cárcano y el Dr. Miguel Juárez Celman. (...) el Siervo de Dios se valió de estas amistades para el bien público de la zona".⁴⁰⁵ Aparte, "para conseguir el éxito de esas empresas sabe que no condescendió, ni claudicó de sus principios ante los poderosos."⁴⁰⁶

Durante su estadía en Córdoba,⁴⁰⁷ "...repartía generosamente a los pobres los emolumentos que percibía. (...) Era hombre abnegado y capaz de hacer cualquier sacrificio para hacer el bien. (...) Sacrificaba su tiempo y dinero en bien de los pobres. A un agente de policía que cumplía con su deber, cerca de su casa, le facilitaba su poncho para resguardarse".⁴⁰⁸ Además, "su sueldo de canónigo lo distribuía íntegramente a los pobres".⁴⁰⁹ Sabía el testigo, por otro lado, que Brochero "se preocupó por el adelanto de la zona, confiada a sus cuidados pastorales: caminos, ferrocarriles, telégrafo, etc...".⁴¹⁰

Ahora bien, dice Galíndez que tuvo un cariño especial para con ellos, basado en su amor por aquellos que eran pobres culturalmente hablando; el testigo afirma que "...tuvo paciencia en el trato de los rudos e ignorantes y se adaptaba perfectamente a ellos".⁴¹¹ Son actitudes muy nobles de parte del Cura; no sólo los ayudaba en sus necesidades, sino que se esforzaba para tener con ellos un trato cordial y amigable. Es ésta una evidencia más de su preferencia por los más pobres.

Otro de los testigos, Romeo Francisco Dávila, se refiere a su relación con los políticos: "mantuvo relaciones con ellos para conseguir los adelantos de la zona".⁴¹²

⁴⁰³ *Positio. Vol. II. Summarium*, 10.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, 10.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, 10-11.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, 12.

⁴⁰⁷ "Il teste ha ben conosciuto il Servo di Dio per aver alloggiato nella casa dei suoi genitori, quando era canonico del Capitolo cattedrale di Córdoba". *Ibid.*, 7.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, 11.

⁴⁰⁹ *Ibid.*, 12.

⁴¹⁰ *Ibid.*, 12.

⁴¹¹ *Ibid.*, 12.

⁴¹² *Ibid.*, 15.

Además “la amistad con estos políticos no causaba escándalo entre los feligreses”.⁴¹³ Aunque algunos liberales criticaron a Brochero por desatender a su Parroquia para ir frecuentemente a Buenos Aires a “visitar a sus amigos”, el testigo lo defiende diciendo que “los motivos que impulsaban al Siervo de Dios era el adelanto de la zona y las críticas de referencia no tenían fundamento.”⁴¹⁴

Dentro de su predilección por los pobres, el Cura estaba atento a uno de los grupos humanos que más lo necesitaban: los enfermos. Según el testigo: “...atendía con gusto a los enfermos”.⁴¹⁵ Y en su testimonio, las palabras de admiración sobre la predilección de Brochero hacia los pobres son abundantes; se refiere sobre todo a la promoción social de la zona a través de la Casa de Ejercicios y a su pasión por la cuestión del ferrocarril.⁴¹⁶

Carlos Horacio Rodríguez, dice que el trato de San José Gabriel era el mismo tanto con los ricos como con los pobres,⁴¹⁷ aunque luego afirma que se valía de la amistad, por ejemplo, con políticos liberales para el bien de la zona.⁴¹⁸ Con respecto a los enfermos los atendía de una manera especial incluso sacrificando su tiempo y dinero en favor de ellos.⁴¹⁹ Y sintetiza lo dicho, en su testimonio escrito, con estas palabras:

“Completamente generoso con el prójimo y una de las virtudes predominantes y para ayudar al prójimo era capaz de quedarse sin nada él con tal de ayudar a los necesitados, pobres y enfermos. Era solícito en grado sumo en atender a los enfermos. (...) Sin duda alguna el Siervo de Dios se preocupó por la promoción social de la zona, mediante la realización de caminos, Escuelas, Capillas. (...) Su labor permanente fue extirpar los vicios de sus feligreses, mediante su palabra, su consejo personal, visitas y por la gran obra de la Casa de Ejercicios.”⁴²⁰

3.21 No exclusivos, pero predilectos

Después de analizar la vida de Brochero y su predilección por los más pobres fundamentando dicha predilección con sus escritos, sus obras y el testimonio de quienes lo conocieron, surge necesariamente la pregunta acerca de lo que el Cura pensaba sobre la “pobreza” o sobre los “pobres”.

El tema de los pobres, escaso en la literatura clásica, posee en la Biblia un lugar importante. La misma no habla de la pobreza sólo a nivel económico y social, sino que la pobreza es también una actitud interior, una disposición del alma. En el Antiguo Testamento aparece con claridad que la pobreza es el lugar propicio para la

⁴¹³ *Ibid.*, 15.

⁴¹⁴ *Ibid.*, 16-17.

⁴¹⁵ *Ibid.*, 17.

⁴¹⁶ Cf. *ibid.*, 17-18.

⁴¹⁷ Cf. *ibid.*, 23.

⁴¹⁸ Cf. *ibid.*, 25.

⁴¹⁹ Cf. *ibid.*, 25-26.

⁴²⁰ *Ibid.*, 28, 30.

riqueza espiritual, y para el Nuevo Testamento los pobres son los herederos privilegiados del reino de Dios.

En el Antiguo Testamento la pobreza no fue aceptada espontáneamente como un bien espiritual, sino que se la toleró como un mal menor desde la concepción (que por cierto duró varios siglos) de la retribución o el castigo divino en la vida terrenal. No obstante esta forma de pensar del judaísmo, la regulación legal de la economía, y la intención así de abolir la pobreza estuvo presente desde los primeros siglos y en las primeras páginas de la Biblia, de hecho, el Deuteronomio prescribe una serie de medidas para ayudar a los pobres y así excluir la indigencia en el pueblo.⁴²¹ Los profetas por su parte denunciaron la injusticia de los ricos como causa de la pobreza de muchos dentro de la sociedad, e incluso el profeta Isaías llega a afirmar que una de las misiones del Mesías será la defensa de los derechos de los pobres.⁴²² Por último, la oración del pobre que clama a Dios pidiendo su auxilio recorre las páginas del Antiguo Testamento. Éstos que sufren y oran merecen ser llamados los “pobres de Yahveh”,⁴²³ ellos son objeto del amor de Dios,⁴²⁴ y conforman las primicias del “pueblo humilde y pobre”,⁴²⁵ o sea la Iglesia de los pobres que a de reunir el Mesías esperado.

En el Nuevo Testamento Jesús comienza su sermón inaugural con la bienaventuranza de los pobres,⁴²⁶ queriendo mostrarlos como privilegiados del reino que está anunciando. Jesús aparece entonces como el Mesías de los pobres, a quienes les anuncia la buena nueva.⁴²⁷ Y en la realidad fueron de hecho los humildes los que rodearon permanentemente a Jesús.⁴²⁸

Además, el mismo Mesías de los pobres es también pobre. El nacimiento en Belén,⁴²⁹ la infancia y juventud en Nazaret,⁴³⁰ su vida pública,⁴³¹ el despojo total en la cruz,⁴³² dan testimonio de la elección y consagración de Jesús por la pobreza hasta el desamparo absoluto. Y a todos los que están afligidos los invita a acudir a él porque es manso y humilde de corazón.⁴³³ Incluso cuando entra triunfal en Jerusalén, lo hace como un rey modesto, tal como lo había anunciado Zacarías.⁴³⁴

⁴²¹ Cf. Dt 15, 1-15; 24, 10-15; 26,12

⁴²² Cf. Is 11,4

⁴²³ Cf. Sal 74,19; 149,4s

⁴²⁴ Cf. Is 49,13; 66,2

⁴²⁵ Sof 3,12s

⁴²⁶ Cf. Mt 5,3; cf. Lc 6,20

⁴²⁷ Cf. Is 61,1= Lc 4,18; cf. Mt 11,5

⁴²⁸ Cf. Mt 11,25; cf. Jn 7,48s

⁴²⁹ Cf. Lc 2,7

⁴³⁰ Cf. Mt 13,55

⁴³¹ Cf. Mt 8,20

⁴³² Cf. Mt 27,35

⁴³³ Cf. Mt 11, 29

⁴³⁴ Cf. Zac. 9,9

Por último, en su pasión, acepta el sufrimiento y reza con la oración de todos los pobres de Yahveh.⁴³⁵

Como la minoría religiosa selecta del Antiguo Testamento, los discípulos de Jesús también son los pobres de espíritu,⁴³⁶ o sea, los que poseen alma de pobre. Jesús de hecho les exige desprenderse interiormente de todos los bienes materiales para seguirlo y poder recibir las verdaderas riquezas.⁴³⁷ Pero un aspecto esencial en los “pobres de espíritu”, en los herederos de los *anavim* del Antiguo Testamento es el de reconocer sus limitaciones y la necesidad del auxilio divino. En contraposición con los fariseos, ellos se identifican con el publicano de la parábola que reconoce su propia debilidad.⁴³⁸

Ahora bien, para el Evangelio la pobreza espiritual debe ir acompañada de la pobreza efectiva, ya que ésta es signo y medio del desprendimiento interior. Dicha pobreza ayuda a tener mayor libertad y así poder consagrarse más íntegramente al reino de Dios. Las primeras comunidades cristianas de Jerusalén, en torno a los apóstoles, imitaron la pobreza de los mismos y la Iglesia recordó siempre con nostalgia aquellas vivencias eclesiales donde nadie tenía cosa propia sino que todo era puesto en común.⁴³⁹

Sin embargo, para el Evangelio la *miseria* o pobreza provocada por la injusticia es una condición inhumana, y por eso es que aparecen en sus páginas las mismas exigencias de justicia social que en los profetas.⁴⁴⁰ Los ricos tienen una gran responsabilidad para con los pobres y serán premiados por Dios si saben ser generosos con ellos.⁴⁴¹ Y más aún, el Evangelio conlleva la novedad de que al servir a los pobres estamos sirviendo a Cristo mismo.⁴⁴²

La Biblia expresa, por un lado, una preocupación permanente por los pobres desde los profetas hasta Jesús, y por otro, existe para ella una pobreza espiritual que está abierta al don de Dios en la confianza y en la paciencia humilde. La pobreza real es muy favorable para dicha pobreza de espíritu. Ahora bien, la misma tiene sentido en cuanto adhesión a la libertad de Cristo que por amor a nosotros siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza⁴⁴³.⁴⁴⁴

Dentro de la patología el pensamiento bíblico se profundiza. Observemos algunos párrafos del análisis que hace de ella San Juan Crisóstomo:

⁴³⁵ Cf. Sal 22; cf. Mt 27,35.43.46

⁴³⁶ Cf. Mt 5,3

⁴³⁷ Cf. Mt 6,24-33; 13,22

⁴³⁸ Cf. Lc 18,9-14

⁴³⁹ Cf. Hc 4,32; cf. 2,44s

⁴⁴⁰ Cf. Mt 23,23; cf. Sant 5,4

⁴⁴¹ Cf. Lc 14,13.21

⁴⁴² Cf. Mt 25,34-46

⁴⁴³ Cf. 2 Cor 8,9

⁴⁴⁴ Cf. X. León-Dufour, *Vocabulario de Teología bíblica*, 698-701.

“Nadie, por ende, culpe a la pobreza como causa de infinitos males, ni contradiga así a Cristo, que dijo que en ella consiste la perfección: ‘Si quieres ser perfecto’. Así lo dijo con sus palabras, así lo demostró con sus obras y así lo enseñó por sus discípulos. Persigamos, pues, la pobreza, que es, para quienes serenamente piensan, el mayor de los bienes. (...) Nadie hay, en efecto, más rico que el que voluntariamente y de buen talante abraza la pobreza...”⁴⁴⁵

Entonces, quien posee riquezas materiales debe compartirla con los que menos tienen:

“El alimento que se da en común a todos los miembros, si se concreta en uno solo se hace extraño aún a éste. Al no poder ser digerido, ya no nutre y se hace extraño incluso a ese miembro. Más si se reparte en común, es propio ya de todos. Así con las riquezas: si tú solo gozas de ellas, también tú las pierdes, pues no tendrás galardón por ellas. Mas si las posees juntamente con los otros, entonces serán más tuyas y sacarás de ellas fruto y provecho. ¿No veis cómo las manos sirven el alimento, la boca lo tritura y el estómago lo recibe? ¿Acaso dirá el estómago: ‘Ya que lo he recibido, me lo voy a retener todo’? Luego tampoco vosotros debéis decir eso respecto a las riquezas, pues al que recibe le toca repartir”.⁴⁴⁶

Santo Tomás de Aquino quien, sin lugar a dudas, es uno de los referentes teológicos más importantes de la Iglesia, alaba la pobreza voluntaria, diciendo, entre otras cosas: “...se aconseja la pobreza voluntaria en cuanto que por ella uno se halla más expedito para seguir a Cristo, ya que exime de los cuidados seculares”.⁴⁴⁷

El Cura Brochero fue formado en sus años de Seminario en esta concepción bíblico-teológica acerca de la pobreza. En el valor del desprendimiento voluntario de las cosas materiales y de sí mismo, que le otorga mayor libertad al discípulo para seguir a Cristo; y en la obligación de todo hombre, y más aún de todo cristiano de auxiliar a los más pobres.

En la época del Cura, el Magisterio se expresó acerca de la equitativa distribución de los bienes, inaugurando así la llamada “Doctrina social de la Iglesia”. El primero de los documentos que se refieren explícitamente al tema es la Carta Encíclica: *Rerum Novarum* de León XIII, (de lo que más adelante haremos referencia), en donde el papa afirma textualmente: “los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean estos bienes corporales o externos, ya sean del espíritu, para esto lo han recibido, para que con ellos atiendan como ministros de la Divina Providencia al provecho de los demás”.⁴⁴⁸

Como hemos observado analizando la vida de Brochero, y por los testimonios citados, queda claro que si bien, José Gabriel, dedicó la mayor parte del tiempo de

⁴⁴⁵ J. Crisóstomo, *Ricos y pobres*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 1990, 17.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, 184.

⁴⁴⁷ T. de Aquino, *Suma contra gentiles. Vol. II. Libro 3. Cap. 132*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958, 463.

⁴⁴⁸ León XIII, *Rerum Novarum*, 37.

su ministerio sacerdotal a sus feligreses, quienes en su mayoría eran pobres, no tuvo exclusividad para con ellos. Al Cura lo vemos relacionándose con todos. Los periódicos de su época lo muestran como amigo de pobres y ricos, querido y defendido por todos:

“...la actuación de Brochero está marcada con jalones de luz desde las más encumbradas y altas de las regiones de la república hasta sus más apartados y humildes lugares; su nombre es conocido, querido y respetado en todas partes, y con igual libertad ha penetrado siempre rodeado de consideraciones y afectos en los palacios de los potentados para pedirles su concurso a favor de una obra buena, como en la modesta choza del indigente para llevarle el óvulo de su oculta caridad o prodigarle sus consuelos y mitigar sus dolores.”⁴⁴⁹

Sin renunciar a su personalidad y a sus principios, sabía entablar una sana y cálida relación con personas de distintas clases sociales; “...persona culta y erudita, que puede actuar con toda desenvoltura en los círculos de la sociedad cordobesa, compartir su mesa, sus tertulias, no solo sin desentonar sino llegando, muchas veces a ser el centro de atención por la gracia y simpatía naturales con que el Señor lo ha dotado.”⁴⁵⁰

Con las peticiones de ayuda a los ricos, los estaba sacando a ellos mismos del egoísmo que empobrece, ya que, si ampliamos el concepto de pobreza, también podemos decir que es pobre aquél que vive sumido en el egoísmo, y que, con abundancia de riquezas materiales, sin embargo es esclavo de dichas riquezas y es pobre en su vida moral. De ellos también se ocupó Brochero.⁴⁵¹ No obstante, el fin buscado eran sus *pobres* feligreses. Analizando su vida ministerial, observamos que dedicó casi todo su esfuerzo, tiempo y esmero, a la erradicación de la pobreza material, moral y cultural de la gente de su Curato, quienes eran pobres en dichas acepciones de la palabra.

Promovió la dignidad de esas personas y luchó por erradicarlas de la indigencia que sufrían, sobre todo, por el olvido del Gobierno.⁴⁵² Ahora bien, aunque los caminos, el ferrocarril y el progreso material y cultural de la zona fueron muy importantes para Brochero, su principal logro fue la elevación en la vida moral y cristiana de sus habitantes. La zona de Traslasierra habitada por gente indomable, rebelde e inmoral, se convirtió con la tarea del Cura en una región de personas amables, desprendidas y hospitalarias.⁴⁵³ “Con su ejemplo y su prédica fue

⁴⁴⁹ “Brochero: ex cura de San Alberto”, (Colaboración), en *La Patria*, Córdoba, 2 abril 1908, 1, citado en M. O. Llanos, “Predilección por los más pobres”, 36.

⁴⁵⁰ E. Del Forno, *Pregonero del amor. Brochero es historia*, 99.

⁴⁵¹ Cf. León XIII, *Rerum Novarum*, 37.

⁴⁵² Cf. L. M. Baronetto, *Brochero x Brochero*, 101-104.

⁴⁵³ Aunque, si observamos la historia de los habitantes de estos lugares, veremos que naturalmente fueron solidarios y acogedores. Hay, de hecho, antecedentes de que la gente de la zona, antes de la llegada de Brochero al Curato, había trabajado en forma desinteresada en la construcción de algún que otro templo, cf. V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra. Vol. II*, 431. Pero tal vez las

desarraigando las costumbres inmorales y matando las inclinaciones brutales de habitantes que habían vivido siempre en medio de las antiguas montoneras, contrayendo hábitos vandálicos a las órdenes de Chacho y de Guayama”.⁴⁵⁴ Además, su labor evangelizadora es notable y evidente. No sólo pretendía formar buenas personas, sino buenos cristianos, y a través de los Ejercicios Espirituales lo logró.

3.22 La verdadera motivación de su predilección por los más pobres

Pero hay algo más profundo, y es que todo lo que vemos y admiramos en la vida de Brochero no podemos sino desgajarlo de su fe. Ella fue el fundamento de su magna obra. Ya en su época muchos lo reconocieron. Un diario cordobés daba testimonio de lo dicho: “... ¡Lo ha hecho todo con sus propias garras! ¿Milagro? No. La cosa es muy sencilla. Es cuestión de honradez y voluntad. En otros términos: es cuestión de *haber tomado el apostolado a lo serio*, como lo ha tomado el Cura Brochero...”⁴⁵⁵ Todo parte entonces de querer vivir bien su ministerio haciendo la voluntad de Dios allí donde lo llamó, ésta parece ser su principal motivación.

No obstante, indagemos aún más en su vida espiritual. Como ya hemos afirmado varias veces, la influencia en Brochero de la espiritualidad ignaciana es fundamental para entenderlo. Las pláticas de los Ejercicios se ven reflejadas en su vida. El “principio y fundamento”, con el que comienzan los mismos, tiene que haber sido para él motivo de meditación y oración, siendo seminarista, y a lo largo de los años de su ministerio. Dice San Ignacio:

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados”.⁴⁵⁶

circunstancias que tuvieron que vivir en su tierra, hicieron a muchos de ellos agresivos y hasta escurridizos de la ley. Cf. M. O. Llanos, “Los ejercicios espirituales (II)”, 24. Cf. también, V. Barrionuevo Imposti, *Historia del Valle Traslasierra, Vol. II*, 425-426.

⁴⁵⁴ R. J. Cárcano, “José Gabriel Brochero”, en D. J. Acevedo, *El Cura Brochero*, 50.

⁴⁵⁵ “El Cura de aldea.”, 5 noviembre 1887, 254. La cursiva es nuestra.

⁴⁵⁶ I. de Loyola, *Obras Completas de San Ignacio de Loyola. Edición Manual*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963, *Ejercicios Espirituales*, 23.

Ese “principio y fundamento” aparece claramente en la vida del Santo Cura, en su total abnegación y olvido de si mismo cuando, por ejemplo, al visitar al leproso (el cual estaba solo y marginado –o automarginado- de la sociedad), y sabiendo del peligro del contagio, no le importaba más la salud que la enfermedad, sino la salvación de este hombre. Renunció, por otra parte, no sólo a algún tipo de riqueza material, sino que incluso dio hasta lo necesario para su subsistencia por amor al prójimo. No le interesó el honor personal, sino que se humilló de igual manera ante el rudo serrano que se resistía a participar de los Ejercicios, como ante los gobernantes recurriendo a sus mujeres porque ellos no atendían a sus pedidos. No le importó, por último, una larga vida, sino que la gastó desinteresadamente por amor a su gente.

El punto de partida para la conversión y el seguimiento de Cristo, es reconocer su infinito amor por el hombre, y más aún, por cada hombre. Por eso es que los Ejercicios recorren la vida de Jesús, proponiendo usar la imaginación, con la intención de que el ejercitante se compenetre con las vivencias del Maestro desde la encarnación hasta la muerte en cruz. Y así tomar conciencia del amor que Jesús le tiene de manera personal, hasta el punto de dar la vida por su salvación. A partir de allí, reconocer su falta de amor y de respuesta a Él, ya que le es infiel con sus pecados.

El ejercitante debe entonces dejar de seguir las “banderas” del diablo, quien le propone una vida placentera, egoísta, colmada de honores y riquezas materiales⁴⁵⁷ pero en el fondo infeliz ya que conduce a la condenación; y responder al amor de Cristo siguiendo sus “banderas”, que aunque supongan la mortificación, la pobreza, la abnegación de sí mismo,⁴⁵⁸ conducen a la salvación. Seguir las “banderas” de Cristo implica imitarlo, ya que Él se olvidó de si mismo y se hizo pobre para enriquecer al género humano con la salvación.

El objetivo principal de los Ejercicios, es entonces, que el ejercitante (a partir del encuentro íntimo con Dios) tome conciencia de que ser verdadero cristiano significa asemejarse a Cristo, imitarlo siempre: en los momentos alegres o tristes; en las vicisitudes de la vida, ya sean favorables o adversas;⁴⁵⁹ en sus pensamientos,

⁴⁵⁷ En las artimañas del diablo, “se evidencia claramente un discurso diametralmente opuesto al programa propuesto por Cristo Rey. Las perversas intenciones de Satanás pretenden amarrar el corazón humano a las cosas de este mundo -riquezas, honores, soberbia- presionando, con toda su perversidad, para que nuestras malas tendencias se orienten en este sentido”, I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales, Texto actualizado con notas pastorales*, 47, nota de comentarista 39.

⁴⁵⁸ “Quien decide ‘seguir a Cristo más de cerca’ debe comprometerse en una ardua lucha contra sí mismo, neutralizando el egoísmo para poder abrirse y seguir a Cristo Jesús”. *Ibid.*, 38, nota de comentarista 27.

⁴⁵⁹ Brochero asume, por ejemplo, su última enfermedad como voluntad de Dios e identificación con Cristo sufriente. Se había venido preparando para esto a lo largo de su vida. Innumerables veces habrá meditado el “tercer grado de humildad” de los Ejercicios Espirituales, donde aparece la identificación total y desinteresada con Cristo. “El texto de esta tercera manera de humildad contiene la expresión más vigorosa del amor a Cristo. En esta disposición interior, de identificación con Cristo

palabras y acciones. Imitarlo en el estado de vida al que Dios lo ha llamado y en las circunstancias que le toca vivir dentro de ese estado. Brochero comprendió y asimiló esto en su vida y procuró que sus feligreses lo vivan también.⁴⁶⁰

El seguimiento radical de Cristo supone hacerse uno con Él en todo, dejar de lado la propia persona y los planes particulares que nada tienen que ver con la voluntad de Dios. El que sigue a Cristo dice: "...quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, opprobrios con Christo lleno dellos que honores,⁴⁶¹ y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo."⁴⁶²

Esa fue la principal motivación de la predilección por los más pobres en el ministerio sacerdotal del Cura Brochero, la adhesión total a Cristo, la identificación total con Él, y la respuesta del amor a Aquel que lo amó primero.⁴⁶³ Vivió pobre como Cristo, asumió su ministerio rodeado de los más pobres y haciéndoles el bien, y dio su vida por ellos al igual que su Maestro, el cual se hizo hombre y sufrió innumerables agravios e incluso la muerte para salvarnos. Mediante su imitación, logró alabarlo, hacerle reverencia, servirlo, y de esa manera entonces..., salvar su alma.

Crucificado, no existe la más mínima huella de masoquismo. El sufrimiento no se valora aquí por sí mismo ni por el placer turbio que pudiera aportar. Lo que cuenta no es el sufrimiento ni la pobreza, la humillación o el desprecio, sino Cristo que sufre, pobre, humilde y despreciado", *ibid.*, 52, nota de comentarista 48.

⁴⁶⁰ La ayuda de la gracia de Dios, para vivir de este modo, no está reservada sólo a los consagrados, sino que es para todos. Por eso es que Brochero propone los Ejercicios al pueblo. Y con mayor razón podían aprovecharlo los que estaban más alejados de Dios: "Preguntaba yo cual era el hombre más condenau, más borracho y ladrón de la comarca. Enseguida le escribía una cartita diciéndole que pensaba pasar dos días en su casa, decir Misa, predicar y confesar, y que por tanto avisase a sus amigos. (...) Ahí nomás les decía que costiau para hacerles bien, y que quería enseñarles el modo de salvarse, y que todos estaban condenaus, y que bien podían ver ellos que yo no tenía ningún interés, porque ¿qué podía importárseme a mí que se los llevarsen todos los diablos sino fuera por Jesucristo?". B. Ayrolo, "Carta del Pbro. Bartolomé Ayrolo al Cura de Quilmes, 3-2-1897", en *La Lectura*, Quilmes, nº 72, 1897, 3-5, citado en *Positio*, 105-106, 105. Una vez que los convencía de entrar a los Ejercicios, lograba que se confiesen y se reconcilien con Dios. Punto de partida para comenzar a vivir cristianamente frecuentando los demás sacramentos, cf. A. Aznar, *El Cura Brochero*, 37-45. 66-103.

⁴⁶¹ Estos propósitos de imitar radicalmente a Cristo están expresados con palabras similares en *La Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, el cual, sabemos que era uno de los libros de cabecera de Brochero. Cf. T. de Kempis, *La imitación de Cristo*, Ed. Paulinas, Bogotá, 1991, 184-185. Cf. también, A. Aznar, *El Cura Brochero*, 56.

⁴⁶² I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 167.

⁴⁶³ Respuesta de amor que además Brochero hizo concreta en su amor a los más pobres, ya que con ellos se identifica Cristo: con los enfermos, con los presos, con los que no tienen que comer..., Cf. Mt 25, 34-46.

A MODO DE CONCLUSIÓN

José Gabriel Brochero fue un sacerdote de la Iglesia católica, que asumió la responsabilidad de estar a cargo de una Parroquia, en la zona quizá más pobre de la provincia de Córdoba, durante la segunda mitad del siglo XIX. Desde el comienzo de su ministerio entre la gente del lugar se identificó con ellos viviendo en carne propia la pobreza. Una serie de circunstancias históricas lo llevaron a eso y hasta le facilitaron ese estilo de vida.⁴⁶⁴ Ahora bien, su pobreza fue una opción y también una opción su predilección por la gente más pobre, ya que dedicó la mayor parte de su tiempo a ellos y se empeñó hasta el final de su vida en sacarlos de dicha pobreza. El motivo de esta opción fue su fe. La fe de un cristiano que imitó a Cristo, quien *siendo Dios se hizo hombre para salvarnos*.⁴⁶⁵

El padre Bustamante resumía la pobreza de la gente de la zona, la pobreza de Brochero que se olvidó de sí mismo por amor a ellos, las circunstancias en las que vivió su ministerio y la profunda fe que se advertía en sus actos:

“Ni nos podíamos quejar con justicia, viendo por una parte, el ejemplo que nos dan estas pobres gentes sufriendo con tanta resignación sus trabajos y privaciones, y venciendo con tanta animosidad los obstáculos que se les presentan para ir a los Ejercicios, y por otra el celo ardiente del infatigable Cura Señor Brochero, que además de atender a las obligaciones de párroco, hace todas las meditaciones y lecturas de los ejercitantes, y es el Director de la casa, sin dejar de confesar tantos ejercitantes como cualquier otro confesor, y esto con una salud bastante quebrantada, todo lo cual nos sirve de ejemplo y confusión.”⁴⁶⁶

Además, el Santo Cura vivió su ministerio sacerdotal de acuerdo con el sentir de la Iglesia universal y particular de su tiempo,⁴⁶⁷ y en consonancia con sus enseñanzas. Vemos claro esto, por ejemplo, en su preocupación por educar en la fe a los niños y

⁴⁶⁴ Nos referimos aquí a su infancia, cargada ya de pobreza, a la influencia de sus padres en cuanto a su fe, y quienes -a pesar de su pobreza- fueron caritativos con los más necesitados. A sus propios esfuerzos en el Seminario, donde logró superar los obstáculos, formando así una personalidad firme y decidida que lo ayudaría a afrontar las dificultades en su vida sacerdotal. Y al hecho mismo de que Dios lo llamara a vivir su ministerio entre los más pobres.

⁴⁶⁵ Cf. Fil 2, 6-7

⁴⁶⁶ J. M. Bustamante, Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, 220.

⁴⁶⁷ San Ignacio en los Ejercicios aconseja en varias oportunidades la sumisión a la jerarquía de la Iglesia, con expresiones tales como: “...debemos tener ánimo aparejado y prompto para obedecer en todo a la vera sposa de Christo nuestro Señor, que es la nuestra sancta madre Iglesia hierárchica (...) Debemos siempre tener, para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárchica así lo determina, creyendo que entre Christo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra sancta madre Iglesia”. I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 353. 365. La sumisión a la Iglesia es un elemento típicamente ignaciano, cf. I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales, Texto actualizado con notas pastorales*, 100, nota del comentarista 69.

jóvenes, frente a la amenaza de algunas corrientes de pensamiento modernas, que pretendían descalificar ese aspecto en la vida del ser humano; tal como lo expresara el Concilio Vaticano I entre 1869 y 1870.⁴⁶⁸ En la claridad que tuvo acerca del papel del Estado en la educación, llevando a cabo en la práctica desde hacía unos años lo que León XIII puso por escrito en 1885, en la Encíclica *Inmortale Dei*.⁴⁶⁹ Y en la responsabilidad, también del Estado, con respecto a los pobres; y los deberes de los ricos de colaborar con sus riquezas para que los pobres vivan mejor. Temas que aparecían en la Carta Encíclica *Rerum Novarum* del mismo Papa, en 1891.⁴⁷⁰ Lo mismo podemos observar en cuanto a su adhesión a las enseñanzas y exigencias de su iglesia particular (la Diócesis de Córdoba), por ejemplo con respecto a la educación del catecismo en las escuelas y con todo lo referente a los sacramentos y las obligaciones de los párrocos, temas que se trataron en el Sínodo diocesano de 1877.⁴⁷¹

Pero creemos que en lo que atañe particularmente al tema de la pobreza fue, al menos en los hechos, un precursor de lo que en el siglo XX (sobre todo en la segunda mitad) la Iglesia toda enseñaría a través de su Magisterio; y en América Latina viviría en carne propia y reflexionaría desde su teología hasta el día de hoy. O sea que sus ideas, palabras y acciones, podrían adecuarse sin dificultad a nuestro tiempo.

Por ejemplo, esto decía Juan XXIII antes del Concilio Vaticano II:

“...es un deber de todo hombre, y un deber imperioso para el cristiano, apreciar que es lo que posee de superfluo teniendo en cuenta las necesidades del otro y velar cuidadosamente para que la explotación y distribución de los recursos de la creación aprovechen a todos. Se trata de extender el sentido social y comunitario que es inmanente al cristianismo auténtico...”⁴⁷²

El mismo Concilio hacía referencia a la pobreza de Cristo y de la Iglesia, en cuanto a la misión de ambos de servir a los más pobres.⁴⁷³ Y a la importancia de la entrega total a Dios y al prójimo en la vida del consagrado.⁴⁷⁴

Desde América Latina el Documento de Medellín, hablando de la pobreza de la Iglesia, se expresaba de esta manera:

⁴⁶⁸ Concilio Vaticano I, *Constitución dogmática sobre la fe católica*, cap. 3 y 4.

⁴⁶⁹ León XIII, *Inmortale Dei*, 42-43.

⁴⁷⁰ Cf. León XIII, *Rerum Novarum*, 51-65. En esta Encíclica el Papa, “...aboga por los derechos del obrero y resaltó la necesidad de salarios justos, legislación y asociaciones de protección”. M. Lorenzo, *De San Pedro a S.S. Juan Pablo II. Historia de los Papas*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1991, 127.

⁴⁷¹ Cf. “Sínodo Diocesano 1877”, 501-521.

⁴⁷² Juan XXIII, “Mensaje del 11 setiembre 1962”, citado en E. J. Ferreras, “Opción por los pobres y vida consagrada”, en J. C. Scannone, (Director de colección), *Opción por los pobres. Fundamentos teológicos*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1993, 142-146, 142.

⁴⁷³ Cf. *Lumen gentium*, 8. Cf. también, E. J. Ferreras, “Opción por los pobres”, 143.

⁴⁷⁴ Cf. *Lumen gentium*, 42. Cf. también, *Presbyterorum Ordinis*, 16; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1579.

“La pobreza como compromiso, que asume voluntariamente y por amor la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres (Fil. 2, 5-8), y que ‘siendo rico se hizo pobre’ (II Cor. 8,9), para salvarnos.”⁴⁷⁵

Y tanto el Documento de Puebla, como las exhortaciones de Juan Pablo II, continuaron con esta línea de pensamiento, resaltando las actitudes de Cristo con los más necesitados y la responsabilidad de la Iglesia en imitarlo.⁴⁷⁶

El Cura Brochero asumió un radical compromiso con los pobres, no al modo de un líder político o social, sino como pastor de las almas a las cuales debía conducir hacia Dios. Su amor a los pobres, y a la vez su esfuerzo por sacarlos de dicha pobreza, tenían en su mente una clara justificación teórica: la identificación con Cristo, que había adquirido por una formación con un marcado influjo del espíritu ignaciano. Esto lo podemos observar desde sus escritos juveniles sobre la “Plática de las banderas” (de la que ya hemos hecho referencia) de los Ejercicios Espirituales,⁴⁷⁷ hasta sus reflexiones al final de su vida.⁴⁷⁸ En sus escritos Brochero (siguiendo a San Ignacio) contrapone la pobreza a la riqueza, el menosprecio al honor mundano y la humildad a la soberbia. Con las primeras actitudes seguimos las “banderas” de Cristo, con las segundas, las de Satanás. Y en una carta de sus últimos años dirá (también como San Ignacio) que en definitiva, lo que importa en la vida del hombre es la salvación de su alma.⁴⁷⁹

Vivir el Evangelio es imitar a Cristo teniendo las mismas actitudes que Él con los demás. Brochero, como Cristo, tuvo una especial predilección por los más necesitados y dedicó su vida para sacarlos de su pobreza. Ahora bien, la sensibilidad para con ellos es un don del Espíritu, que emana de la experiencia de Dios en la contemplación de su presencia doliente entre los pobres,⁴⁸⁰ es lo que induce al compromiso; es lo que experimentó Brochero.

Además, “si se dio a los pobres, fue debido a que él primero fue pobre. La pobreza sacerdotal de nuestro Cura consistió en vaciarse de sí mismo para hacer la voluntad

⁴⁷⁵ *Medellín*, 4, citado en E. J. Ferreras, “Opción por los pobres”, 143.

⁴⁷⁶ Cf. *Documento de Puebla*, 769-772. Cf. también, E. J. Ferreras, “Opción por los pobres”, 144-145.

⁴⁷⁷ Cf. El Cura Brochero, “Plática de las Banderas”, en Aguirre, publicada en A. Aznar, *Las dos banderas y el Cura Brochero*, Ed. Talleres Gráficos del Colegio Luis M Robles, Córdoba, 1955, 3-21, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 59-76.

⁴⁷⁸ Cf. El Cura Brochero, Carta (sin destinatario), ¿? octubre 1912, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y Sermones*, 773-775, 774.

⁴⁷⁹ Recordemos que en el “principio y fundamento” de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio dice: “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima”. I. de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 23.

⁴⁸⁰ Cf. E. J., Ferreras, “Opción por los pobres”, 146. Cf. también, Mt 25, 34-46.

de Dios, sin lastres ni ataduras humanas, ya que su única riqueza era Dios mismo y la Purísima.⁴⁸¹

Dijo Jesús: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.⁴⁸² Ese es el destino del bautizado, de aquél que está llamado a identificarse con Cristo y a cargar la cruz por la salvación de las almas, al punto de olvidarse de su propia vida. Es la responsabilidad de todo bautizado, y más aún, de un sacerdote que, por su formación, es consciente de la misión que tiene la Iglesia.⁴⁸³

Su predilección por los más pobres tuvo un claro motivo evangélico: rumiado seguramente en las alturas de los cerros como lo hacía Jesús, puesto en práctica de rodillas a los pies de algún incrédulo mendigando la salvación de su alma, llevando a veces la cruz de la incompreensión por parte de las personas más allegadas,⁴⁸⁴ o sufriendo el dolor de la traición de sus propios amigos.⁴⁸⁵

Se identificó al “Maestro” en todo, dio todo a los demás, como Jesús a su propia Madre,⁴⁸⁶ y llegó “galopando”⁴⁸⁷ a los “brazos” del Padre con paz en su alma,⁴⁸⁸ porque los papeles estaban rotos...y “de boca nadie cobra”;⁴⁸⁹ y por haber cumplido la misión de ser como Él que está “en todas partes, pero más con los pobres...como los piojos”.⁴⁹⁰

⁴⁸¹ M. N. Díaz Cornejo, *José Gabriel del Rosario Brochero*, 82.

⁴⁸² Mc 8,34

⁴⁸³ Cf. S. M. Alonso, *La vida consagrada. Síntesis teológica*, Ed. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1992, 96.

⁴⁸⁴ Alusión a otros sacerdotes y a las religiosas.

⁴⁸⁵ Alusión a que “amigos” como Cárcano le dieron la espalda al final de su vida, sobre todo, con respecto a la construcción del ramal ferroviario en Traslasierra, cf. Positio, 468-472.

⁴⁸⁶ Cf. Jn 19, 25-27

⁴⁸⁷ Alusión al caballo “chesche”, del que hacía referencia Brochero al escribir una carta a su antiguo condiscípulo Mons. Yániz. En su época de seminarista había afirmado que deseaba morir galopando como dicho caballo, cf. El Cura Brochero, Carta al obispo Juan Martín Yániz, 28 octubre, 1913, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 801-802, 801.

⁴⁸⁸ El 26 de enero de 1914, muere el Cura Brochero leproso y ciego en Villa del Tránsito (hoy Villa Cura Brochero), cf. *Positio*, 478-484.

⁴⁸⁹ Cf. J. I. Femenía, *José Pío Angulo, un Párroco Ejemplar*, 12.

⁴⁹⁰ Cf. E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 106.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

I. Documentos (por orden cronológico)

Concilio de Viena, 1311-1312.

V Concilio de Letrán, 1512-1517.

Concilio Vaticano I, 1869-1870, *Constitución dogmática sobre la fe católica*.

Sínodo Diocesano de Córdoba. Año 1877, en Archivo del Arzobispado de Córdoba, Constituciones Sinodales del Obispado de Córdoba. Vol. II. Legajo nº 16. Sínodos. Años 1798-1907, fs. 501-521.

León XIII, *Inmortale Dei*.

León XIII, *Rerum Novarum*.

Lumen gentium

Presbyterorum Ordinis

Medellín.

Documento de Puebla.

Catecismo de la Iglesia Católica.

Juan Pablo II, *Tertio Millenio Adveniente*.

II. Libros

Alonso, S. M., *La vida consagrada. Síntesis teológica*, Ed. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1992.

Aristóteles, *Tratado del Alma. Libro segundo*, en *Obras Completas de Aristóteles. Vol. II*, Ed. Anaconda, Buenos Aires, 1947.

Aznar, A., *El Cura Brochero. En su apostolado sacerdotal su vida espiritual y legendaria en heroísmos*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1950

Baronetto, L. M., *Brochero x Brochero*, Ed. Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 2001.

Barrionuevo Imposti, V., *Historia del Valle Traslasierra, Vol. I*, Ed. Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1953.

Barrionuevo Imposti, V., *Historia del Valle Traslasierra, Vol. II*, Ed. Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1953.

Bazán y Bustos A., *David Luque*, Córdoba, (s.d.), citado en E. U. Bischoff, *El Cura Brochero*, 19-20.

Beatificationis et Canonizationis. Servi Dei Iosephi Gabrielis a Rosario Brochero. Sacerdotis Dioecesanii (1840-1914). Positio Super Virtutibus. Vol. I. Vita Documentata, Romae, 1997.

Beatificationis et Canonizationis. Servi Dei. Iosephi Gabrielis a Rosario Brochero. Sacerdotis Dioecesanii (1840-1914). Positio. Super Virtutibus. Vol. II. Relatio-Informatio- Summarium, Romae, 1997.

Bischoff, E. U., *El Cura Brochero*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1953.

Bischoff, E. U., *El Cura Brochero. Un obrero de Dios*. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.

- Brochero. *Santos Ejercicios. Catequesis Serrana. Caridad heroica*, (s.d.). Colección Los Aventureros de Dios, *El inquebrantable testigo de la fe Fray José León Torres*, Ed. Producciones Cruz del Sur, Adrogué, 1995.
- Crisóstomo, J., *Ricos y pobres*, Ed. Lumen, Buenos Aires, 1990.
- de Aquino, T., *Suma contra gentiles. Vol. II. Libro 3. Cap. 132*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958.
- de Denaro, L., *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, (sin ed.), Córdoba, 2006.
- de Hipona, A., *Obras de San Agustín. Tratado sobre la Santísima Trinidad. Vol. V. Libro IV*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958.
- de Kempis, T., *La imitación de Cristo*, Ed. Paulinas, Bogotá, 1991.
- de Loyola, I., *Obras Completas de San Ignacio de Loyola. Edición Manual*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963.
- de Loyola, I., *Ejercicios Espirituales. Texto actualizado con notas pastorales*, Ed. Asociación de los Cooperadores Parroquiales, Rosario, 1989.
- Del Forno, E., *Pregonero del Amor. Brochero es historia*. Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1998.
- Denzinger. E., *El Magisterio de la Iglesia*, Ed. Herder, Barcelona, 1997.
- Díaz Cornejo, M. N., *José Gabriel del Rosario Brochero. Un santo para nuestro tiempo*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2005.
- El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999.
- Femenía, J. I., *José Pío Angulo, un Párroco Ejemplar*, (sin ed.), Villa María, 2000.
- Floria, C. A. y García Belsunce, C. A., *Historia de los argentinos, Vol. II*, Ed. Larousse, Buenos Aires, 1998.
- Garzón, I., *Crónica de Córdoba. Vol. II*, (s. ed.), Córdoba, 1898.
- Gracia, J., (S. J.), *Los Jesuitas en Córdoba. Desde la Colonia hasta la Segunda Guerra Mundial. Tomo III: 1700-1767*, Ed. de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2007
- León-Dufour, X., *Vocabulario de Teología bíblica*, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- Lorenzo, M., *De San Pedro a S.S. Juan Pablo II. Historia de los Papas*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1991.
- Madre Teresa de Calcuta. *Orar. Su pensamiento espiritual*, (Pensamientos seleccionados, ordenados y traducidos por J. L. González-Balado), Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997.
- Matthei, M., *Esbozo para un Santoral Latinoamericano*, Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1992.
- Miglioranza, C., *Madre Tránsito Cabanillas de Jesús Sacramentado*, Ed. Hnas. Terciarias Misioneras Franciscanas y Misiones Franciscanas Conventuales, Córdoba, 1981.
- Mira y López, E., *Psicología evolutiva del niño y del adolescente*, Ed. El Ateneo, México, 1983.
- Niseno, G., *Diálogo sobre el alma y la resurrección*, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1952.
- Noriega, N. A., *Don Quijote por las sierras de Córdoba. Semblanza del Siervo de Dios Pbro. José Gabriel Brochero*, Ed. Didascalía, Rosario, 1996.
- Olmedo, J. M., *Monseñor doctor Juan Martín Yániz*, Córdoba, 1910, s.d., citado en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 801, nota 471.
- Pequeño Larousse en color*, Ed. Larousse España, Madrid, 1991.

- Recalde, H., *La Iglesia y la cuestión social (1874-1910)*, Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
- Rock, D., *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Ed. Alianza Editorial, Buenos Aires, 1989.
- Ruiz de Montoya, A., *La conquista espiritual del Paraguay*, Ed. Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana, Rosario, 1989.
- Serrano, A., *Los comechingones*, Ed. Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1945.
- Triviño, J., *El Cura Brochero*, Ed. Esquiú, Buenos Aires, 1986.
- Vera de Flachs, M. C. y Riquelme de Lobos, N. D., *Córdoba, una historia para los argentinos, Vol. I*, Ed. Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires, 1989.

III. Artículos de diarios y revistas (por orden cronológico)

- El Cura Brochero, "Plática de las Banderas", en Fondo: Pbro. Aguirre López, P. y Prof. J. L. Hogan, J. L. (Colección de documentos), publicada en A. Aznar, *Las dos banderas y el Cura Brochero*, Ed. Talleres Gráficos del Colegio Luis M Robles, Córdoba, 1955, 3-21, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, 59-76. La letra del manuscrito original corresponde a la juventud de José Gabriel.
- "Noticias de la campaña", en *La Carcajada*, Córdoba, 10 setiembre 1876, 4, citado en *Positio*, 107.
- "Baños de Mina Clavero. Correspondencia para el 'Progreso'", en *El Progreso*, Córdoba, 8 de febrero de 1877, 2, citado en *Positio*, 141.
- Gutiérrez, D. y Moreno, R. F., "Carta de Delfín Gutierrez y Ramón F. Moreno al Director, 26 agosto 1878", en *El Eco de Córdoba*, 19 setiembre 1878, (sin pag.), citado en *Positio*, 139-140.
- "Villa del Tránsito", en *La Prensa Católica*, Córdoba, 8 diciembre 1882, 2, citado en *Positio*, 196, nota 444. 238.
- "El viaje", en *El Interior*, Córdoba, 3 febrero 1883, 1, citado en *Positio*, 186-187.
- "El Cura Brochero", en *El Interior*, Córdoba, 28 febrero 1883, 1, citado en *Positio*, 191, nota 423.
- "Desde la sierra", en *El Interior*, Córdoba, 6 marzo 1883, 1, citado en *Positio*, 196, nota 446.
- "José Gabriel Brochero", en *El Interior*, Córdoba, 26 marzo 1883, 1, citado en *Positio*, 48.
- "Desde San Alberto", en *El Interior*, Córdoba, 27 marzo 1883, 2, citado en *Positio*, 200.
- "José Gabriel Brochero", en *El Interior*, Córdoba, 28 marzo 1883, (sin pag.), citado en *Positio*, 74.
- "José Gabriel Brochero", en *El Interior*, Córdoba, 29 marzo 1883, 1, citado en *Positio*, 104-105.
- "De San Alberto", en *El Interior*, Córdoba, 10 febrero 1885, 1, en *Positio*, 190-191.
- "P. Campos", en *La Prensa Católica*, Córdoba, 6 agosto 1885, 2, citado en *Positio*, 230, nota 46.

- “Nuevo obispo de Córdoba”, en *La Capital*, Rosario, 29 enero 1887, 2, citado en *Positio*, 251.
- “Brochero”, en *La Patria*, Buenos Aires, 31 enero 1887, 1, citado en *Positio*, 251-252.
- “El Sr. Cura Brochero”, en *El Porvenir*, Córdoba, 6 febrero 1887, 1, citado en *Positio*, 252.
- “El Cura de aldea. José Gabriel Brochero”, en *El Interior*, Córdoba, 5 noviembre 1887, 1, citado en *Positio*, 253-254.
- “Para el Colegio del Tránsito”, en *El Porvenir*, Córdoba, 9 noviembre 1888, (sin pag.), citado en *Positio*, 175.
- Valdez, J. (pseudónimo de Luis Santillán Vélez), “Tránsito-Minaclavero. La población. Los alrededores”, en *Los Principios*, Córdoba, 23 abril 1896, 1, citado en *Positio*, 292.
- Valdez, J., “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús. Su fundación. Historia como hay pocas. La Casa de Ejercicios”, en *Los Principios*, Córdoba, 23 mayo 1896, 1, citado en *Positio*, 111. 117. 129, nota 245.137.147-149; citado también en *Positio. Vol. II. Informatio*, 81.
- Valdez, J., “Tránsito. Notable Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús. Su fundación. Historia como hay pocas. La Casa de Ejercicios”, en *Los Principios*, Córdoba, 24 mayo 1896, 1, citado en *Positio*, 177-178; citado también en *Positio. Vol. II. Informatio*, 81.
- Ayroló, B., “Carta del Pbro. Bartolomé Ayroló al Pbro. Antonio Rossi, 21-1-1897”, en *La Lectura*, Quilmes, nº 70, 1897, 4, citado en *Positio*, 260-261.
- Ayroló, B., “Carta del Pbro. Bartolomé Ayroló al Cura de Quilmes, 28-1-1897”, en *La Lectura*, Quilmes, nº 71, 1897, 2-3, citado en *Positio*, 138-139.
- Ayroló, B., “Carta del Pbro. Bartolomé Ayroló al Cura de Quilmes, 3-2.1897”, en *La Lectura*, Quilmes, nº 72, 1897, 3-5, citado en *Positio*, 105-106.
- Valdez, J., “El Cura Brochero. ¡Frailes y liberales!”, en *Los Principios*, Córdoba, 11 febrero 1897, 3-4, citado en *Positio*, 239, nota 163.
- Valdez, J., “El Cura Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 11 febrero 1897, (sin pag.), citado en Bischoff, E. U., *El Cura Brochero*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1953, 122.
- “El Canónigo Brochero”, en *La Libertad*, Córdoba, 26 agosto 1902, 1, citado en *Positio*, 392-393.
- “Del P. Brochero. El ramal a Soto”, en *Los Principios*, Córdoba, 26 febrero 1904, 1, citado en *Positio*, 196-197. 199.
- “Aún hay fe en Israel”, en *Los Principios*, Córdoba, 11 mayo 1904, 2, citado en *Positio*, 234, nota 75.
- “Ferro Carril de Soto a Villa Dolores. Presentación del proyecto en el Congreso. Júbilo del padre Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 7 julio 1904, (sin pag.), citado en *Positio*, 409-410.
- “Sucursal bancaria. Una solicitud justa”, en *La Patria*, Córdoba, 27 agosto 1904, 1, citado en *Positio*, 201.
- “Brochero: ex cura de San Alberto”, (Colaboración), en *La Patria*, Córdoba, 2 abril 1908, 1, citado en Llanos, M. O., “Predilección por los más pobres”, *Didascalía*, Rosario, abril 1995, 36.
- Angulo, J. P., “El Cura Brochero”, en *Los Principios*, Córdoba, 29 enero 1922, 4, citado en *Positio*, 480-481.

- El Cura Brochero, "Discurso agradeciendo un homenaje público a Erasmo Recalde y Zoraida Viera de Recalde", en *Los Principios*, Córdoba, 5 febrero 1922, 5, citado en *Positio*, 69, citado también en, *Positio. Vol. II. Informatio*, 101.
- Cárcano, R. J., "José Gabriel Brochero. Cura de San Alberto", en Acevedo, D. J., *El Cura Brochero. 50 años después de su obra en San Alberto*, (sin ed.), Córdoba, 1928, 32-69.
- "Brochero", en *Los Principios* (sin fecha y sin pag.), citado en Acevedo, D. J., *El Cura Brochero. 50 años después de su obra en San Alberto*, (sin ed.), Córdoba, 1928, 143-145
- Beriguiztain, J. P., "El porqué de la Magna Obra del Cura Brochero", en Acevedo, D. J., *El Cura Brochero. 50 años después de su obra en San Alberto*, (sin ed.), Córdoba, 1928, 122-133.
- Galíndez, B., "Intimidades del señor Brochero", en *Los Principios*, Córdoba, 5 agosto 1940, (sin pag.), citado en Bischoff, E. U., *El Cura Brochero*, Ed. Difusión, Buenos Aires, 1953. 22.
- Galíndez, B., "Intimidades del Sr. Brochero", en *Los Principios*, Córdoba, 5 agosto 1940, 4, citado en *Positio*, 35, nota 2. 357-358.
- Tobal, G. F., "Por las tierras del Arzobispo Castellano", en *La Nación*, 6 octubre 1946, (sin pag.), citado en Barrionuevo Imposti, V., *Historia del Valle Traslasierra, Vol. II*, Ed. Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1953, 392, nota 4.
- Aznar, A., "Los caranchos y el Cura Brochero", ¿? ¿? 1956, (sin ed. y sin pag.), citado en Baronetto L. M., *Brochero x Brochero*, Ed. Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 2001, 75.
- Juan XXIII, "Mensaje del 11 setiembre 1962", citado en Ferreras, E. J., "Opción por los pobres y vida consagrada", en Scannone, J. C., (Director de colección), *Opción por los pobres. Fundamentos teológicos*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1993. 142.
- Dutari, J. I., "Los estudios de José G. Brochero", en *Los Principios*, Córdoba, 21 enero 1964, citado en *Positio*, 36.
- Aznar, A., "En el cincuentenario de la muerte del Cura Brochero 26-1-1914 * 16-1-1964", en *La Voz del Interior*, Córdoba, 26 enero 1964, 10.
- Hogan, J. L., "Las andanzas del Cura Brochero", en *Todo es historia*, nº 20, 1968, 77-78, citado en *Positio*, 36, nota 6.
- Baronetto, L. M., "Las malas palabras de Brochero", en *La Voz del Interior*, Córdoba, 27 enero 1993, 8.
- Ferreras, E. J., "Opción por los pobres y vida consagrada", en Scannone, J. C., (Director de colección), *Opción por los pobres. Fundamentos teológicos*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1993, 142-146.
- Llanos, M. O., "Predilección por los más pobres", en *Didascalía*. 59,2, (1995), 35-42.
- Llanos, M. O., "Los ejercicios espirituales (I)", en *Didascalía*, 59, 3, (1995), 28-33
- Llanos, M. O., "Los ejercicios espirituales (II)", en *Didascalía*, 59, 4, (1995), 24-33.
- Llanos, M. O., "La catequesis", en *Didascalía*, 59, 5, (1995), 24-27.
- Llanos, M. O., "Su acción en torno a la enseñanza de la religión en las escuelas", en *Didascalía*, 59, 8, (1995), 41-46.
- "Ángel Vicente Peñaloza", Microsoft ® Encarta ® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.
- "Miguel Juárez Celman", Microsoft ® Encarta ® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

“Cólera”, Microsoft® Encarta® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

“Viruela”, Microsoft® Encarta® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation.

IV. Cartas (por orden cronológico)

Ardiles, J., Carta al Gobernador López, 29 septiembre 1842, en Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno. Año 1842. T. 185. Letra F. Leg. 3, f. 285, citada en *Positio*, 35, nota 3.

El Cura Brochero, Carta al obispo José Vicente Ramírez de Arellano, 1 julio 1862, en Archivo Arzobispado de Córdoba, Expediente de Ordenes (1845-1865). Año 1862. T.7, Leg. 24, (s.f.), citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 19.

Aguirre, F. I., Carta al Pro-secretario de Cámara, Néstor Escalante, 27 noviembre 1868, en Archivo Arzobispado de Córdoba, citada en *Positio*, 81.

Ramírez de Arellano, J. V., Carta al Gobernador de Córdoba, 18 noviembre 1869, en Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Notas (1859-1873), f. 247, citada en *Positio*, 68.

Vecinos de Nono, Carta al Juez Pedáneo, ¿? ¿? 1874, en Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno. Año 1874. V. 6, f. 215, citada en *Positio*, 88.

El Cura Brochero, Carta al Ministro de Hacienda, Justicia, Culto e Instrucción Pública, 10 enero 1876, en Archivo Histórico de Córdoba, Copiadores de Gobierno. 1876. Vol. III, f. 351, citada en *Positio*, 141-142.

El Cura Brochero, Carta a la Madre Rectora, 30 abril 1876, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 126.

Altamirano, I., Carta al Cura Brochero, 1 agosto 1876, en “Casa de Ejercicios en San Alberto”, en *El Eco de Córdoba*, 6 agosto 1876, 2-3, citada en *Positio*, 116.

Luque, D., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 20 enero 1878, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 149-150.

Comisión revisora, Carta al Cura Brochero, 25 enero 1879, en “Colegio de niñas y Casa de Ejercicios en la Villa del Tránsito. Descripción de las dos casas. Cuentas de los fondos oblatos y su inversión en los trabajos del año 1878, bajo la dirección del Dr. D. Gabriel Brochero”, en *El Progreso*, Córdoba, 1879, 12-19, citada en *Positio*, 151-154.

Luque, D., Carta del a la Madre Catalina de María Rodríguez, 6 enero 1880, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 155-156.

Ludueña, T. de M., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 11 febrero 1880, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 157-158.

El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 26 setiembre 1880, en Fondo: Frías R. (Colección de documentos), citada en *Positio*, 165, nota 340.

El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 9 diciembre 1880, en Dowling, L. (Colección de documentos), Buenos Aires, citada en *Positio*, 255.

- El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 16 febrero 1881, en Dowling, L. (Colección de documentos), Buenos Aires, citada en *Positio*, 170-172.
- Comisión revisora, Carta al Cura Brochero, 3 marzo 1881, en "Informe presentado por la comisión encargada de revisar las obras y los libros de cuentas de las mismas al Sr. Cura y Vicario D. J. Gabriel Brochero", en *Publicación del Colegio de Niñas y Casa de Ejercicios en el Departamento San Alberto de la Pcia. de Córdoba*, Ed. Imp. Argentina, Córdoba, 1881, 4-5, citada en *Positio*, 136-137.
- Bustamante, J. M., Carta del Superior de la Residencia de Córdoba, R. P. José María Bustamante, al Superior de la Misión argentino-chilena, R. P. José Saderra, 24 julio 1881, en *Positio*, 213-222.
- Comisión revisora, Carta al Cura Brochero, 1 marzo 1882, en "Suscripción para la construcción de una Casa de Ejercicios y Colegio de niñas en la Villa del Tránsito", en *El Eco de Córdoba*, Córdoba, 30 diciembre 1882, citada en *Positio*, 122.
- El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 11 agosto 1882, citada en *Positio*, 185-186.
- El Cura Brochero, Carta al Gobernador de Córdoba, 15 setiembre 1882, en Archivo Histórico de Córdoba, Gobierno. Compilación de Leyes, Decretos, Acuerdos de la Excelentísima Cámara de Justicia y demás disposiciones de carácter público dictadas en la Provincia de Córdoba. IX. Año 1882. 165. Vol. V, f. 258; citada en *Positio*, 182-183, 182.
- El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 15 octubre 1882, citada en *Positio*, 195-196.
- El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 5 diciembre 1882, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 256.
- El Cura Brochero, Carta a Francisco Villanueva, 14 abril 1883, en "Solicitada", en *La Prensa Católica*, Córdoba, 27 abril 1883, 1, citado en *Positio*, 209.
- El Cura Brochero, Carta a Miguel Juárez Celman, 17 setiembre 1883, en Dowling, L. (Colección de documentos), Buenos Aires, citada en *Positio*, 194.
- El Cura Brochero, Carta al obispo Juan Capistrano Tissera, 16 marzo 1885, en Archivo Arzobispado de Córdoba, Legajo 30. División de Curatos. Año 1885, citada en *Positio*, 240-241.
- Cabanillas, C. de la C., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 7 julio 1886, citada en *Positio*, 244-246.
- Moyano, M. de los D., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 7 marzo 1887, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 261.
- Moyano, M. de los D., Carta al Cgo. David Luque, 3 abril 1887, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 313.
- Moyano, M de los D., Carta al Cgo. David Luque, 23 abril 1887, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 262-263.
- Rodríguez, C. de M., Carta al Cgo. David Luque, ¿? junio 1887, en Blanco, J. M., *Historia documentada del origen y desarrollo del Instituto de las Esclavas del Corazón de Jesús (Argentinas)*. Vol. II, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1930, 36-39, citada en *Positio*, 264-267.

- El Cura Brochero, Carta a Gregorio Juárez, ¿? noviembre de 1887, en Archivo General de las Hnas. Terciarias Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús, Córdoba, Argentina, citada en *Positio* 145.
- Moyano, M. D., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 11 marzo 1888, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 343-344.
- Luque, D., Carta a la Hna. María de los Dolores Moyano, 25 mayo 1888, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 166.
- El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 14 julio 1888, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 317-318.
- El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 22 ¿? 1888, citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 66-67.
- El Cura Brochero, Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 10 octubre 1889, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 322.
- Rodríguez, C. de M., Carta a la Hna. Tránsito de San Luis Torre, 16 febrero 1892, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 312, nota 216.
- El Cura Brochero, Carta al Gobernador de la Provincia, 31 agosto 1894, Fondo: Pbro. Aguirre López, P. y Prof. Hogan, J. L. (Colección de documentos), 1486, citada en *Positio*, 173, nota 374.
- El Cura Brochero, Carta al obispo Reginaldo Toro, 1 diciembre 1894, en Archivo Arzobispado de Córdoba, citada en *Positio*, 341-342.
- El Cura Brochero, Carta al Señor Cipriano Báez Mesa, 21 diciembre 1894, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 277-286.
- Conte, M. de los A., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 28 diciembre 1894, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 338-340.
- Martínez, M. del C., Carta a la Madre Catalina de María Rodríguez, 14 abril 1895, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentinas (Córdoba), citada en *Positio*, 344-345.
- El Cura Brochero, Carta al Gobernador de Córdoba Julio Astrada, 10 mayo 1895, en Archivo de la Honorable Cámara de Diputados de Córdoba, Notas y proyectos. Año 1895, fs. 92v-93, citada en *Positio*, 259. 290-291.
- El Cura Brochero, Carta al obispo Reginaldo Toro, 26 abril 1898, en Archivo Arzobispado de Córdoba, citada en *Positio*, 354.
- El Cura Brochero, Carta al obispo Reginaldo Toro, 26 octubre 1898, citada en *Positio*, 37, nota 94.
- El Cura Brochero, Carta a los presos, 22 diciembre 1900, en "Del Señor Brochero. Carta a los presos", en *Los Principios*, Córdoba, 25 diciembre 1900, 2, citada en *Positio*, 381-382.

- El Cura Brochero, Carta a Zoraida Viera de Recalde, 7 abril 1902, en Fondo: Pbro. Aguirre López, P. y Prof. Hogan, J. L. (Colección de documentos), 1345, citada en *Positio*, 372.
- El Cura Brochero, Carta a Zoraida Viera de Recalde, 15 agosto 1902, en *Positio. Vol. II. Informatio*, 102.
- El Cura Brochero, Carta al Ministro de Hacienda de Córdoba, Félix T. Garzón, 22 agosto 1903, en Fondo: Pbro. Aguirre López, P. y Prof. Hogan, J. L. (Colección de documentos), 1195, citada en *Positio*, 282-283.
- El Cura Brochero, Carta al Ministro de Obras Públicas, 5 febrero 1904, en "Del P. Brochero. El ramal a Soto", en *Los Principios*, Córdoba, 26 febrero 1904, 1, citada en *Positio*, 196-197.
- El Cura Brochero, Carta al Congreso de la Nación, 16 mayo 1904, en Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación (Buenos Aires), Congreso de la Nación. Diario de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional. Caja 344. Año 1904. Particulares, 1905, 62 citada en *Positio*, 173-174, nota 375.
- El Cura Brochero, Carta al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de la Nación, ¿? mayo 1904, citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 81.
- El Cura Brochero, Carta al Vicepresidente electo, Dr. José Figueroa Alcorta, 14 agosto 1904, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 467-469.
- El Cura Brochero, Carta a Manuel Cuestas, ¿? setiembre 1904, citada en *Positio*, 239, nota 5.
- El Cura Brochero, Carta al Señor Dr. Ramón J. Cárcano, 11 marzo 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 513-516.
- El Cura Brochero, Carta al Señor Vicepresidente de la República, Dr. Figueroa Alcorta, 4 junio 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 528-530.
- El Cura Brochero, Carta al Señor Ingeniero y Secretario del Ministro de Obras Públicas de la Nación, Agustín González, 24 junio 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 532-535.
- El Cura Brochero, Carta al Señor Ingeniero y Diputado Nacional Eleazar Garzón, 07 agosto 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 546-550.
- El Cura Brochero, Carta al Señor Guillermo Molina, 31 agosto 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 556-560.
- El Cura Brochero, Carta al Diputado Nacional Francisco Seguí, ¿? agosto 1905, citada en *Positio. Vol. II. Informatio*, 108.
- El Cura Brochero, Carta a la Señora Eloísa de Juárez, 12 noviembre 1905, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 586-588.

- El Cura Brochero, Carta al Señor Antonio Rivero, 5 mayo 1906, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 596-598.
- El Cura Brochero, Carta al Director del diario *Los Principios*, ¿? junio 1906, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 599-602.
- El Cura Brochero, Carta al Congreso de la Nación, 21 junio 1907, en Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación (Buenos Aires), Caja 413. Año 1907. Particulares. 168, citada en *Positio*, 173.
- El Cura Brochero, Carta a la Señora Luisa M. de Molina, 12 abril 1908, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 699.
- El Cura Brochero, Carta a la Señora Filomena Chávez de Domínguez, 17 agosto 1908, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 700-701.
- El Cura Brochero, Carta a la Señora Filomena Chávez de Domínguez, 7 septiembre 1908, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 701-702.
- El Cura Brochero, Carta a Romualdo Recalde, 6 octubre 1910, citada en *Positio*, 474-475.
- El Cura Brochero, Carta al Jefe Político de San Alberto, Severo Cortés, 25 diciembre 1910, en Fondo: Pbro. Aguirre López, P. y Prof. Hogan, J. L. (Colección de documentos), 1303, citada en *Positio*, 283-284.
- El Cura Brochero, Carta a Aurora Brochero de Aguirre, 13 noviembre 1911, citada en *Positio*, 474.
- El Cura Brochero, Carta al Presidente de la República, Roque Sáenz Peña, 20 diciembre 1911, en Fondo: Moreda, J. L. (Colección de documentos), 10, citada en *Positio*, 467.
- El Cura Brochero, Carta al R. P. Martín Alsina, 11 febrero 1912, citada en *Positio*, 458-459. 462.
- El Cura Brochero, Carta a la Hna. Victoria M. Ríos, 25 febrero 1912, citada en *Positio*, 462-463.
- El Cura Brochero, Carta (sin destinatario), ¿? octubre 1912, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 773-775.
- El Cura Brochero, Carta al Jefe Político de San Alberto, Severo Cortés, 18 julio 1913, en Fondo: Pbro. Aguirre López, P. y Prof. Hogan, J. L. (Colección de documentos), 1310, citada en *Positio*, 284.
- El Cura Brochero, Carta al obispo Juan Martín Yániz, 28 octubre 1913, en Fondo: Pbro. Liendo, R. A. (Colección de documentos), citada en *Positio*, 476-477.
- El Cura Brochero, Carta al obispo Juan Martín Yániz, 28 octubre 1913, en El Cura Brochero, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Ed. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1999, 801-802.

V. Archivos (por orden cronológico)

de Victoria, F., Decreto de ejecución de la erección del Obispado del Tucumán del 18-11-1578, firmado por el obispo Francisco de Victoria en Sevilla (España), en J. M., Arancibia y N., Dellaferrera, *Los Sínodos del Antiguo Tucumán celebrados por Fray Fernando de Trejo y Sanabria 1597, 1606, 1607*, Ed. Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1979, 275, citado en *Positio*, 53.

Archivo Histórico Municipal, Actas Capitulares, Libro 9 (1643-1650), f. 319; 320r; 320; 321r; 321, citado en *Positio*, 14.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Matrimonios de la Parroquia de Villa del Rosario. N° 1, f. 81 bis, 9 agosto 1788, citado en *Positio*, 16.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Villa del Rosario, N° 4, f. 421, 22 octubre 1808, citado en *Positio*, 16.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa, N° 1, f. 102, 25 agosto 1810, citado en *Positio*, 17.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero, N° 4, f. 40, 15 diciembre 1834, citado en *Positio*, 20.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. N° 4, f. 77, 10 abril 1838, citado en *Positio*, 21.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Defunciones de la Parroquia de Villa del Rosario, N° 7, f. 63-64, 8 junio 1839, citado en *Positio*, 21.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. N° 4, f. 95, 17 marzo 1840, citado en *Positio*, 22.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero, N° 5, f. 9, 16 junio 1842, citado en *Positio*, 22.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. N° 5, f. 27, 16 noviembre 1844, citado en *Positio*, 24.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Bautismos de la Parroquia de Santa Rosa de Río Primero. N° 5, f. 40, 30 enero 1847, en Archivo Arzobispado de Córdoba, citado en *Positio*, 25.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Matrimonios de la Parroquia Catedral, N° 5, f. 245, 4 abril 1857, citado en *Positio*, 20.

Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro de Matrículas en Teología, Filosofía, Matemática, Latín, Derecho, Nro. 2 (1805-1888) f. 94.

Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro 11, Año 1858, Documento 4, f. 9.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Confirmaciones de la Parroquia de Villa del Rosario, N° 1, 1858-1882, fs. 23-143v, citado en *Positio*, 58.

Brochero I. y Dávila P., Testamento de Ignacio Brochero y Petrona Dávila. Santa Rosa de Río Primero. 7 septiembre 1859, en *Positio*, 30-32.

Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro 13. Año 1860. Documento 14, fs. 53-58.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Reglas directivas y doctrinales que se han de observar en el Colegio Real y Seminario de Nuestra Señora de Loreto y Santo Tomás de Aquino, fundado en la ciudad de Córdoba y formadas por el Ilustrísimo Señor Doctor Pedro Miguel de Argandéa, obispo del Tucumán del Consejo de su Majestad. Aprobadas y confirmadas por el Santo Sínodo Diocesano celebrado en dicha ciudad por el mes de septiembre, año 1752, Const. III; Reforma del proyecto de Constitución para el Colegio-Seminario de Loreto de esta ciudad de Córdoba que presentado al Ilustrísimo Señor Obispo Diocesano Dr. Don José Vicente Ramírez de Arellano en 31 de octubre de 1860 por los comisionados al efecto Dr. Don Emiliano Cabanillas, Dr. D. Uladislao Castellano. Cap. VIII. Art. 49, citado en *Positio*, 43.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Reglas directivas y doctrinales, Const. IV; Reforma del proyecto, Cap. VIII, Art. 54, citado en *Positio*, 39, nota 15.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Reglas directivas y doctrinales, Const. VII; Reforma del proyecto, Cap. IX. Art. 75, citado en *Positio*, 39, nota 14.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Reglas directivas y doctrinales, Const. VII; Reforma del proyecto, Cap. IX, Art. 81, citado en *Positio*, 39, nota 16.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Reglas directivas y doctrinales, Const. VII; Reforma del proyecto, Cap. IX, art. 81, citado en *Positio*, 39, nota 17.

Archivo Histórico de Córdoba, Esc. 4, Año 1862, T.1. leg. 113, exp. 19, f. 93v, 114, 149-150, citado en L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, 131.

Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, Instrucción para agrimensores, 1864-1866, f. 44 y 45, citado en L. de Denaro, *Los pagos del Venerable Cura Brochero*, (sin ed.), Córdoba, 2006, 131-132.

Archivo Parroquial de Villa Concepción del Tío, Libro de Confirmaciones de la Parroquia de Villa Concepción del Tío, Nº 1, 1867-1882, f. 11. 15, citado en *Positio*, 53.

Archivo de la Universidad Nacional de Córdoba, Libro de Documentos Nº 16, f. 99, citado en *Positio*, 58.

Archivo del Museo Brocheriano, Villa Cura Brochero, Anotaciones para la historia de la Casa de Ejercicios de Villa Cura Brochero (antes Tránsito), f. 3, citado en *Positio*, 112.128-129.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Matrimonios de la Parroquia Catedral, Nº 8, f. 6, 1 febrero 1879, citado en *Positio*, 21.

Archivo Parroquial de San Pedro, Libros de Bautismos, Nº 3 al 6, citado en *Positio*, 238, nota 4.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, f. 139, citado en *Positio*, 242.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, f. 171, citado en *Positio*, 243, nota 19.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, fs. 187-188, citado en *Positio*, 246-247.

Archivo Arzobispado de Córdoba, Libro de Autos y Visitas Pastorales. Años 1885-1916, fs. 191-193, citado en *Positio*, 347-350.

Archivo de la Compañía de Jesús (Residencia de Córdoba), Diario de la Residencia jesuítica de Córdoba, Años 1886-..., Vol. II, f. 152, citado en *Positio*, 226, nota 5.

- Hermana fundadora, Datos sobre la fundación del Tránsito (Departamento San Alberto), hoy Villa Cura Brochero, por una de las Hermanas Fundadoras, fs. 1-2, en Archivo General de las Hnas. Esclavas del Corazón de Jesús - Argentina (Córdoba), citado en *Positio*, 156-157
- Dávila P., Testamento de Petrona Dávila, Santa Rosa de Río Primero, 18 julio 1881, en *Positio*, 33-34.
- Archivo de la Cámara de Diputados de la Nación (Buenos Aires), Congreso de la Nación. Diario de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional. Año 1887. Vol. II. Buenos Aires. 1888, 769-770, citado en *Positio*, 176-177.
- Archivo Arzobispado de Córdoba, Informe anual del Curato del Tránsito (Departamento San Alberto) correspondiente al año 1890, citado en *Positio*, 139.
- Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, Serie Hacienda. Caminos. Años 1890-1893. Vol. I., fs. 23-26.
- Archivo Arzobispado de Córdoba, Informe anual del Curato del Tránsito correspondiente al año 1892, citado en *Positio*, 139.
- Archivo Arzobispado de Córdoba, Informe anual del Curato del Tránsito correspondiente al año 1893, citado en *Positio*, 80.139.
- El Cura Brochero, Testamento del Cura Brochero. Santa Rosa de Río Primero. 15 noviembre 1910, en *Positio*, 487-494.
- El Cura Brochero, Declaración de los benefactores de la Casa de Ejercicios y Colegio de niñas, Año 1912, en Archivo Arzobispado de Córdoba, citado en *Positio*, 115-116. 224.
- Archivo del Museo Brocheriano (Villa Cura Brochero-Córdoba), Relato A, en *Positio*, 479.
- Archivo Histórico de Córdoba, Escribanía. Esc. José Pérez Carranza. 12. Año 1915. Vol. II, fs. 504-510.

VI. Páginas de Internet (por orden cronológico)

- <http://www.corazones.org/santos/veronica.htm>, 25/07/2007.
- <http://ar.geocities.com/argentinayjapon/brochero/frase.htm>, 25/07/2007.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Mamerto_Esqui%C3%BA, 18/08/2007
- <http://www.clarin.com/diario/2007/08/20/sociedad/s-03001.htm>, 23/01/2008.